

1

2

3

4

2 | **COMPETENCIAS** PARA LA MISIÓN DEL CATEQUISTA

1 **EL CATEQUISTA NARRADOR**

2 **EL ARTE DE NARRAR**

Secretariados de Catequesis
de Galicia

GUÍA PARA EL ANIMADOR

Dirección editorial

Francisco Javier Navarro

Coordinación editorial

Mario González Jurado

Edición

Herminio Otero

Diseño y maquetación

MT Color & Diseño, S.L.

Elaboración de los cuadros

Francisco Manuel Enríquez Pérez

Revisión

Juan Andi3n Mar3n

Autores

Juan Andi3n Mar3n

Francisco Manuel Enríquez Pérez

Eugenio González Domínguez

Alberto Leiva Torreiro

Miguel López Varela

Carlos Miranda Trevín

Gonzalo Otero Martínez

Luis Otero Outes

Manuel Rodicio Pozo

José Vidal Novoa

Estas dos guías, preparadas por el Prof. Dr. D. Francisco Manuel Enríquez Pérez, tienen como base el trabajo realizado con la ayuda del Centro Español de Estudios Eclesiásticos anejo a la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat en Roma en el marco de los proyectos de investigación en el año 2022.

© 2024, Secretariados de Catequesis de Galicia

© 2024, PPC Editorial y Distribuidora, S. A.

Parque empresarial Prado del Espino

Impresores, 2

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y ss. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Presentaciones digitales	6
Presentación: Una catequesis basada en competencias	7

PRIMERA PARTE Aspectos generales

1. Contenido central	9
1. Las “competencias” en las leyes de Educación	9
2. Las “competencias” en la enseñanza de la Religión en la escuela	11
3. Las “competencias” en la catequesis de la comunidad cristiana	12
4. Las “competencias” en la formación de catequistas	13
5. Caminos para concretar competencias	14
6. Cuadro de competencias desde las tareas de la catequesis ...	17
7. Conclusión	19
2. Esquema global	21
1. Objetivo y campo de estudio	21
2. Análisis y desarrollo de la competencia narrativa	22
3. Articulación interna	22
1. Una secuencia de encuentros de catequistas	22
2. Una presencia decisiva del <i>Directorio</i> en cada encuentro	25
3. Un verdadero encuentro interpersonal	27
4. Un trabajo personal previo y posterior a cada encuentro	28
4. Utilización en catequesis	30
1. Su utilidad	30
5. Sugerencias prácticas	33
1. Preparación próxima	33
2. Preparación inmediata	34
3. Ejecución de lo programado	35
4. Evaluación de los resultados	36

SEGUNDA PARTE
Sugerencias pedagógicas para los distintos encuentros

VOLUMEN 1: <i>El catequista narrador SER</i>	41
Bloque introductorio: primer y segundo encuentro	41
Primer momento	41
Segundo momento	43
1. <i>Competencia narrativa</i>	43
2. <i>Competencia apologética</i>	47
3. <i>Competencia expositiva</i>	51
Bloque primero: tercer y cuarto encuentro	59
Primer momento: Una visión de conjunto	60
1. <i>Esquema global de los dos encuentros</i>	60
2. <i>Breve recorrido por las páginas del cuaderno</i>	60
3. <i>Reflexión orante y celebrativa</i>	61
Segundo momento: Mi historia como persona y como cristiano ...	62
1. <i>Mi historia como persona humana</i>	62
2. <i>Mi historia como cristiano</i>	62
Tercer momento: Mi relato como catequista	64
1. <i>Un mirada de conjunto</i>	64
2. <i>Catequista con relato</i>	64
3. <i>Catequista narrador de la propia historia de amistad con Dios</i> ..	65
4. <i>Catequista narrador de la historia bíblica</i>	65
5. <i>Catequista atento a la voz del Espíritu</i>	66
6. <i>Conclusión: Compromisos del catequista</i>	66
Cuarto momento: Pido ayuda para ser testigo y narrador	67
 VOLUMEN 1: <i>El catequista narrador SABER</i>	 69
Bloque segundo: quinto y sexto encuentro	69
Primer momento: Una visión de conjunto de los dos encuentros ...	69
Segundo momento: Conocer la Historia de la salvación	70
1. <i>A modo de introducción o pórtico</i>	70
2. <i>El tiempo de Israel</i>	71
3. <i>El tiempo de Jesús</i>	72
4. <i>El tiempo de la Iglesia</i>	72
5. <i>El final de los tiempos</i>	76

Tercer momento: Conocer el lenguaje narrativo	77
1. <i>A modo de introducción</i>	77
2. <i>Peculiaridades del lenguaje narrativo</i>	77
3. <i>Condiciones de una buena narración</i>	78
4. <i>La actualización de los relatos de la Biblia</i>	79
5. <i>Un ejemplo: Buscamos relatos complementarios</i>	80
6. <i>Oración conclusiva</i>	83
VOLUMEN 2: El arte de narrar SABER HACER	85
Bloque tercero: primer y segundo encuentro	85
Primer momento: A modo de introducción	85
Segundo momento: Presentación global de este bloque	86
Tercer momento: La respuesta a los tres grandes retos	87
1. <i>Primer reto: Presentar la historia bíblica en su carácter referencial</i> ..	87
2. <i>Segundo reto: Presentar la historia bíblica en su carácter actual</i> ..	88
3. <i>Tercer reto: Presentar la historia bíblica en su carácter de llamada e interpelación personal</i>	89
Cuarto momento: Una metodología de trabajo	90
1. <i>Presupuestos necesarios</i>	90
2. <i>Dos puntos de partida distintos pero una misma meta</i>	93
3. <i>Un objetivo común a los dos itinerarios</i>	94
4. <i>Un momento común y esencial a los dos itinerarios</i>	95
VOLUMEN 2: El arte de narrar SABER HACER	99
Bloque cuarto: tercer, cuarto, quinto y sexto encuentro	99
Primer momento: A modo de introducción y visión de conjunto ..	100
1. <i>Fundamento comunitario y eclesial de la actividad narradora en catequesis</i>	101
2. <i>Estilo comunitario y eclesial de la actividad narradora en catequesis</i>	101
Segundo momento: Las relaciones que establecer en el acto narrativo de la catequesis	102
1. <i>La comunión con la Santísima Trinidad</i>	102
2. <i>La comunión con la Iglesia</i>	105
3. <i>La comunión con el interlocutor</i>	109
4. <i>La comunión con el mundo actual</i>	112
Conclusión: El recurso de los gráficos	117

PRESENTACIONES DIGITALES

Para facilitar el trabajo del animador, los cuadros presentes en esta guía están agrupados por temas en la siguientes presentaciones digitales, a las que se puede acceder a través de estos enlaces:

1. Formación del catequista en competencias. Aspectos generales

(Ver la presentación digital en www.e-sm.net/211733_01).



2. Catequistas competentes. Competencias narrativa, apologética y expositiva

(Ver la presentación digital en www.e-sm.net/211733_02).



3. El catequista narrador: persona con historia, cristiano con memoria, catequista con relato

(Ver la presentación digital en www.e-sm.net/211733_03).



4. Catequista llamado a crear una comunidad narradora

(Ver la presentación digital en www.e-sm.net/211733_04).



5. Catequista llamado a saber narrar la historia de amistad: Itinerarios para el encuentro con la Biblia

(Ver la presentación digital en www.e-sm.net/211733_05).



6. Catequista llamado a saber narrar la historia de amistad: por qué, con quién y cómo narrar

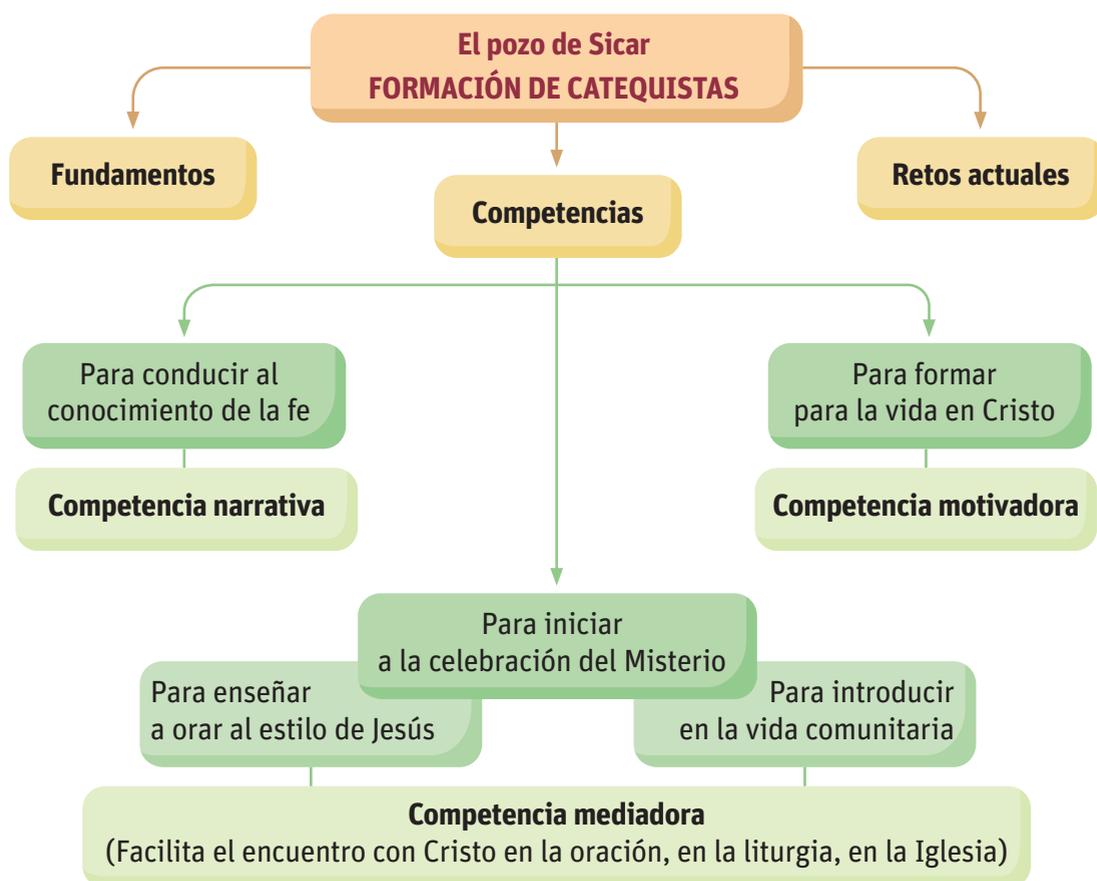
(Ver la presentación digital en www.e-sm.net/211733_06).



PRESENTACIÓN

Una catequesis basada en competencias

Esta obra se enmarca en el apartado “Guías para el animador”; tiene como destinatarios a los responsables de la formación de catequistas; más en concreto se dirige a aquellos que animarán los distintos encuentros de formación, que se recogen en los dos volúmenes dirigidos directamente a los catequistas, que llevan por título *El catequista narrador* y *El arte de narrar*. Estos dos volúmenes forman parte de un conjunto, que lleva por título *Competencias para la misión del catequista*. A través de ellos, los catequistas y los responsables de su formación podrán disponer de una primera visión de conjunto de las competencias requeridas para ejercer como tales educadores de la fe. Pero a su vez el apartado referido a las competencias se integra en un proyecto más amplio que cuenta con otros apartados anteriores y posteriores. Es el plan de formación basado en el Directorio para la catequesis, que lleva por título “**El pozo de Sicar**”. Véase en este gráfico el proyecto global:



Este proyecto se irá llevando a cabo poco a poco. En 2022 veía la luz el primer volumen titulado **Fundamentos de la formación de catequistas**, que consta del cuaderno para el catequista y la guía para el animador. En 2023 se publicaron los dos primeros volúmenes del apartado **Competencias**, que se ocupan de la **Competencia narrativa**. A estos dos volúmenes, concebidos como libro del catequista, acompaña una guía para el animador en un solo volumen. Es la obra que pretende ayudar a comprender bien y a utilizar con provecho los cuadernos del catequista titulados *El catequista narrador* y *El arte de narrar*. En realidad, estos dos cuadernos forman una unidad, un único tratado editado en dos libros por razones prácticas, pero ambos se completan y no se entiende uno sin el otro, por cuanto el segundo es continuación del primero. Por esta razón fundamentalmente se ha incluido en un solo volumen la guía pedagógica que afecta a los dos cuadernos.

Hay un eje que vertebra el tratamiento de la competencia narrativa; es el esquema de las dimensiones de la formación presenta el *Directorio para la Catequesis (DC)*: el “SER”, el “SABER”, el “SABER HACER”, el “SABER ESTAR CON” (cf. DC 136-150).

A lo largo de las páginas de los dos volúmenes pensados para el catequista se van desgranado esas cuatro dimensiones que incluye la competencia narrativa. Por tanto, los libros *El catequista narrador* y *El arte de narrar* dibujan la personalidad humana y creyente del catequista competente para la función de narrar la Historia de la Salvación, es decir, sus actitudes, sus conocimientos, sus relaciones y sus destrezas. Y no solo definen el perfil del catequista narrador sino que ofrecen indicaciones para adquirir esa habilidad; a grandes líneas se traza **un itinerario de aprendizaje que va fraguando la mente, el corazón y las facultades del catequista a imagen de Jesús**, el Narrador por excelencia de la Historia del amor de Dios con la humanidad.

Recordamos, para terminar, que gran parte de lo que se dijo en la *Guía para el animador* del primer volumen de esta colección (*Fundamentos de la formación de catequistas*) será igualmente válido para el segundo y tercer volumen. No lo repetiremos aquí pero nos remitimos a sus páginas, sobre todo las que se refieren a la primera parte introductoria: “Introducción: Planteamiento, metodología y organización de los encuentros” (págs. 4-10). Son útiles también las indicaciones contenidas en la parte titulada “Distintas modalidades de organizar los encuentros” (págs. 11-42), pensando en concretar el sistema organizativo de la formación de los catequistas.

Hemos pretendido que en todo momento el *Directorio para la catequesis* sea de verdad la fuente de donde dimana este proyecto de formación de catequistas. Esperamos que esta guía signifique un verdadero impulso en la empresa de plantear una catequesis basada en competencias y, como consecuencia, una formación de catequistas igualmente basada en competencias. Confiamos en que sea acogida como una modesta contribución en esta dirección, que será sin duda enriquecida por las nuevas intuiciones que irán apareciendo al ponerla en práctica. Estamos convencidos de que, experimentando este y otros proyectos, saldrán a luz reflexiones teóricas luminosas y líneas de acción prácticas concretas, contrastadas y fructíferas.

PRIMERA PARTE

ASPECTOS GENERALES

El cometido de esta Guía se resume en ayudar al animador de la formación de catequistas a conocer y utilizar los cuadernos *El catequista narrador* y *El arte de narrar*, que integran el capítulo de “Competencias para la misión del catequista”. En esta primera parte nos ocupamos sobre todo de la tarea de conocer los cuadernos en su contenido y su organización interna. Cuanto diremos a continuación se refiere a todo el conjunto de los doce encuentros, estableciendo como el marco doctrinal y pedagógico en el que se sitúan cada uno de estos encuentros o reuniones de catequistas.

1. CONTENIDO CENTRAL

El eje en torno al cual gira este material de formación de catequistas es el concepto de **competencia**, que, desde hace años, tiene una presencia destacada en el campo educativo mundial y en las leyes de educación de los distintos países, sobre todo en ámbito europeo. En el año 1996 la UNESCO establecía los cuatro pilares básicos de la educación permanente para el siglo XXI: *Aprender a conocer, Aprender a hacer, Aprender a ser, Aprender a convivir*. Allí estaba contenida en germen “la enseñanza basada en competencias”, que caracteriza las actuales leyes de educación.

La Iglesia, en cuanto educadora de la fe, no puede estar al margen del pensamiento y de la práctica pedagógica del momento; más bien ha de acoger e integrar todos sus aspectos positivos. Por eso ya el *Directorio General para la Catequesis* del año 1997 establece como dimensiones de la formación del catequista “el ser, el saber, el saber hacer” (DGC 238); el nuevo *Directorio para la catequesis*, por su parte, de forma más explícita articula la formación del catequista en torno a estas dimensiones: “ser y saber estar con”, “saber” y “saber hacer” (cf. DC 139-150). Esta es la razón primordial que nos ha impulsado a dar este anclaje e inspiración a nuestro proyecto de formación de catequistas.

1 Las “competencias” en las leyes de Educación

La palabra “competencias” con toda la densidad de su significado tiene hoy un gran peso específico en el mundo de la educación y de la enseñanza. De hecho, la así llamada “enseñanza basada en competencias” es una de las características esenciales de las actuales leyes de educación. A partir del año 2000, los organismos relacionados con el tema educativo, tanto a nivel de la Unión Europea como a nivel internacional, orientan en esta línea sus trabajos:

- Dotar a la ciudadanía de las competencias clave que le permitan alcanzar un pleno desarrollo personal, social y profesional.

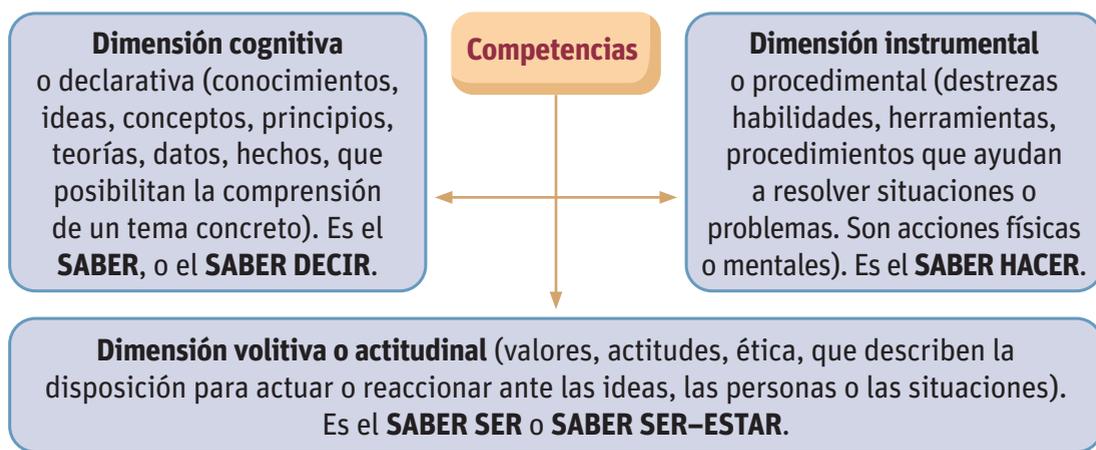
- Definir las competencias necesarias para llevar una vida personal y socialmente valiosa en un Estado democrático moderno.

Definen la competencia como la capacidad de llevar a cabo tareas diversas de forma adecuada. A la hora de perfilar sus elementos integradores, hablan de una combinación de habilidades prácticas, conocimientos, motivación, valores éticos, actitudes, emociones y otros componentes sociales y de comportamiento que se movilizan conjuntamente para lograr una acción eficaz.

La Unión Europea, por su parte, desde el 2006 hasta el presente insiste en la necesidad de precisar y actualizar las “competencias clave” que se han de promover para un aprendizaje permanente. Así se definen estas **competencias clave**: son aquellas que todas las personas precisan para su realización y desarrollo personal, así como para la ciudadanía activa, la inclusión social y el empleo.

En suelo español, a través de las distintas Leyes de Educación que se suceden desde el 2006, se van concretando esas competencias clave. En efecto, en la Ley de Educación LOE (2006) se establecen ocho que llama “Competencias básicas”; más tarde la LOMCE (2013) las reduce a siete y las llama “Competencias clave”; de nuevo la LOMLOE (2020) concreta en ocho el número de las “Competencias clave” e insiste en que, a través de ellas, se pretende garantizar la formación integral de los alumnos en las distintas esferas de su vida personal y social, emocional, intelectual y afectiva. Además, estas competencias clave son consideradas esenciales para el bienestar de las sociedades europeas, el crecimiento económico y la innovación.

Las tres leyes de educación españolas diseñan el proceso de aprendizaje que se ha de seguir para adquirir cada una de estas competencias. No nos paramos a detallar estas competencias que se refieren a las distintas dimensiones de la persona, ni mucho menos el proceso de aprendizaje a seguir para poseerlas, pero sí subrayamos que, con nombres diferentes, coinciden las tres leyes de educación en fijar las **tres dimensiones** de cada competencia y por tanto los tres frentes en los que ha de operar el itinerario de aprendizaje. En concreto:



La combinación adecuada de estas tres dimensiones dará como resultado la asimilación de una competencia. La integración por parte de los alumnos de “el saber, saber hacer y saber ser-estar” supondrá la adquisición de la competencia, que la última ley de Educación califica como “desempeño” o “conocimiento en acción”. Esta integración se va realizando en cada enseñanza y etapa educativa, de forma progresiva, a través de la participación e implicación personal en acciones variadas, que le involucren realmente. Así irá aprendiendo a resolver de forma eficaz y creativa cuestiones, tareas y problemas de la vida real.

2 Las “competencias” en la enseñanza de la Religión en la escuela

La enseñanza de la Religión en la escuela necesariamente ha tratado de ajustarse a esta dinámica y la Conferencia Episcopal Española a través de sus organismos competentes ha establecido para cada curso o nivel la lista de Competencias Básicas del cristiano, que podemos visibilizar a través del siguiente gráfico.



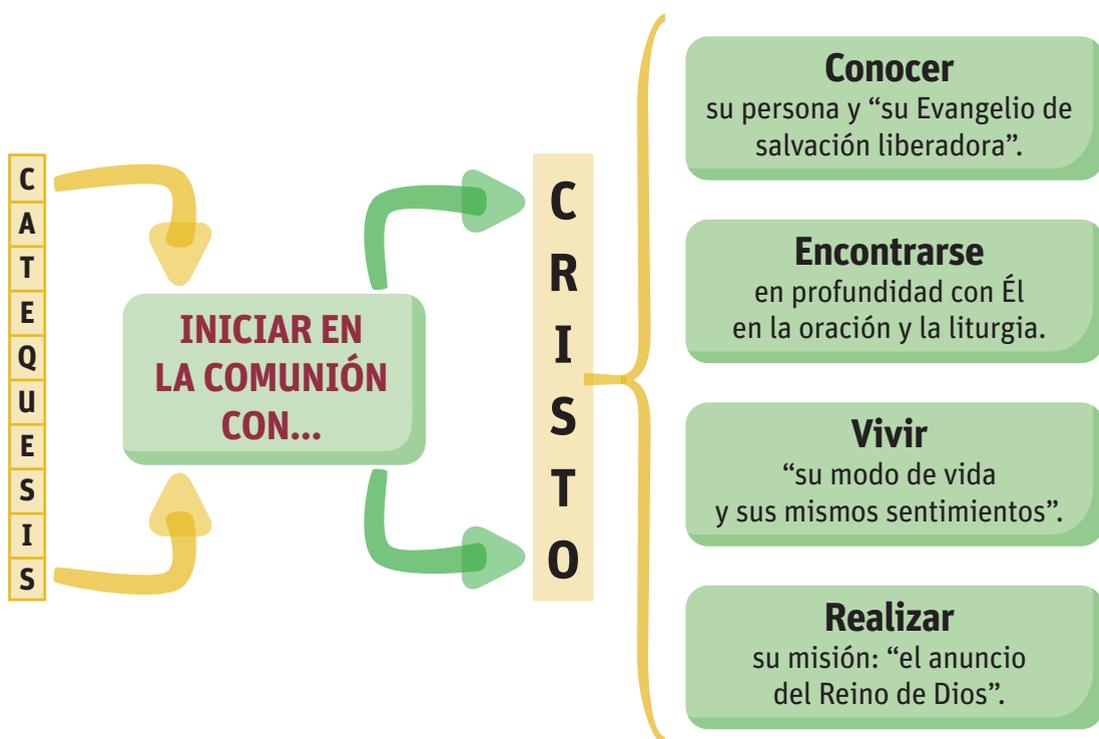
En cada uno de estos cinco campos la Conferencia Episcopal Española va concretando una larga lista de competencias que ha de ir adquiriendo el alumno del área de Religión; esas competencias son otros tantos objetivos que se plantean como retos al profesor en el ejercicio de la función docente.

No podemos detenernos en la enumeración de estas competencias, que han de adornar al creyente en Jesús en las distintas facetas de su fe: en su relación con la Iglesia, con el mundo y con el mismo Jesús.

3 Las “competencias” en la catequesis de la comunidad cristiana

De forma explícita la palabra “competencias” no aparece en el *DC* ni se plantea la acción catequética en esta clave pero sí de forma implícita, como no puede ser de otra manera. La filosofía que está debajo de la palabra “competencia” ha presidido la reflexión catequética postconciliar y está presente en los tres Directorios que han sido elaborados. En efecto, no hay espacio hoy para una concepción de la catequesis que no incluya la promoción de conocimientos, actitudes y comportamientos. Con razón dice el *Directorio para la catequesis* que la finalidad de la catequesis es la comunión con Cristo que “involucra a la persona en su totalidad: corazón, mente, sentidos. No solo concierne a la mente, sino también al cuerpo y sobre todo al corazón” (*DC* 76). Igualmente este mismo documento sitúa como término final de la acción catequizadora el “llegar a sentir, pensar y actuar como Cristo” (*DC* 77).

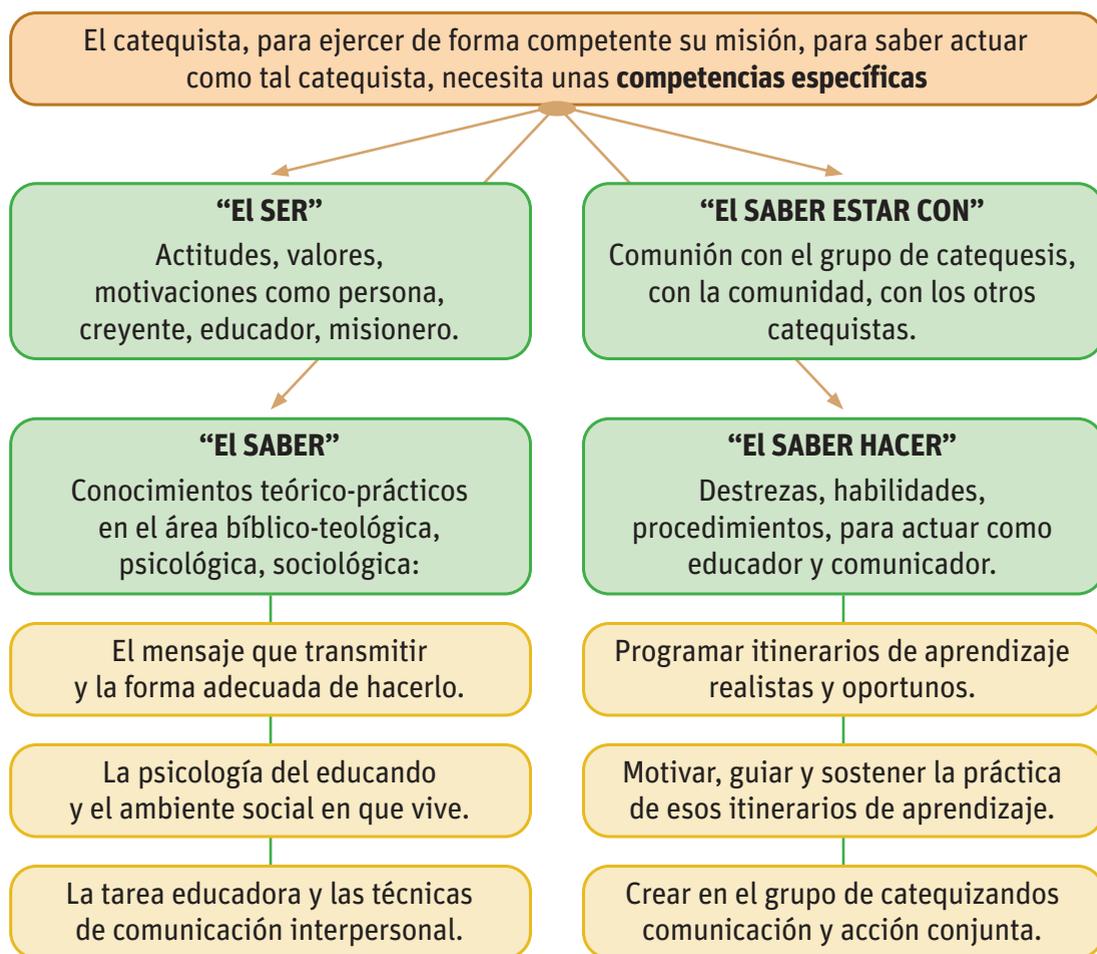
Visibilizamos con este gráfico el número 75 del *DC* que trata de la finalidad de la catequesis:



Cabría también una programación de la catequesis “basada en competencias”; incluso nos parece que adquiriría concreción, realismo, incidencia y mejoraría su eficiencia. Pero en todo caso siempre dependerá de la pericia del catequista movilizar la mente, el corazón, la voluntad y la acción de los catequizandos, como reclama la naturaleza y finalidad del acto catequético.

4 Las “competencias” en la formación de catequistas

Aunque no aparece explícitamente la palabra “competencias” en el *Directorio para la catequesis*, sin embargo plantea las dimensiones de la formación de catequistas en esta clave (cf. DC 135-150). El gráfico siguiente puede ayudarnos a ver de forma sintética el contenido del *Directorio* sobre las dimensiones integrantes de la formación de catequistas; estas mismas dimensiones están presentes en todas y cada una de las competencias, que el catequista va adquiriendo a lo largo de su proceso formativo.



Estas cuatro dimensiones de la formación de catequistas han de aplicarse a cada una de las competencias que se establezcan.

En definitiva, el camino de adquisición de cada una de las competencias que necesita el catequista es un aprendizaje que moviliza toda su persona: su SER y su SABER ESTAR CON, su SABER y su SABER HACER. Incluye, pues, conocimientos, actitudes y destrezas.

5 Caminos para concretar competencias

Uno de los primeros pasos para programar la formación de catequistas en esta clave consiste en establecer el cuadro de competencias que se desea que adquiera el catequista. Una vez establecido, se articula un proceso metodológico encaminado a asimilar para cada una de esas competencias. De esta forma habrá tantos procesos metodológicos cuantas sean las competencias incluidas en el cuadro. Y en cada proceso estará presente esa cuádruple mirada: al SER y al SABER ESTAR CON, al SABER y al SABER HACER del catequista.

El punto de partida para establecer un cuadro de competencias del catequista residirá en un análisis de la actividad catequética en sí:

- ¿Qué es la catequesis?
- ¿En qué consiste?
- ¿Qué partes o elementos la integran?
- ¿Cómo se realiza, se lleva a cabo, se desarrolla?
- ¿Qué se pretende conseguir a través de ella?
- ¿Qué se requiere para ponerla en práctica?

Una vez resueltos estos interrogantes, podemos precisar cuál será la labor del catequista que la ejecuta, su misión y su papel, las cualidades y destrezas que ha de poseer, la formación que necesita.

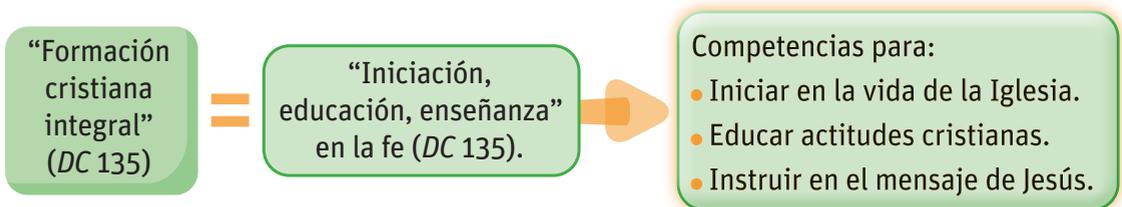
En definitiva, como es obvio, desde el examen detenido de la naturaleza e identidad de la catequesis, de su finalidad y sus tareas, brotará de forma espontánea el perfil del catequista competente para ejercer como tal, para poner en acto la catequesis. Es lo mismo que decir que del análisis del ser de la catequesis fluirán en cadena las competencias que ha de poseer aquel que es llamado a ejercerla, a darle vida, a animarla.

En este sentido se nos ocurren varias vías o puntos de partida para establecer conjuntos o series de competencias. Todos ellos se complementan y se enriquecen mutuamente, aportando cada uno matices peculiares y valiosos. Ofrecemos algunos itinerarios:

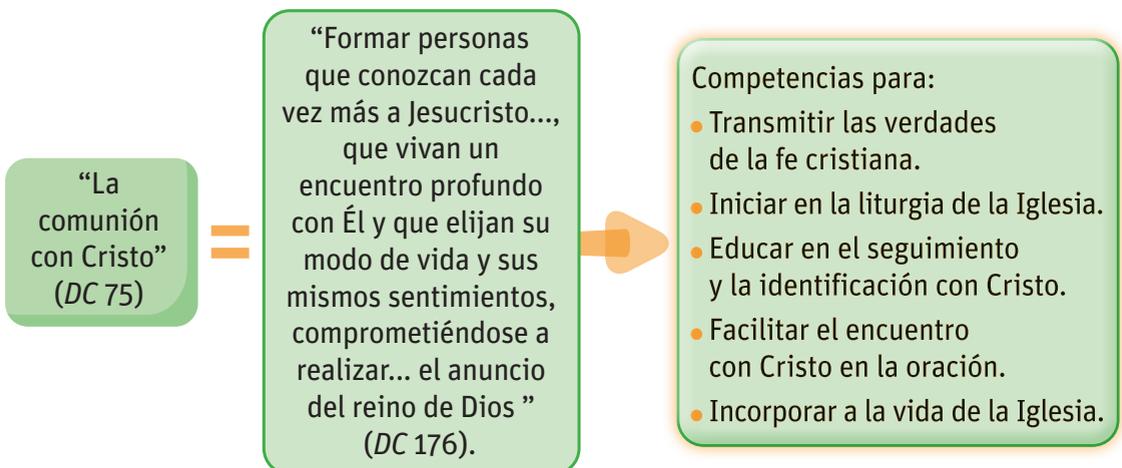
1. Desde las tareas de la catequesis



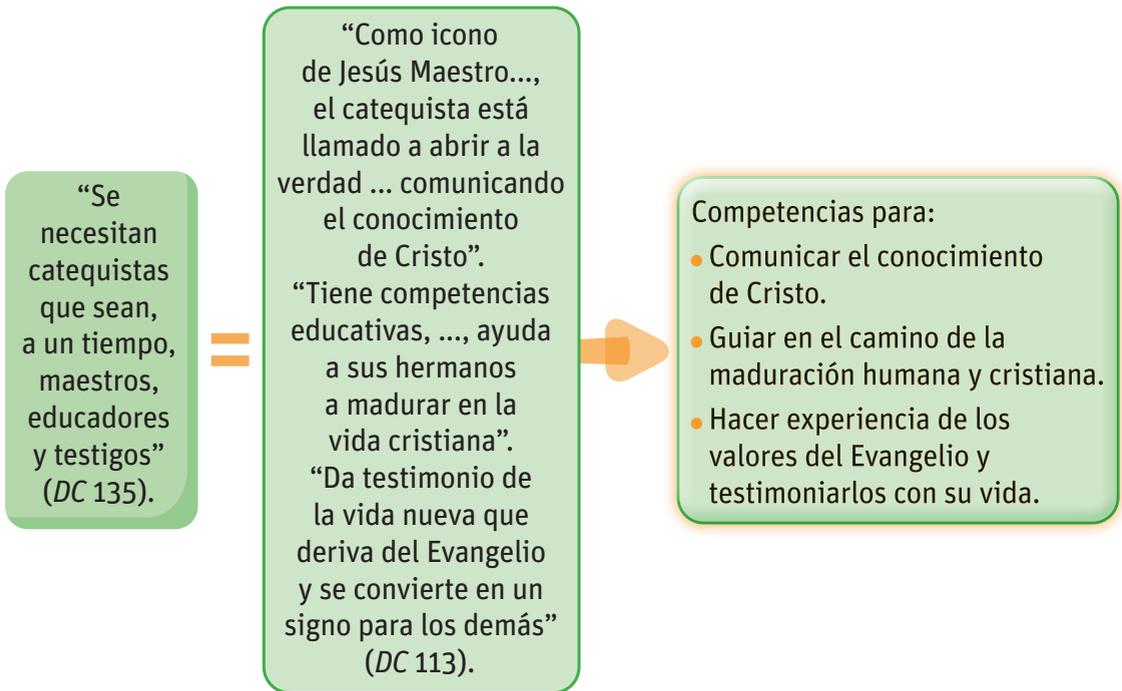
2. Desde la naturaleza de la catequesis



3. Desde la finalidad de la catequesis



4. Desde la misión del catequista



5. Desde la identidad y vocación del catequista



Hemos ofrecido los caminos más obvios y elementales, aquellos que saltan a la vista en primer lugar y por los que habría que empezar en la tarea de fijar competencias para la formación de catequistas. Será cada responsable de catequesis o coordinador de catequistas el encargado de escoger el itinerario más adecuado a su situación. No olvidamos que todos son útiles y aportan importantes y sugestivas intuiciones en orden al crecimiento de los catequistas en destrezas y habilidades.

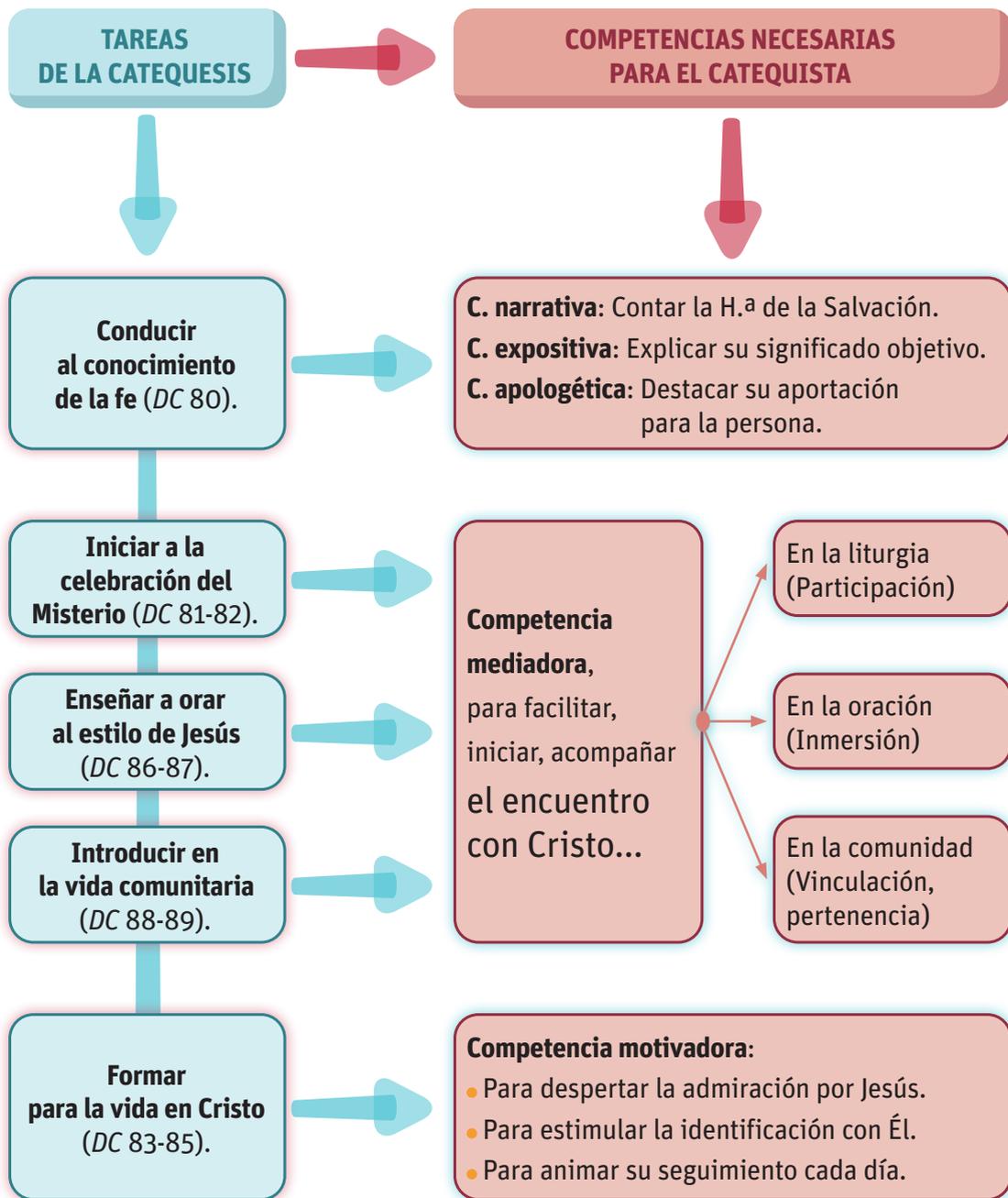
6 Cuadro de competencias desde las tareas de la catequesis

De los cinco itinerarios que hemos analizado, nos hemos identificado de entrada más con el tercero de ellos y hemos hecho una opción por él. Creemos que nos ofrece un nivel más alto de concreción. En efecto, las cinco tareas de la catequesis aparecen formuladas de forma precisa y delimitada; por eso, resulta relativamente fácil extraer de cada una las correspondientes competencias y definir con claridad su alcance y su objetivo.

Lo que ofrecemos es una propuesta entre otras muchas que pueden presentarse.

- No tiene la pretensión de ser exhaustiva, más bien es parcial y elemental, llamada a ser completada y mejorada en el futuro. Pero consideramos que es válida, coherente y está profundamente centrada en el *Directorio*.
- Quiere ser como una primera aproximación a la reflexión sobre las competencias en la catequesis y en la formación de catequistas; comenzamos a roturar un camino que puede dar grandes frutos en el futuro.
- Por eso, somos conscientes de antemano de las limitaciones que puede tener esta aportación, dado su carácter de ensayo y la falta del necesario aval de la experimentación.
- Esperamos que pueda abrir la puerta a sucesivas obras más contrastadas, más amplias y completas, más consistentes.

Presentamos a continuación en esquema el cuadro de competencias del catequista en relación con las tareas de la catequesis:



Este proyecto que preside nuestro trabajo tiene un carácter orientador y provisional, que se irá completando, enriqueciendo y matizando a medida que se entre en su realización concreta. Por eso, necesariamente se presenta como genérico y algo impreciso. Es una guía inicial: nos orienta en la labor de exploración de un campo en gran parte desconocido para nosotros; a medida que nos adentremos en esa exploración se irán dibujando con más precisión los contornos y se percibirá con más detalle la fisonomía de las competencias correspondientes.

Por el momento nos centramos en la primera tarea de la catequesis y en sus aliadas las tres competencias ya citadas: narrativa, expositiva, apologética. Pero, haciendo una salvedad, adelantamos que lo más grueso de nuestra reflexión versará sobre la competencia narrativa, mientras las otras dos recibirán un tratamiento muy simple y escueto; más bien se enumeran las competencias expositiva y apologética, se presentan con un pequeño comentario, para después dedicarnos de lleno a desarrollar con cierta detención y profundidad la competencia narrativa. A ella dedicamos la práctica totalidad de los dos volúmenes, cuya lectura y asimilación buscamos a través de esta Guía.

La opción por **priorizar la competencia narrativa** frente a la expositiva y apologética viene determinada por varias razones:

- La insistencia en la sociedad actual del valor de la narración y la importancia del lenguaje narrativo en el campo de la didáctica, la pedagogía y la catequesis.
- La especial sintonía de la psicología humana con este género narrativo, tanto oral como escrito, de fácil comprensión y en el cual la persona se expresa de forma fluida y connatural.
- La presencia en todas las culturas de un patrimonio de narraciones que se va transmitiendo de padres a hijos, de maestros a alumnos de generación en generación.
- El peso que tiene la narración de la Historia de la Salvación (*Narratio*) en la catequesis catecumenal como parte previa a la explicación de la fe creída, celebrada, vivida, orada (*Explanatio*).
- La necesidad de subsanar la ausencia crónica de este aspecto narrativo en la praxis catequética de muchos catequistas, centrados únicamente en la parte expositiva.

Por todas estas razones hemos decidido privilegiar la competencia narrativa, aun sabiendo que nuestro análisis resultaría más bien unilateral e incompleto. Pero es legítima nuestra opción, que por otra parte viene justificada por la necesidad de mantener un número de páginas razonable.

7 Conclusión

Termina así la presentación inicial del material de formación de catequistas; en él intentamos precisar el objetivo concreto que pretendemos, el campo bien delimitado sobre el que versa, el punto de vista desde el que afrontamos su análisis. Así quedan sentados los necesarios preámbulos para iniciar la lectura del plan de formación de catequistas y de esta guía concebida como una ayuda para asimilarlo y ponerlo en práctica.

Hemos tratado de justificar la gran utilidad que aporta el estudio de las competencias, tanto para la reflexión teórica como para praxis catequética. Queda, pues, suficientemente definida la identidad de las citadas competencias a la luz del *Directorio para la catequesis* y también el camino a seguir para establecer las que se requieren y son necesarias.

Dando un paso más, hemos avanzado un proyecto de formación de catequistas, con los fundamentos en que se basa, la racionalidad y oportunidad para el momento presente, pero también con sus límites y carencias. Estos están pidiendo una reflexión más profunda y también un mayor nivel de experimentación.

En definitiva, estamos en condiciones de abordar la lectura de las páginas siguientes; en ellas nos enfrentamos con el reto más difícil y creativo: trazar la estrategia para que estas competencias tomen cuerpo, se encarnen en la persona del catequista, se conviertan en destrezas, habilidades, disposiciones y hábitos operativos.

Esperamos que lo que a continuación ofrecemos contribuya a rejuvenecer el quehacer catequético y dar respuesta a las necesidades del momento.

2. ESQUEMA GLOBAL

En nuestra aproximación a los dos volúmenes que constituyen el objeto de nuestro estudio, partimos de una visión de conjunto para adentrarnos en un segundo momento en el análisis de cada uno de los capítulos. Vamos, pues, de lo general a lo particular, porque creemos que este último se entiende mejor si lo estudiamos como parte de un todo, lo general, al que sirve y en el que se integra.

En este apartado echamos, pues, una mirada al conjunto en el que están conectadas todas las piezas, para ver en síntesis las partes de que se compone y la relación entre ellas; en los siguientes apartados nos detendremos en un examen de cada pieza en su autonomía y especificidad. Los gráficos siguientes pueden ayudarnos en esta primera aproximación o visión de conjunto del material de formación de catequistas.

1 Objetivo y campo de estudio

A través de este sencillo gráfico vamos precisando y concretando el punto de mira de nuestro estudio; así, dentro del área de las competencias necesarias para el catequista, elegimos la competencia narrativa como objetivo de nuestro estudio.



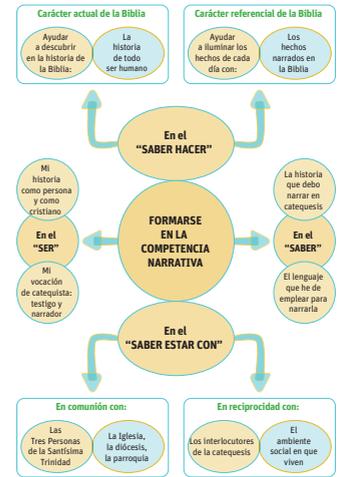
Miramos al gráfico anterior y anotamos que los dos primeros capítulos del primer cuaderno (“**2 Competencias. 1 Catequista narrador**”, págs. 4-25), se ocuparán del contenido expresado en los cuadriláteros primero y segundo. Los cuatro siguientes capítulos de este primer volumen y los seis que integran el segundo (“**2 Competencias. 2 El arte de narrar**”) se dedicarán en su totalidad a la competencia narrativa. Así a lo largo de los dos volúmenes se enunciarán las competencias

necesarias para ser un catequista competente, se explicarán de forma sintética las tres que corresponden a la primera tarea de la catequesis (narrativa, expositiva, apologética) y se desarrollará ampliamente la primera de ellas, la narrativa.

2 Análisis y desarrollo de la competencia narrativa

Presentamos un esquema sencillo que es como un golpe de vista sobre todo el contenido de los dos volúmenes sobre la competencia narrativa. Es como su resumen más concentrado, el núcleo interior, del que dimana todo el desarrollo posterior.

- Ver este cuadro ampliado en la página 20.



3. ARTICULACIÓN INTERNA

1 Una secuencia de encuentros de catequistas

El contenido de cada uno de estos dos volúmenes aparece organizado en torno a seis encuentros de formación. Todos ellos tienen un número similar de páginas, entre diez y doce la mayoría. Así pues, concebimos el itinerario de aprendizaje de la competencia narrativa como una secuencia de doce encuentros; estos se desarrollan a lo largo de dos años o siguiendo modalidades de formación intensiva de que hemos hablado en la guía del primer volumen de esta misma colección.

Lo presentamos de forma esquemática:

- Ver los cuadros en las páginas 20-21.

Carácter actual de la Biblia

Ayudar a descubrir en la historia de la Biblia:

La historia de todo ser humano

Carácter referencial de la Biblia

Ayudar a iluminar los hechos de cada día con:

Los hechos narrados en la Biblia

En el
"SABER HACER"

Mi historia como persona y como cristiano

En el
"SER"

Mi vocación de catequista: testigo y narrador

FORMARSE
EN LA
COMPETENCIA
NARRATIVA

La historia que debo narrar en catequesis

En el
"SABER"

El lenguaje que he de emplear para narrarla

En el
"SABER ESTAR CON"

En comunión con:

Las tres Personas de la Santísima Trinidad

La Iglesia, la diócesis, la parroquia

En reciprocidad con:

Los interlocutores de la catequesis

El ambiente social en que viven

Introducción

Establece el contexto en el que se sitúa el tema central que tratar: “La competencia narrativa en el catequista”.

Encuentros 1.º y 2.º

- ✓ Competencias para realizar las cinco tareas de la catequesis.
- ✓ Competencias para realizar en concreto la primera tarea: “Conducir al conocimiento de la fe”.

Competencia narrativa - Competencia apologética - Competencia expositiva

Cuerpo central

Desarrolla el proceso de formación de catequistas en la competencia narrativa, atendiendo a sus cuatro dimensiones constitutivas:
SER, SABER, SABER HACER, SABER ESTAR CON.

Encuentros 3.º y 4.º: El “SER” del catequista narrador

- ✓ Consciente de su historia como persona y como cristiano, en la que Dios ha salido a su encuentro para ofrecerle su amistad.
- ✓ Consciente de la llamada de Dios, que le invita a narrar su historia de amigo de Jesús y la gran Historia de la Biblia que ha iluminado su historia personal.

Encuentros 5.º y 6.º: El “SABER” del catequista narrador

- ✓ Conocer las grandes etapas de la Historia de la Salvación: Antiguo y Nuevo Testamento, Historia de la Iglesia y promesa de la plenitud final.
- ✓ Conocer las cualidades del lenguaje narrativo y las condiciones para llevar a cabo una narración viva y expresiva.

Encuentros 1.º y 2.º del 2.º Volumen: El “SABER HACER” del catequista narrador

- ✓ Saber presentar la Historia Bíblica como modelo de toda historia de amistad con Dios, y como reflejo de la persona humana de todos los tiempos.
- ✓ Saber presentar la Historia Bíblica como una historia actual, en la que cada interlocutor del catequista pueda reconocer su propia historia, llamada a ser transformada en una historia de amistad con Dios.

Encuentros 3.º, 4.º, 5.º y 6.º del 2.º Volumen: El “SABER ESTAR CON” del catequista narrador

- ✓ Saber crear comunión con la Santísima Trinidad, una comunión íntima, transformante, gozosa, que lleva a amarles e identificarse con su proyecto.
- ✓ Saber crear comunión con la Iglesia como delegados suyos, enviados por el Obispo diocesano para actuar de forma corresponsable en la parroquia.
- ✓ Saber crear comunión con su interlocutor, de forma que se produzca el encuentro entre las dos personas y las dos historias, y el encuentro con Jesús.
- ✓ Saber crear comunión con el mundo actual, reconociendo en él la acción del Espíritu y anunciándole el Evangelio en actitud humilde y dialogante.

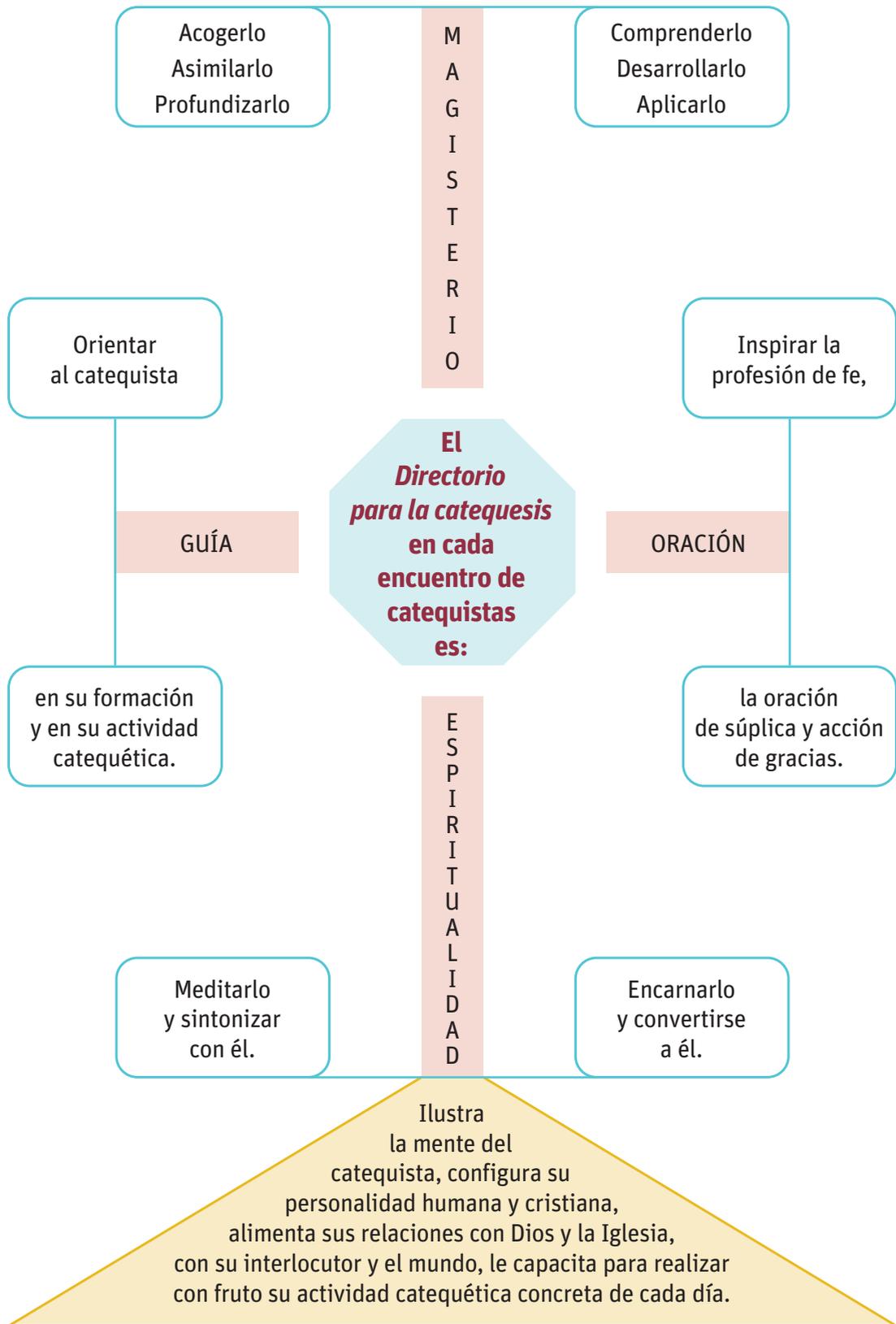
2 Una presencia decisiva del *Directorio* en cada encuentro

En todos estos encuentros es la voz del *Directorio para la catequesis* la que ilumina el trabajo de reflexión y análisis. A él le damos la palabra, para que se exprese con toda amplitud y profundidad; nuestra tarea será acogerla, comprenderla, asimilarla y dejar que guíe paso a paso nuestra praxis catequética y nuestra vida como creyentes y educadores de la fe.

Los autores de estas páginas intentan rastrear a lo largo de todo el *Directorio* las ideas que se refieren a la competencia narrativa y presentarlas de forma organizada y sistemática. Al mismo tiempo pretenden que el espíritu de este documento, sus intuiciones, su inspiración profunda, sus ideas maestras, su planteamiento de fondo permeabilice, fundamente y colorea todas las afirmaciones que se hagan respecto a la catequesis, a la misión del catequista, a su vocación y formación.

En concreto, para elaborar este material, ha sido necesario un recorrido por todas las páginas del *Directorio* desde las introductorias a las conclusivas; naturalmente nos hemos detenido especialmente en aquellas que de forma más específica abordan cuestiones referentes a la competencia narrativa, a la finalidad y tareas de la catequesis, a la función del catequista y a los criterios y dimensiones de su formación; pero todo el documento en su conjunto ha sido convocado para aportar luz e inspiración, ideas y sugerencias útiles para los distintos pasos y niveles del itinerario de formación.

Resumimos en el siguiente gráfico la función y el significado del *Directorio* para los catequistas en cada encuentro de formación de este material que ofrecemos.



3 Un verdadero encuentro interpersonal

Concebimos las doce reuniones de formación como **encuentros** y así los titulamos. Consideramos que en ellos ha de crearse un clima de verdadera comunicación entre los miembros del grupo y también con el animador de la reunión. El diálogo, el coloquio y el debate en torno al *Directorio* por una parte y, por otra, en torno a la vida y la actividad de los catequistas constituyen el alma de cada uno de los encuentros y de todo este proceso de formación; de hecho, en los cuadernos se proponen abundantes actividades de reflexión grupal, que hagan posible el intercambio de opiniones y el compartir de vivencias.

Queremos que, a través de los doce encuentros, se vaya apuntalando con firmeza la comunión en el grupo; de esta forma significará un verdadero aprendizaje y crecimiento en la comunión eclesial, de la que es promotor cada catequista. Pero un grupo de Iglesia necesariamente ha de estar abierto al Dios de Jesús, y al Espíritu Santo, el verdadero Agente de toda formación de catequistas; por eso, cada encuentro tiene un momento dedicado a la oración y debe desarrollarse en un clima orante, en la presencia del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, origen y meta de toda actividad.

Presentamos de forma esquemática, recurriendo una vez más a un gráfico, el contenido de este apartado, en un intento de sintetizarlo y visualizarlo.





4 Un trabajo personal previo y posterior a cada encuentro

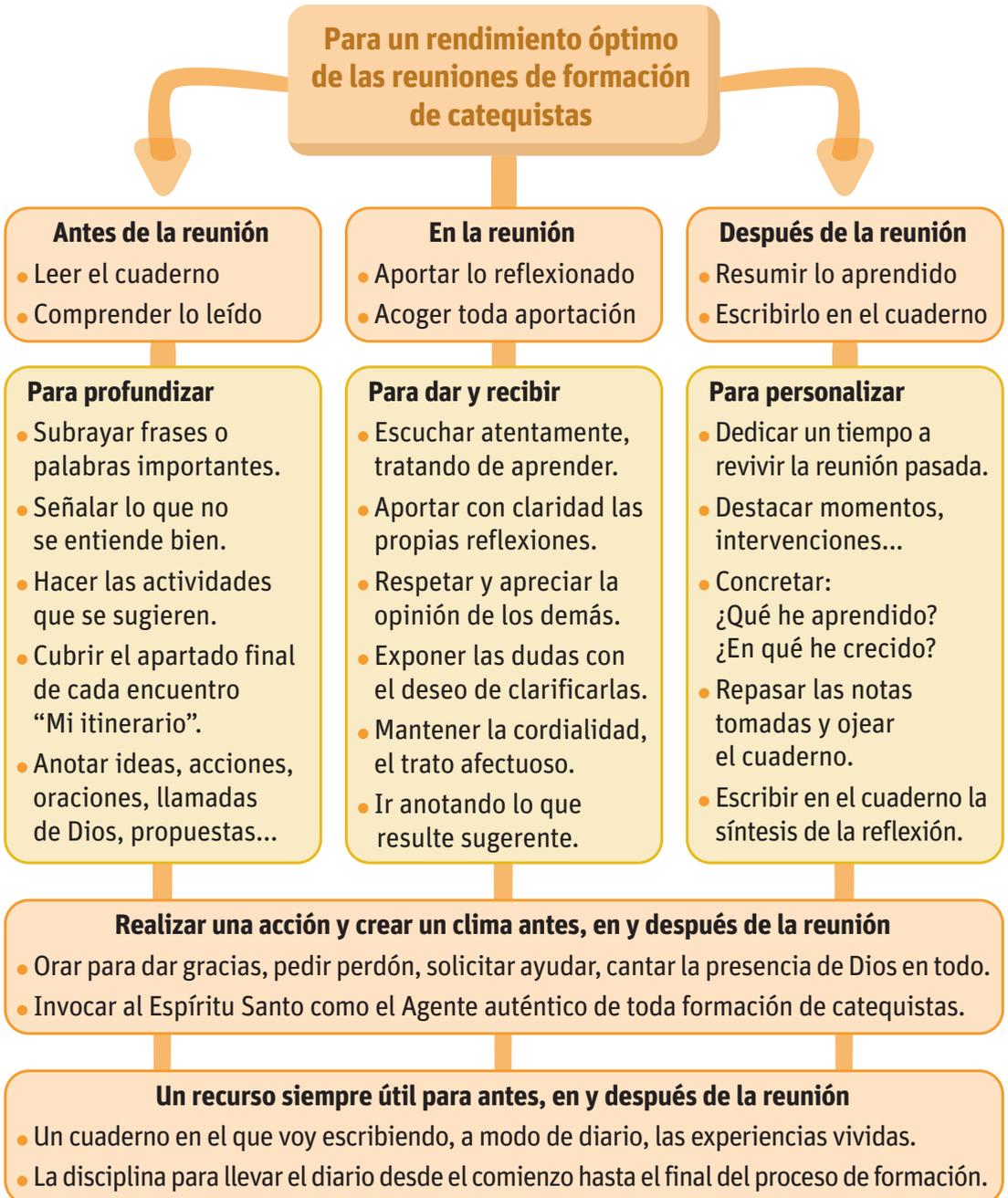
La comunicación y reflexión conjunta de que acabamos de hablar no excluye sino más bien exige la actividad individual de cada participante. Se podrá aportar algo al grupo si antes cada miembro ha reflexionado, ha asimilado y personalizado cada tema. Por eso, sugerimos como muy conveniente, por no decir necesario para un buen aprovechamiento de los encuentros o reuniones comunitarias, **una lectura previa** que sea lo más detenida y atenta posible.

De hecho, cada uno de los encuentros finaliza con una página para **un trabajo personal** dividido en dos apartados.

- El primero se titula “Lectura personal antes de la reunión”, en el que se recogería de forma muy escueta y resumida las ideas centrales y lo que el lector considera más importante y sugerente.
- El segundo apartado, destinado a ser cubierto por cada catequista al finalizar cada encuentro, está destinado a recoger y expresar por escrito aquello que le ha aportado la reunión: ideas, reflexiones, sentimientos, proyectos, actividades a realizar, propósitos, etc.

- Es importante escribir porque esto exige comprender bien, concretar, fijar, matizar lo que se piensa. Por otra parte, nos permite recordarlo, mantenerlo vivo en el tiempo y dar pasos para aplicarlo.
- Comprendemos que todo esto supone un grado de esfuerzo y dedicación considerables, pero los frutos conseguidos nos convencerán de que han merecido la pena.

Ofrecemos a continuación una síntesis concentrada del contenido de esta parte.



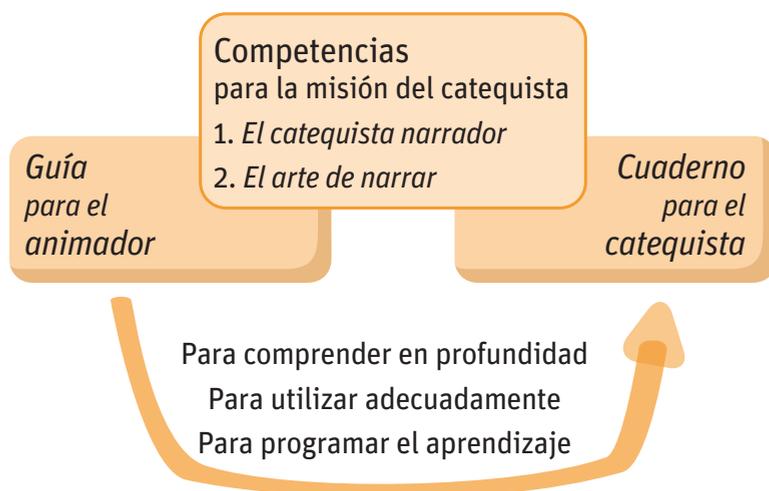
4. UTILIZACIÓN EN CATEQUESIS

La finalidad de esta Guía, como el nombre indica, es orientar al animador de los encuentros de formación de catequistas, recogidos en los dos volúmenes *El catequista narrador* y *El arte de narrar*. Esta Guía, pues, es una ayuda en la tarea de animar y dinamizar las reuniones de formación de catequistas. Concretamos a continuación la utilidad que nos puede prestar.

1 Su utilidad

En dos frentes centramos el servicio que está llamada a prestar esta Guía: el mayor conocimiento de los cuadernos por parte del animador y su uso provechoso de cara a la formación de los catequistas. Los dos se exigen mutuamente, por cuanto un buen conocimiento favorecerá una utilización adecuada.

En el gráfico concentramos las ideas centrales que luego se irán desgranando.



1. Conocimiento del cuaderno de los catequistas

En efecto, permite comprender con más profundidad y asimilar de forma más eficaz los dos cuadernos relativos a la actividad narradora del catequista. Establecemos en concreto lo que esta Guía nos ofrece en este aspecto respecto a los dos cuadernos:

- El objetivo que pretenden conseguir de cara a la formación de los catequistas.
- El planteamiento, la organización **y la dinámica** interna, que siguen en su desarrollo.
- Los contenidos nucleares debidamente articulados e interrelacionados.

- Las ideas maestras que están en la base, sostienen y dan vida a todo el plan de formación.
- Los presupuestos o preámbulos, el contexto o el marco en el que encuadrar la lectura.
- El espíritu que los anima, el hilo conductor que los vertebra.

Esta Guía, pues, es un necesario complemento para *El catequista narrador* y *El arte de narrar*, que enriquece su comprensión y asimilación. Por todo ello su lectura reposada ha de ser considerada como necesaria, o más bien imprescindible, para obtener el mejor rendimiento y los frutos más deseados.

2. Utilización de cara a la programación de los encuentros

Está pensada esta Guía para favorecer un uso racional y coherente de los cuadernos en las reuniones de formación con los catequistas. En concreto, está destinada a apoyar la tarea de programación del animador. En este gráfico se refleja a grandes líneas el contenido central que más abajo se desarrolla.



Al ofrecer la Guía una visión de conjunto de cada encuentro, facilitará la elaboración de un programa claro y preciso, en el que figure el propósito que conseguir y los medios que utilizar para alcanzarlo. En concreto estos son los **elementos integrantes de toda programación**, conocidos ya de sobra por todos:

- **El objetivo** que conseguir en la línea de transformación de la personalidad: mentalidad, actitudes, motivaciones, comportamientos.
- **Los contenidos** que desarrollar, que incluyen los conocimientos y saberes, pero también las disposiciones interiores y las destrezas y habilidades prácticas.
- **Las actividades** que realizar: la secuencia de acciones encaminadas a conseguir que se cumplan los objetivos y se asimilen los contenidos.
- **La temporalización:** el espacio de tiempo o proyecto de horario dedicado a las distintas actividades que se llevarán a cabo.
- **Los recursos, instrumentos, infraestructura** de que se dispone y que se utilizarán en la realización de las distintas actividades.

Sin una programación en la que esté fijado el objetivo que conseguir, la idea fundamental que transmitir, la actitud que despertar, el comportamiento que suscitar, la destreza que estimular y consolidar, el itinerario de acciones que seguir, se corre el riesgo de hacer estériles los encuentros. Estos son algunos de los peligros de improvisar:

- Hacer una serie de actividades en la reunión **sin tener clara la finalidad** que le da sentido.
- **Dialogar, contrastar pareceres** sobre distintas ideas, perdiéndose en digresiones y divagaciones.
- **Seguir de una forma mecánica el cuaderno**, ciñéndose a él de forma literal, leyendo párrafo por párrafo, haciendo cada una de las actividades desde el principio al final,

Si caemos en estos peligros, quedará desdibujado el objetivo de todo el proceso, la idea central que destacar, los puntos que priorizar. Por eso **es necesario un proyecto** que vaya guiando el diálogo y la reflexión, **un eje alrededor** del cual girar y concentrarse los contenidos, **un esquema organizado** que permita visualizar cuál es la idea central y cómo se van derivando otras ideas y qué relación media entre ellas.

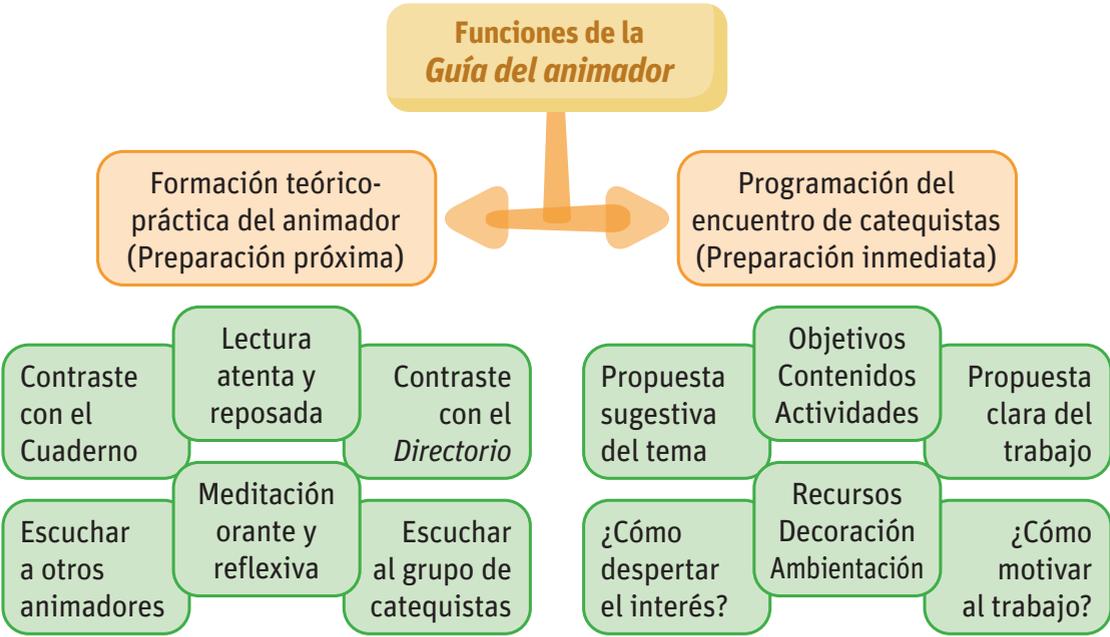
Los cuadernos son concebidos como instrumentos, como un auxilio para utilizar en función del objetivo que conseguir. Ofrecen un arsenal de contenidos, datos, informaciones, textos, comentarios, reflexiones y también actividades, cuestionarios, debates, que **el animador integra en el programa que él fija para la reunión;** dentro de ese diseño cabe priorizar, subrayar, reordenar, secuenciar, fijar los tiempos dedicados a cada punto, aspecto o temática particular.

En definitiva, al programar, **el animador hace suyo el contenido del cuaderno y proyecta el itinerario de actividades** más acorde para cumplir el objetivo que se propone; de esta forma, hay más garantía de que se asimilen las ideas y se encarnen las actitudes y comportamientos fijados de antemano.

5. SUGERENCIAS PRÁCTICAS

Ofrecemos una propuesta concreta y operativa de utilización de esta Guía, como un itinerario con sus etapas y momentos determinados. Sabemos que su función es contribuir a la **buena preparación**, que el animador debe hacer de cada uno de los doce encuentros, que se incluyen en los cuadernos *El catequista narrador* y *El arte de narrar*.

Esta preparación del catequista se puede clasificar como remota, próxima e inmediata. Dejando a un lado la preparación remota, que se refiere a la formación básica a nivel humano, cristiano, catequético, nos centramos en los niveles próximo e inmediato. En definitiva, ofrecemos orientaciones para el animador que le capaciten, en primer lugar, para presentar el tema de la Narración a los catequistas y, en segundo lugar, para programar cada uno de los doce encuentros con los catequistas.



1 Preparación próxima

Sería muy interesante la lectura de algún libro o artículo de revista sobre teología narrativa, sobre el lenguaje narrativo y sus consecuencias para la acción catequética. Animamos cordialmente a hacerlo, pero no siempre será posible, dado el volumen de ocupaciones que pesa sobre los agentes de pastoral. Por eso ofrecemos este itinerario de preparación próxima, que capacite al animador a emprender la tarea de acompañar la formación de catequista siguiendo los cuadernos citados.

- **Primer momento: Lectura atenta y reposada de esta Guía** en su primera parte: “Presentación”, “Introducción general”, “Esquema global”, “Articulación interna”,

“Utilización de esta Guía”. Esta lectura de la Guía deberá hacerse teniendo al lado los dos cuadernos, para confrontar y verificar a nivel muy global que lo que dice la Guía se cumple en el cuaderno. Bastará una visión de conjunto del índice, de la distribución de los temas, de la organización de cada tema, de la presentación.

- **Segundo momento: Lectura serena de los dos cuadernos**, tratando de comprender en todo su alcance los contenidos, el significado de las actividades, el ritmo y la dinámica de los encuentros. También en este momento el animador tendrá cerca la Guía para confrontar ambos documentos. Si en el primer momento corresponde a la Guía el protagonismo y a los cuadernos un papel subalterno y complementario, en este segundo se invierten los términos: pasan al puesto central los cuadernos y asume el lugar secundario la Guía del animador.
- **Tercer momento: Espacio de oración ante el Señor** pidiendo su luz para ser un buen mediador e instrumento suyo en la formación de los catequistas, de la cual es agente prioritario el Espíritu Santo. Puede ayudar la oración que se ofrece al final de cada encuentro o simplemente un recorrido por los títulos y subtítulos de los distintos encuentros; en este caso se convierte en oración de alabanza o acción de gracias, de súplica y petición, de arrepentimiento, el mismo texto de los cuadernos.
- **Cuarto momento: Reunión con otros animadores** que se disponen a iniciar la misma tarea de acompañar la formación de catequistas siguiendo los cuadernos citados. Sería muy deseable que se organizase un cursillo dirigido a todos los animadores, que les iniciase en el tema de la Narración, en el contenido y la filosofía de los cuadernos, en el estilo de animación de los encuentros. En el caso de no existir tal cursillo, es importante que los animadores por propia iniciativa se reúnan para poner en común la lectura que han hecho de los cuadernos y la Guía, para apoyarse mutuamente en la tarea que emprenden.

2 Preparación inmediata

Nos referimos a la preparación de cada uno de los doce encuentros, de que consta este material de formación de catequistas. La parte esencial de este momento es la programación del encuentro en todos sus detalles; es algo esencial, que nunca debiera faltar para asegurar un trabajo serio y responsable. No tiene un valor absoluto ni podemos ser esclavos de ella; a veces ser fieles a las personas y a la situación del grupo demanda dejarla a un lado, pero esto será siempre la excepción que confirma la regla de atenernos siempre al proyecto establecido de antemano.

- **Primer momento: Oramos al Espíritu Santo**, para que nos ayude a encontrar el camino más conforme a sus planes. Es este un momento y un ambiente que ha de impregnar toda la preparación: la hacemos ante Dios y de la mano de Dios,

pues somos colaboradores suyos en una obra que es suya y no nuestra. Con esta actitud iniciamos y en esta actitud nos mantenemos, atentos a la voz del Espíritu, con la confianza y la humildad de sabernos mensajeros suyos.

- **Segundo momento: Leemos con detención** todo lo que el cuaderno contiene respecto al encuentro de que se trata. Conviene **subrayar ideas importantes**, puntos que destacar, actividades en las que conviene detenerse; asimismo establecemos prioridades, de forma que queden diferenciados los contenidos relevantes de aquellos que pueden omitirse o ser tratados de forma más elemental. Es este el momento de personalizar el recorrido que aparece en el cuaderno, pero también de poner las bases para la programación formal.
- **Tercer momento: Leemos la *Guía del animador* en lo que se refiere al encuentro que queremos programar.** Es una lectura que ha de realizarse en un continuo contraste con el texto del cuaderno, que acabamos de leer, para constatar la coherencia entre los dos y la luz que la Guía puede aportar en la comprensión y la presentación del tema a los catequistas. A través de esta lectura contrastada, la programación, todavía en ciernes, va tomando cuerpo y se va concretando en la mente del animador.
- **Cuarto momento: Es la hora de la programación formal**, bien definida y detallada, con todos sus pasos y elementos especificados, sin dejar nada a la improvisación del momento ni confiar en que “sobre la marcha” irán apareciendo las oportunas salidas. No estaría mal escribir la programación, siguiendo una plantilla común para todos los encuentros; sería un ejercicio de autodisciplina y, al mismo tiempo, expresaría la importancia que nosotros concedemos a la formación de los catequistas.
- **Quinto momento: Preparamos los recursos e instrumentos necesarios** para llevar a cabo lo que se ha programado, sin olvidarnos de la infraestructura, el local, con la colocación y distribución de los asientos, la ambientación y decoración de las paredes. Por ello es conveniente llegar al lugar de reunión con la antelación suficiente para crear un espacio y ambiente visual y sonoro acogedor y confortable.

3 Ejecución de lo programado

La realización de lo programado no es algo automático, que se rige por leyes fijas e inmutables; está sujeta a una serie de imponderables, muchos de los cuales no se pueden prever pero sí condicionan los resultados finales. En buena medida el poner en práctica lo que se ha programado depende de **la acción del animador** que se resume en estas funciones básicas:

- **Propone** el tema que estudiar y las actitudes que adquirir de forma sugerente, destacando lo que aportan para la persona y la actividad del catequista.

- **Motiva** a acoger y ofrecer una colaboración entusiasta del grupo, insistiendo en la importancia y utilidad de los conocimientos y destrezas que se adquirirán.
- **Presenta** de forma clara, sencilla, cordial y convincente la secuencia de actividades que realizar, el itinerario que seguir durante la reunión.
- **Modera** con suavidad y rigor en el diálogo, la puesta en común, el debate, buscando la participación de todos, el mantenerse en el tema, el evitar digresiones, etc.

Pero esta acción del animador es un arte, una pericia, que requiere formación y cualidades naturales que no siempre están garantizadas. No contamos con superhombres, capaces de hacer frente a todas las posibles incidencias; por eso, siempre es posible que lo programado no se lleve a efecto y el encuentro no produzca los resultados esperados.

Es necesario ser conscientes en todo momento de las limitaciones inevitables del animador: a veces no es capaz de motivar al grupo en la medida que se requiere, o no tiene la pericia para crear comunicación fluida y libertad de expresión, o carece de la necesaria perspicacia para detectar el estado del grupo y los reflejos suficientes para resituarse, retomar las riendas y reconducir el diálogo en la debida dirección. Reconocemos sin culpabilizarnos los propios errores y estamos dispuestos a aprender de ellos; así nos iremos construyendo poco a poco como animadores, sabiendo que siempre estaremos en proceso de maduración.

Hay otro factor a tener en cuenta de cara a la realización de lo programado: el encuentro de catequistas es un **acto de comunicación interpersonal**, que no puede teledirigirse ni forzar su desarrollo en una determinada dirección; debe fluir según su propia dinámica. Hay que tener en cuenta que la programación está al servicio de las personas y no viceversa. Corresponderá al animador el saber moderar la dinámica de la comunicación, para que no se diluya y llegue a buen puerto.

4 Evaluación de los resultados

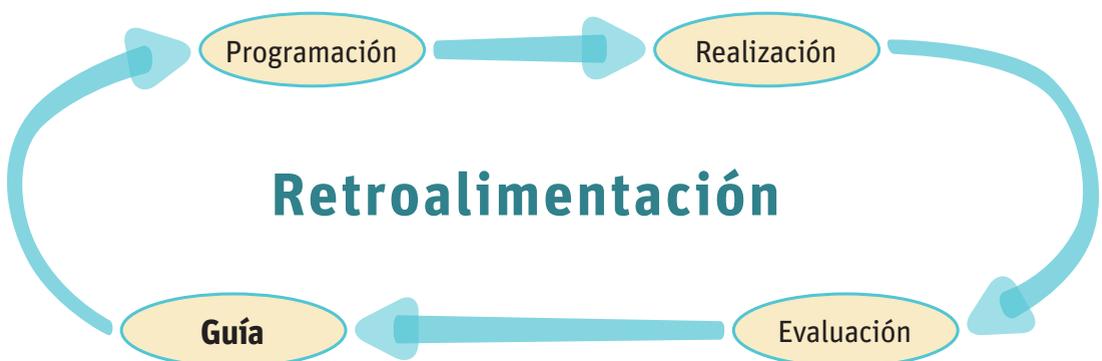
Debe existir siempre un espacio para la evaluación de cada una de las reuniones, en la que intervengan y expresen su opinión con libertad y sinceridad todos los componentes del grupo. Ciertamente hay un síntoma que revela el ambiente vivido en el grupo y grado de aprovechamiento por parte de los miembros; es el estado de ánimo, la situación emocional que vive el animador durante la reunión y con la cual la concluye; el sentirse seguro, distendido, sereno y terminar contento y satisfecho es un indicador bastante fiable de éxito; del mismo modo la tensión, inseguridad, nerviosismo y sensación de fracaso suele ser síntoma de malos resultados. De todas formas, siempre será necesario dar la palabra a los miembros del grupo para que opinen sobre la experiencia vivida en la reunión, porque puede no coincidir en su totalidad con la impresión del animador.

Estas son las cualidades que ha de poseer la evaluación, o, lo que es lo mismo, las condiciones para que sea fructífera y contribuya a mejorar en el futuro las programaciones sucesivas. En concreto:

- **Participación** de todos los miembros del grupo sin excepción.
- **Sinceridad** en las respuestas, fruto de una libertad de expresión garantizada.
- **Totalidad** de los elementos que intervienen en la actividad de aprendizaje:
 - La actuación motivadora y moderadora del animador.
 - La respuesta de todos y cada uno de los miembros del grupo.
 - La exposición recogida en el cuaderno:
 - las ideas y su presentación,
 - las actividades propuestas y su viabilidad.
 - La programación de la reunión realizada por el animador.
 - Los recursos empleados y toda la infraestructura en que se ha desarrollado el encuentro.

Los resultados obtenidos han de ser debidamente interpretados en su significado, causas y consecuencias; en este sentido, si se considera oportuno, se puede abrir un **coloquio en el grupo** en el que todos participen para hacer el discernimiento y la interpretación adecuada.

Es muy importante que los frutos finales de labor de revisión sean cuidadosamente recogidos y tenidos en cuenta para redactar las nuevas programaciones; será un elemento esencial para la continua formación del animador en su ser, su saber, su saber hacer y su saber estar con. Es lo que se expresa en el gráfico siguiente:



SEGUNDA PARTE

SUGERENCIAS PEDAGÓGICAS PARA LOS DISTINTOS ENCUENTROS

Nos disponemos a abordar el segundo cometido de esta Guía: la utilización de los cuadernos *El catequista narrador* y *El arte de narrar* en los doce encuentros de catequesis. La primera parte se ocupaba sobre todo de conocer la entraña temática y organizativa de esos cuadernos; era como el preámbulo y presupuesto para su utilización correcta. Ahora nos disponemos a entrar en el contenido de cada uno de los doce encuentros en orden a conocerlos en su especificidad y ofrecer sugerencias para su utilización en las reuniones con los catequistas.

En definitiva, pretendemos ofrecer una colaboración al animador de dichos encuentros en orden a elaborar su programación de cada uno de ellos.

- Agrupamos la reflexión sobre los encuentros en bloques, porque, como ya hemos aludido, los encuentros no son unidades autónomas sino muchos de ellos son mera continuación del anterior; se han establecido doce por razones prácticas, para desarrollar seis cada año o curso catequético.
- Establecemos un primer bloque introductorio y cuatro bloques, que son el cuerpo central del libro; cada uno de estos bloques constituye una unidad temática en sí misma, si bien a tratar en dos reuniones la mayoría y en cuatro el último de ellos.

BLOQUE INTRODUCTORIO: PRIMER Y SEGUNDO ENCUENTRO

LLAMADO A TRANSMITIR EL MENSAJE DE JESÚS

En este apartado se fija el marco en el que se sitúa la competencia narrativa, que es el objeto de estudio de los dos cuadernos.

En ese marco partimos de lo más general y vamos caminando hacia lo más concreto, restringiendo progresivamente el campo de visión:

- Empezamos trazando un cuadro general de las competencias requeridas en el catequista para realizar las tareas propias de la catequesis;
- en un segundo momento nos centramos únicamente en una de esas tareas, concretamente en el conocimiento de la fe, para perfilar las competencias que el catequista debe adquirir para llevar a cabo esa tarea de forma eficiente.
- Al mismo tiempo, se recogen las dimensiones de la formación de catequistas, que deben estar presentes en el proceso de aprendizaje de cada una de las competencias.

Remitimos al cuaderno primero, "Fundamentos", de esta colección "El pozo de Sicar", y también al esquema que hemos puesto en la primera parte de esta misma Guía.

Primer momento

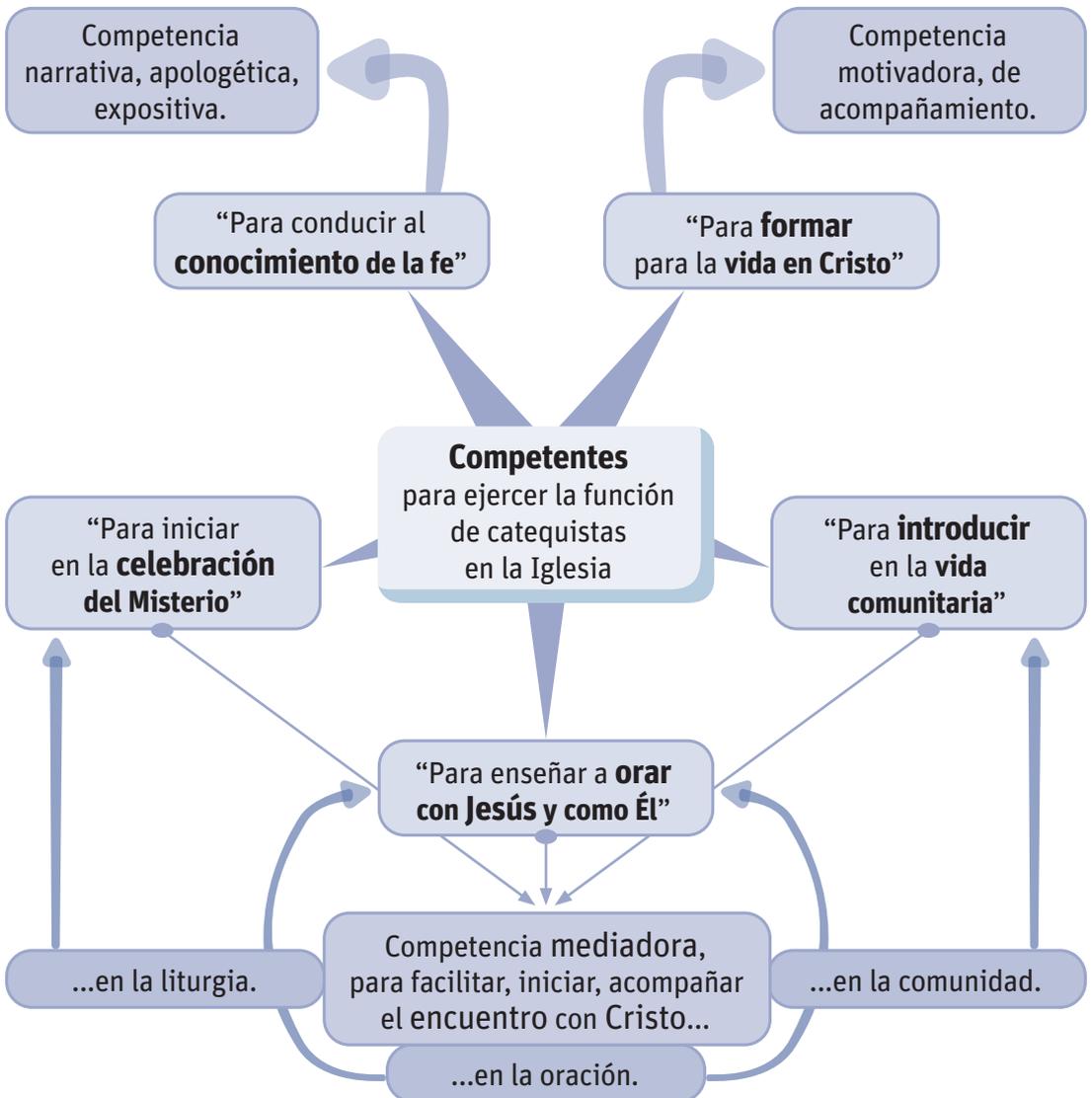
1. Oración inicial pidiendo la sabiduría de Dios: Recitamos todos juntos las cuatro primeras líneas del apartado primero de la página 4 del cuaderno. Convertimos en oración de súplica las dos líneas colocadas después del título general del encuentro. De esta manera: "Para que descubramos las competencias necesarias para realizar las cinco tareas de la catequesis ... Danos, Señor, tu sabiduría.

2. Reflexión personal y diálogo en torno a estas preguntas:

1. ¿Cómo vivimos en este momento nuestra misión de catequista? ¿Qué situación emocional o qué estado de ánimo tenemos ante esta tarea que realizamos en la Iglesia?
2. ¿Qué actitud debiéramos tener? Leemos a nivel personal, como examen de conciencia, el cuadro azul de la página 4. A continuación ponemos en común lo que hemos reflexionado. Concluimos proclamando que nuestras actitudes debieran ser la gratitud, la dedicación, la preparación.

3. Asimilación personalizada del proyecto de formación de catequistas: Pensemos: ¿Qué significa formarnos para ser buenos catequistas? Significa adquirir las competencias que se detallan en este gráfico, que ponemos a continuación y que resume las páginas 5 y 6 del cuaderno.

1. Entre todos leemos e interpretamos el siguiente gráfico, en sus ideas centrales y sus derivaciones.



2. Hacemos las actividades que se detallan en las páginas 5 y 6, comentando entre todos esas cinco tareas de la catequesis que debe realizar el catequista y para cuya realización ha de irse capacitando.

4. Repaso de las dimensiones que integran la formación de catequistas según el *Directorio para la catequesis (DC)*: “SER”, “SABER”, “SABER HACER”, “SABER ESTAR CON”. Ha de quedar claro que la adquisición de cada competencia incluirá, para ser completa y cabal, una atención a cada una de estas cuatro dimensiones.

1. Leemos la página 7, que incluye la exposición de estas cuatro dimensiones de la formación del catequista. Las técnicas pueden ser variadas: exposición del animador, lectura personal del cuaderno subrayando lo más importante, trabajo por parejas, asignando una dimensión a cada pareja.
2. Hacemos las actividades de la página 8, que nos permiten profundizar en las cuatro dimensiones, desarrollarlas y, por tanto, clarificarlas y comprenderlas mejor en su significado e implicaciones.

Segundo momento

Este apartado es más amplio, en cuanto que, aunque de forma somera, analiza las tres competencias que corresponden a la primera tarea de la catequesis. Sigue el esquema de las cuatro dimensiones de la formación: “SER, SABER, SABER HACER, SABER ESTAR CON”.

1. Competencia narrativa

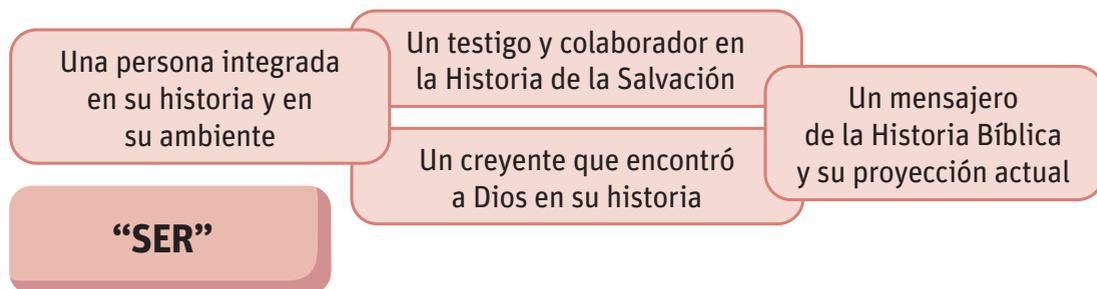
1. Contemplación inicial:

1. Nos preparamos para abordar el tema leyendo el párrafo entrecomillado que acompaña al título en la página 9. Consideramos que estas palabras son dirigidas a cada uno de nosotros por quien nos quiere y busca nuestro mayor bien.
 2. Nos centramos en la imagen de la misma página y el bocadillo que la acompaña. Comentamos lo que nos evoca. Puede referirse a alguna catequista, educadora, miembro de nuestra familia que nos ha narrado por primera vez la historia de Dios con nosotros.
- 2. Lectura del gráfico** que ponemos a continuación contrastando lo que en él aparece de forma esquemática con el contenido del cuaderno (páginas 9-11) que lo desarrolla y ofrece actividades para profundizar en él y comprenderlo en todo su significado.
1. Una visión general del mismo: Centramos la atención únicamente en la enumeración de las tres competencias que corresponden a la primera tarea (Competencia narrativa, apologética y expositiva) y en las cuatro dimensiones que comporta la competencia narrativa: “SER, SABER, SABER HACER, SABER ESTAR CON”



2. Análisis de la primera dimensión: El “SER” del catequista.

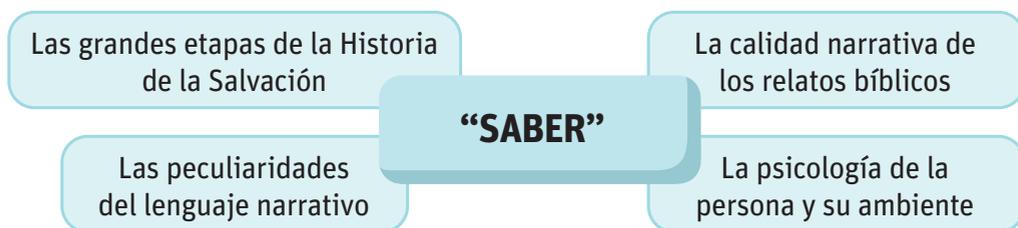
- Miramos el gráfico y ampliamos con el contenido del cuaderno en la página 9.



- Hacemos las actividades que aparecen en el fondo de la página 9. Dedicamos un tiempo de reflexión personal a responder a las tres preguntas del recuadro. A continuación, compartimos, entre todos, nuestra experiencia vivida en este aspecto de nuestra historia.

3. Análisis de la segunda dimensión: El “SABER” del catequista.

- Miramos el gráfico y contrastamos con el contenido del cuaderno (página 10), para ampliar y comprender mejor los cuatro aspectos que se incluyen en el gráfico.



- Nos fijamos también en la imagen del rostro femenino y el bocadillo: entre todos descubrimos la relación que existe entre ella y el texto al que acompaña en sus cuatro puntos.
- Hacemos las actividades de la página 10, que nos permiten profundizar en los cuatro sectores que ha de abarcar el SABER del catequista:
 - Pensamos: ¿En cuál de estos sectores estamos más necesitados de progresar en conocimientos? O bien: ¿Cuál de ellos es más prioritario para realizar bien la catequesis?
 - En consecuencia: ¿Qué compromiso de los indicados en el cuadro de actividades de la página 10 debiera elegir como más necesario para mí como catequista?

4. Análisis de la tercera dimensión: El “SABER HACER” del catequista.

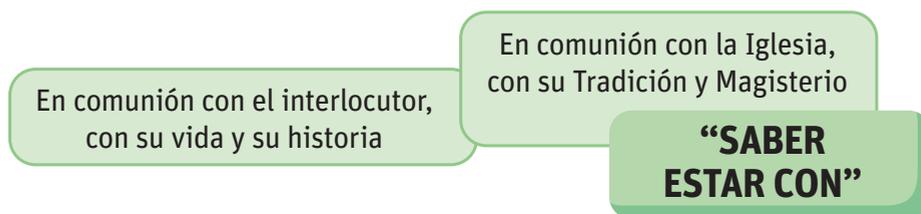
- Miramos el gráfico siguiente y confrontamos con los cuatro puntos que recoge el cuaderno, en los que se amplía y explica el contenido del gráfico (página 10).



- Hacemos las actividades que se proponen en el cuadro del comienzo de la página 11, referente a las tres cualidades que debiera tener la narración de los hechos bíblicos.
 - Tratamos de entender el significado de cada una de esas tres cualidades.
 - Las confrontamos con las cuatro habilidades de que se habla en el texto inmediatamente anterior de este apartado (página 10), para descubrir a qué habilidad corresponde cada una de las tres cualidades citadas.

5. Análisis de la cuarta dimensión: El “SABER ESTAR CON” del catequista.

- Leemos el esquema siguiente y entre todos lo comentamos, tratando de entenderlo y sacar las consecuencias que se derivan de él para la vida del catequista y su actividad catequizadora.



- Dialogamos entre nosotros en torno a las tres habilidades de que se habla en el cuaderno en la segunda parte de la página 11. Constatamos cómo se refieren a lo que se indica en el gráfico y lo explican con más detalle.
- Echamos una ojeada a la imagen y al contenido de su bocadillo, y pensamos a cuál de las tres habilidades, de que se habla en el texto adjunto, se refiere.

- Hacemos las actividades de profundización que aparecen al final de la página 11. Explicamos, entre todos, el significado del gráfico, siguiendo estos pasos:
 - ¿Por qué aparecen ligeramente superpuestos los dos círculos referentes a la Historia de Jesús y la Fe de la Iglesia?
 - ¿Qué significan las flechas que parten de los cuadros referentes a la vida del narrador y del oyente y terminan en el centro de los dos círculos?
 - ¿Qué significan las dos flechas en los dos sentidos que unen la vida del narrador y la vida del oyente?
 - ¿Qué partes del gráfico tienen más relación con los puntos uno y dos del texto anterior y cuáles, con el punto tres?

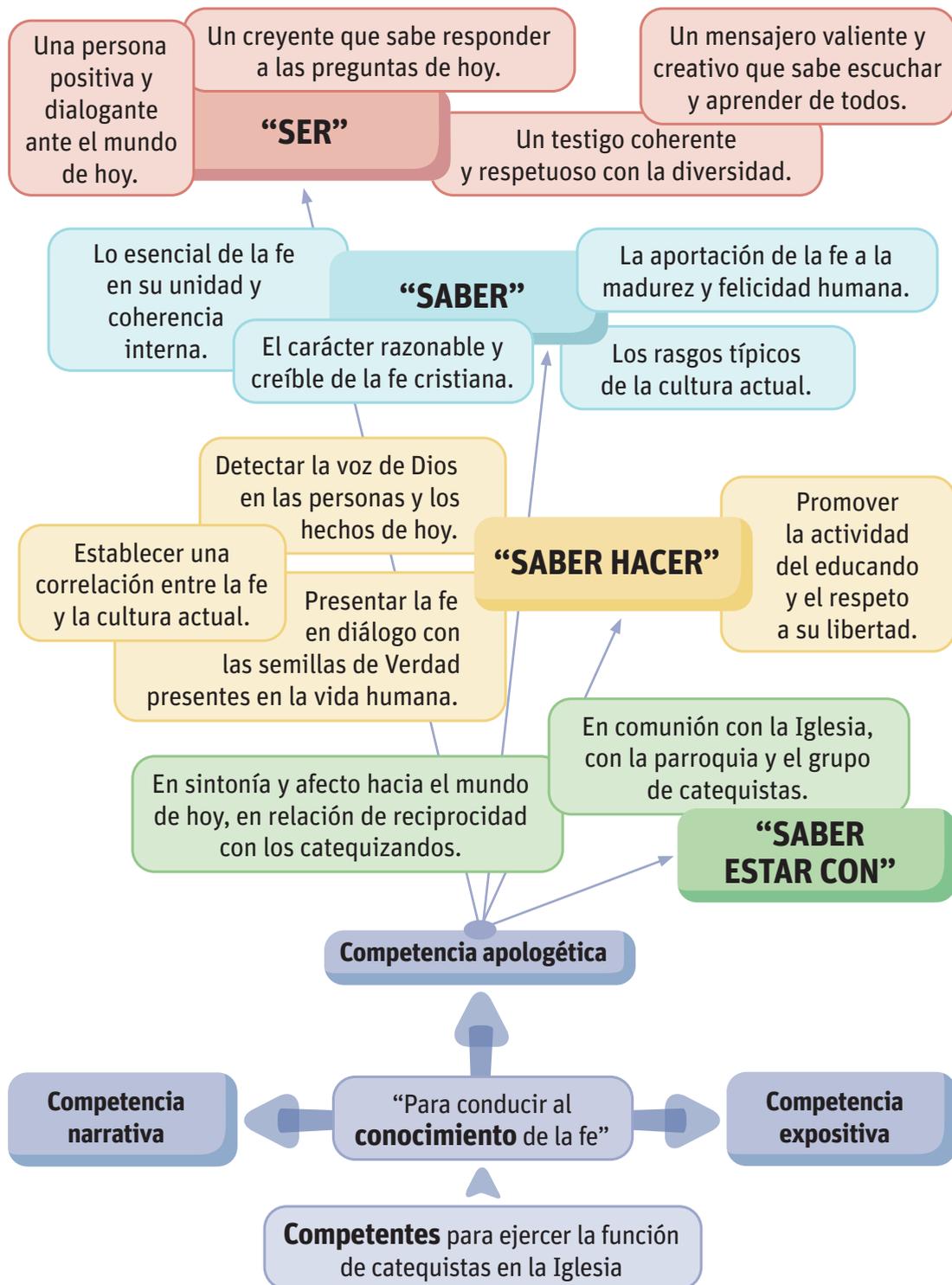
3. Oramos, para concluir el encuentro, siguiendo el guion que se ofrece en la página 12: Escuchamos las canciones, compartimos frases de la letra o imágenes que nos han quedado más grabadas, oramos en común con las propias palabras o con palabras tomadas de las canciones escuchadas.

(Aquí terminamos el primer encuentro comunitario).

2. Competencia apologética

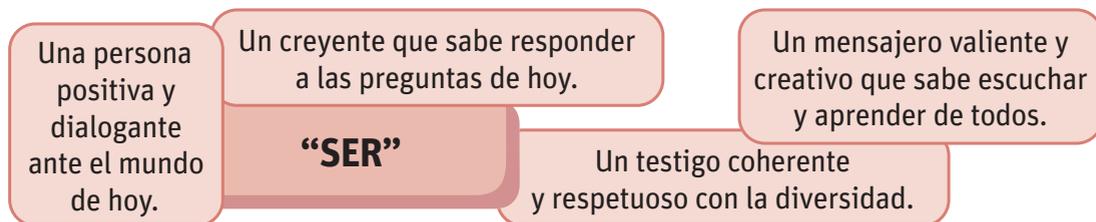
1. Nos fijamos en el apartado que se titula “Antes de comenzar” (página 14), que tiene por objetivo comprender bien el significado de la palabra “apologética”:
 1. Leemos con detención los tres párrafos y subrayamos lo que nos parece más importante.
 2. Hacemos las actividades indicadas en el recuadro final y entre todos definimos lo que es la competencia apologética, su necesidad hoy y sus implicaciones para la formación del catequista. Nos preguntamos:
 - ¿Estamos preparados para dar razones de nuestra fe ante los que no la tienen?
 - ¿Tenemos capacidad para dialogar con los no creyentes y responder a sus preguntas?
 - ¿Qué podemos hacer para progresar cada vez más en esta competencia apologética?
 3. Nos centramos en la imagen de la misma página y el bocadillo que la acompaña. En relación con el texto al que acompaña, ¿podemos imaginarnos el tema de conversación que tienen entre ellas? ¿Qué podría estar diciendo la chica mayor a las tres más jóvenes?
2. **Lectura del gráfico** que ponemos a continuación contrastando lo que en él aparece de forma esquemática con el contenido del cuaderno (páginas 15-18) que lo desarrolla y ofrece actividades para profundizar en él y comprenderlo en todo su significado.

1. Una visión general del mismo: Centramos la atención únicamente en las cuatro dimensiones que comporta la competencia apologética: “SER, SABER, SABER HACER, SABER ESTAR CON”.



2. Análisis de la primera dimensión: El “SER” del catequista.

- Miramos el gráfico siguiente y leemos con detención su contenido.
- Relacionamos los cuatro cuadros del gráfico con el texto del cuaderno en la página 15, buscando a qué punto del cuaderno corresponde cada cuadro del gráfico.



- Hacemos las actividades que aparecen en el fondo de la página 15. Observamos cómo aparece descrito el “SER” del catequista en sentido inverso, contrario a lo que debe ser, a lo que se contiene en el texto. Comparamos cada punto con su contrario correspondiente. Así, viendo el contraste, podremos comprender mejor el verdadero sentido de las cuatro cualidades que deben adornar el ser del catequista apologeta.
- Contemplamos la imagen y su bocadillo y expresamos en qué sentido refleja el contenido del texto al que acompaña.

3. Análisis de la segunda dimensión: El “SABER” del catequista.

- Miramos el gráfico y contrastamos con el contenido del cuaderno (página 16), para ampliar y comprender mejor los cuatro aspectos que se incluyen en el gráfico.

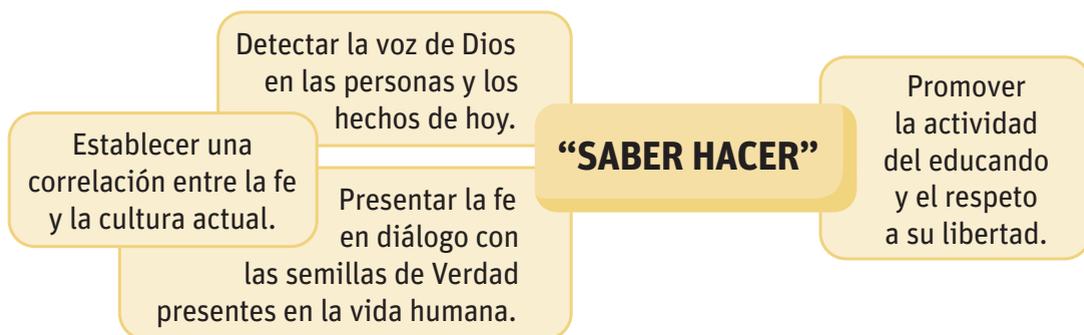


- Contemplamos la imagen y su bocadillo y pensamos entre todos con cuál de los cuatro puntos del cuaderno tiene mayor relación lo que dice el personaje que aparece en la imagen.
- Hacemos las actividades que se proponen en la segunda parte de la página 16. Distinguimos tres tipos de fuentes de conocimientos que debemos consultar: los libros, la experiencia vivida en la convivencia con la sociedad y con la comunidad de fe, la relación con Dios en la oración. Pensamos:

- De los cuatro puntos que integran el cuadro de actividades de la página 16, ¿cuáles se refieren al primer tipo de fuentes, cuáles al segundo y cuáles al tercero?
- ¿Podría comprometerme a recurrir a las tres fuentes? ¿De qué manera? ¿Con qué acción en concreto?

4. Análisis de la tercera dimensión: El “SABER HACER” del catequista.

- Contemplamos la imagen de la página 17 y el bocadillo que la acompaña; en este aparece perfectamente formulado en qué consiste el “SABER HACER” del catequista que posee la competencia apologética. Reflexionamos:
 - ¿Nos parece importante ese arte de que se habla en el bocadillo?
 - ¿Es frecuente? ¿Hay muchas personas que lo posean?
 - ¿Es algo innato o se puede adquirir? ¿Qué condiciones se requerirían para adquirirlo?
- Examinamos el siguiente gráfico y establecemos las correspondencias con los cuatro puntos del cuaderno en la página 17.



- Dialogamos sobre el contenido de estos cuatro cuadros y de su formulación más amplia que figura en la página 17; más en concreto debatimos sobre la posibilidad de poner en práctica las indicaciones que en ellos se contienen. Expresamos nuestra opinión entre las que exponemos a continuación:
 - La mayoría de los catequistas puede ponerlas en práctica.
 - Sólo personas muy preparadas serán capaces de hacerlo.
 - Será necesario solicitar ayuda y buscar en comunidad caminos de solución.
- Hacemos la actividad que se incluye en el cuadro de la segunda mitad de la página 17. Examinamos las cinco frases que a veces se oyen pronunciar a los catequistas; quizá nosotros mismos hemos pronunciado alguna o algunas de ellas y es fácil que a lo largo de nuestra historia como catequistas alguien las haya dicho. Intentamos entre todos dar respuesta a cada una de ellas.

5. Análisis de la cuarta dimensión: El “SABER ESTAR CON” del catequista.

- Contemplamos la imagen de la página 18 con el correspondiente bocadillo, en el cual aparece expresado un buen camino para crecer en la competencia apologética: Constatamos que es una búsqueda en grupo, en diálogo enriquecedor y requiere una actitud de aprendizaje continuo.
- Leemos el gráfico siguiente y lo confrontamos con el contenido de los cuatro puntos de cuaderno expuestos en la primera parte de la página 18. Constatamos:

En sintonía y afecto hacia el mundo de hoy, en relación de reciprocidad con los catequizandos.

En comunión con la Iglesia, con la parroquia y el grupo de catequistas.

“SABER ESTAR CON”

- ¿Están presentes en el gráfico el contenido de los cuatro puntos del cuaderno o al menos se alude a ellos?
- ¿Cuáles son en concreto las relaciones que ha de mantener y cuidar con esmero el catequista para crecer en esta dimensión de la competencia apologética.
- ¿Cómo han de funcionar y articularse esas relaciones para ser formativas para el catequista y fructíferas para la catequesis que realiza?
- Escribe en las líneas de puntos del cuadro de la página 18 algo de lo que acabas de pensar sobre las cuatro relaciones constitutivas de la actividad del catequista, sobre las que acabas de reflexionar. Así quedará realizada la actividad que se indica en ese mismo cuadro de la página 18.

3. Competencia expositiva

1. Oración inicial: nos fijamos en la plegaria que se sitúa inmediatamente a continuación del título, en el comienzo de la página 19.

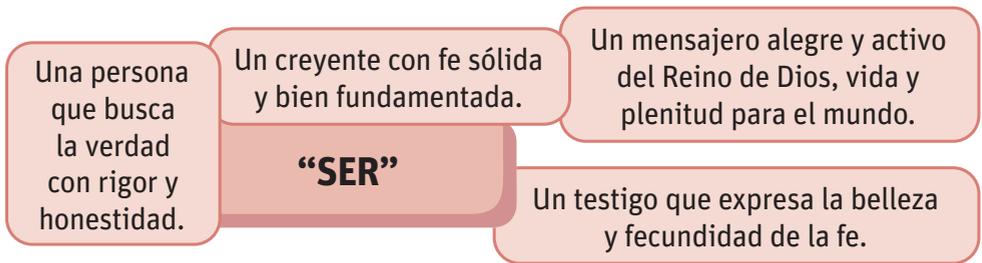
1. Recitamos en grupo esa oración, advirtiendo previamente el animador que en ella se contiene lo esencial de la competencia expositiva, por lo que vale la pena exponerla a Dios con fervor.
2. Analizamos la oración, tratando de descubrir las palabras o expresiones que tienen mayor relación, a nuestro juicio, con la competencia expositiva.

2. Examen del gráfico general sobre la competencia expositiva: lo hacemos a un nivel global y constatamos a grandes líneas cómo está explicado con más detalle en las páginas 19-23 del cuaderno.



3. Análisis de la primera dimensión: El “SER” del catequista.

1. Estudiamos el gráfico siguiente y completamos cada uno de los cuadros con lo que indica al respecto el cuaderno en la página 19.



2. Examinamos la imagen y el texto del bocadillo de esta página 19 y nos preguntamos qué ideas de las contenidas en los cuatro puntos de esta misma página están más presentes en él.
3. Hacemos las actividades del recuadro del fondo de la página 19. Buscamos en el texto anterior lo que se dice de las cinco palabras: Verdad, Sabiduría, Bien, Belleza, Dignidad. En el caso de que esa palabra no sea citada literalmente, tratamos de encontrar la frase que más se aproxime a su significado.

4. Análisis de la segunda dimensión: El “SABER” del catequista.

1. Pasamos revista a las ideas contenidas en el gráfico y constatamos si se recogen todas las apuntadas en el cuaderno, en la página 20.

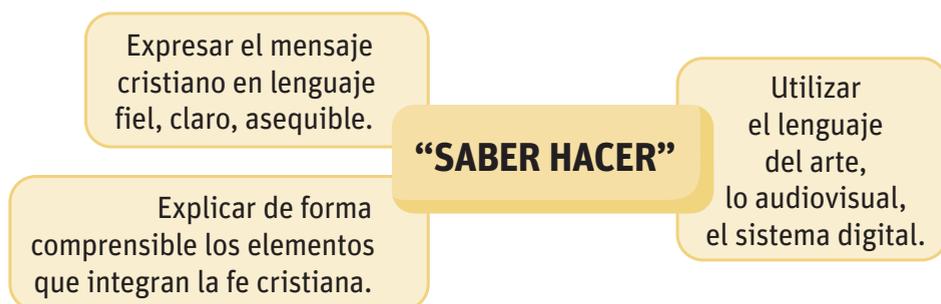


2. Examinamos el contenido del bocadillo de la imagen de la misma página 20, lo relacionamos con el texto, que está a su lado, para verificar si hay paralelismo entre ellos o recogen ideas distintas.
3. Realizamos la actividad que se propone en el recuadro de la página 20. Leemos atentamente las cuatro frases, intentando comprender su significado en toda la amplitud que tiene. Nos hacemos estas preguntas:

- ¿Se recoge en ellas de forma concentrada lo esencial de la fe? ¿Te parece que faltan aspectos esenciales de la misma? ¿Cuáles?
- Pensando en algunos criterios que han de presidir el anuncio del mensaje cristiano, nos preguntamos:
 - ¿Está presente el criterio cristológico-trinitario?
 - ¿Se habla de la dimensión histórica de la fe cristiana?
 - ¿Se incluye la dimensión salvadora y eclesial de nuestra fe?

5. Análisis de la tercera dimensión: El “SABER HACER” del catequista.

1. Vemos el gráfico de forma detallada y lo comparamos con los cinco puntos que se incluyen en la página 21 del cuaderno. Nos preguntamos:
 - ¿Notas algunas ausencias claras: ideas que tienen en el libro una fuerte presencia y que están ausentes en el gráfico? ¿Cuáles?
 - ¿Te parece que se recoge lo más importante en relación con lo específico de la competencia expositiva?
 - Fijándote en los cinco puntos del cuaderno, cita los dos que te parezcan los más típicos y definitorios de lo que es esta competencia expositiva.

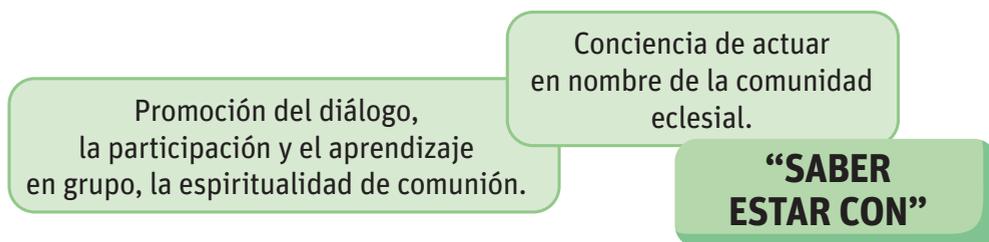


2. Hacemos las actividades indicadas en la primera parte del cuadro de la página 22 del cuaderno; nos fijamos ahora en el gráfico siguiendo este orden:
 - Observamos el gráfico en su parte central, para tener claro cuáles son los componentes que distinguimos en la fe cristiana: hechos, personas, acciones, ideas, normas.
 - Miramos el ejemplo que se pone a la derecha de cada uno de ellos.
 - Ponemos más ejemplos, para que quede claro su significado.
 - Nos fijamos en la parte izquierda del gráfico, donde aparecen los dos pasos a dar en el proceso de exposición:

- Atendiendo al primer paso, la presentación, tenemos en cuenta lo siguiente:
 - Narramos:
 - los hechos, los contamos tal como sucedieron,
 - las acciones, las relatamos tal como se desarrollan.
 - Describimos: las personas: sus cualidades, su comportamiento, etc.
 - Formulamos de forma clara, breve, completa:
 - Enunciamos las ideas, los conceptos.
 - Expresamos las leyes, los preceptos morales.
 - Atendiendo al segundo paso, la explicación propiamente dicha, ofreceremos las siguientes clarificaciones:
 - Respecto a los **hechos**: Manifestamos por qué y para qué sucedieron, qué consecuencias tuvieron, qué nos aportaron.
 - Respecto a las **personas**: ¿Qué significó su presencia y su comportamiento? ¿Cuál fue su aportación?
 - Respecto a las **acciones**: ¿Por qué y para qué se realizan? ¿Qué significado tienen? ¿Qué aportan al que las lleva a cabo?
 - Respecto a las **ideas**: ¿Qué significa e implica? ¿Cuál es la causa y qué consecuencias se derivan? ¿Qué nos aporta?
 - Respecto a las **normas**: ¿Cuál es su por qué y su para qué? ¿Qué implicaciones tiene? ¿Qué consecuencias se derivan de su cumplimiento e incumplimiento?
3. Entre todos dialogamos sobre las preguntas que figuran en la segunda parte del cuadro de la página 22. Es bueno seguir estos pasos:
- El animador empieza el diálogo diciendo que todo proceso de exposición ha de concluir en una verdadera personalización por parte del que escucha lo que se expone; personalizar es lo mismo que asimilación, hacer propio un contenido, un mensaje, una idea que se recibe del exterior.
 - Cada una de las cuestiones o preguntas del debate se presentan en cuanto medios que ayudan a que el proceso expositivo contribuya a una verdadera personalización.
4. Como síntesis de toda esta actividad se pide a cada uno de los catequistas que diga con una frase sencilla en qué consiste la buena explicación.

6. Análisis de la cuarta dimensión: EL “SABER ESTAR CON” del catequista.

1. Examinamos con detención el gráfico siguiente, que sintetiza las ideas contenidas en la página 23.



2. Profundizamos en este esquema: constatamos que hay dos polos de atención para el catequista: la comunidad eclesial y el grupo de catequizandos. ¿Cuál ha de ser la actitud del catequista ante la comunidad y ante el grupo?
3. Confrontamos el esquema con el desarrollo más amplio que encontramos en la primera parte de la página 23. Constatamos que en el esquema se enumera lo que en el cuaderno se desarrolla. Respondemos a estas preguntas:
 - ¿Cómo define la espiritualidad de comunión?
 - ¿Anotas alguna cualidad que le atribuye al diálogo y la comunicación?
 - ¿Qué funciones asigna al grupo de catequizandos?
4. Leemos el bocadillo que acompaña la imagen de la misma página 23. Nos fijamos en la descripción que hacen del trato que les ha dado su antigua catequista.
 - ¿Qué valoramos más en ese trato?
 - ¿Qué podemos aprender de ella?
5. Hacemos la actividad que se indica en el cuadro del fondo de la página 23. Una vez completadas las diez palabras, contestamos, basándonos en lo escrito en la parte superior de la página, a las preguntas siguientes:
 - ¿Por qué la catequesis que proponemos es vital, eclesial, fraternal, dialogal, grupal? En el contenido escrito en esta página ¿se destaca especialmente alguna de estas cinco cualidades?
 - ¿Por qué el grupo de catequesis que deseamos construir es activo, operativo, celebrativo, comunicativo, participativo? En el texto de este apartado ¿se insiste más en alguna de las cinco cualidades o se habla por igual de todas ellas?
6. Oración final: Seguimos el esquema que se contiene en la página 24 del cuaderno. Seguimos los siguientes pasos:

- Nos preparamos haciendo silencio, situándonos ante Dios, que está presente en medio de nosotros, nos escucha, nos mira con cariño.
- Recitamos en grupo la oración primera titulada: “Nuestra plegaria a Jesús”. Si el grupo es numeroso, lo hacemos a dos coros.
- Hacemos espontáneamente el eco a esta oración, pronunciando en alto alguna frase o palabra de la oración que acabamos de realizar.
- Escuchamos la canción y visionamos el video que la acompaña, mientras nos vamos uniendo al canto y oramos con él y a través de él.
- Concluimos con un sencillo eco sobre la letra de la canción y el Padre Nuestro.

(Así termina el segundo encuentro del cuaderno).

Volumen 1: *El catequista narrador*

SER

BLOQUE PRIMERO: TERCER Y CUARTO ENCUENTRO

LLAMADO A SER CATEQUISTA NARRADOR

En este apartado empezamos a abordar directamente el objetivo de nuestro trabajo, la competencia narrativa del catequista.

Abordaremos la primera dimensión, el “SER”, su personalidad humana y cristiana, su vocación de catequista narrador que le configura interiormente, le confiere una identidad peculiar, de la que derivará su comportamiento y actuación.

Intentamos perfilar lo más fundamental y básico que sostiene la estructura personal del catequista, sus motivaciones, sus actitudes y valores más íntimos; ellos son como los cimientos en los que se anclarán los conocimientos, las destrezas, las relaciones.

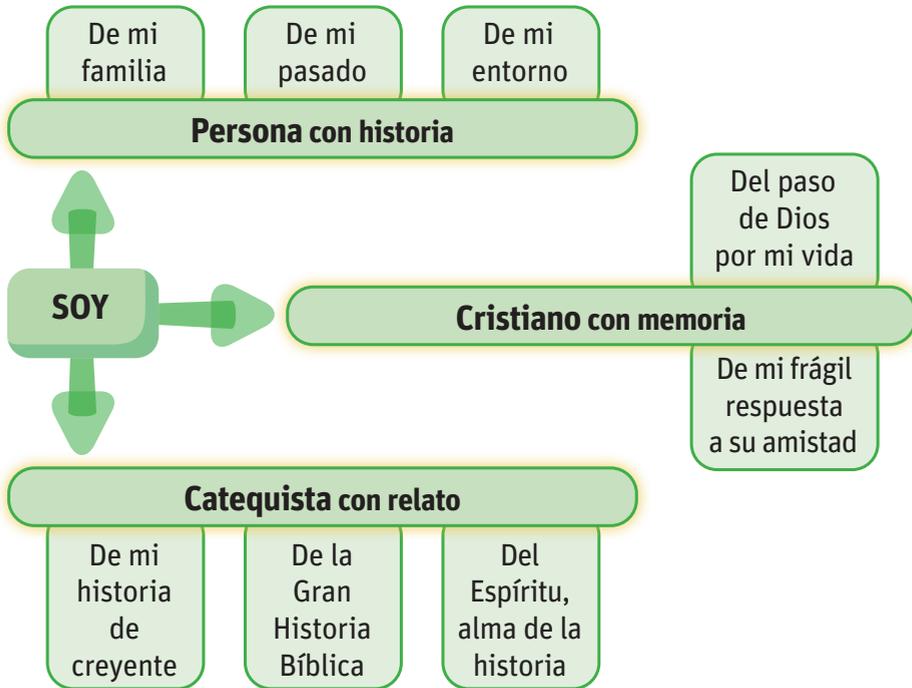
Una vez establecido el perfil podremos arbitrar los medios para hacerlo realidad, los recursos e instrumentos para ponerlo por obra.

Quedan así apuntados los dos objetivos de este primer bloque: diseñar los rasgos constitutivos de la persona del catequista narrador y trazar el camino que debe recorrer el mismo catequista para adquirirlos.

Primer momento: Una visión de conjunto

1. Esquema global de los dos encuentros

Con ayuda del animador tratamos de comprender el gráfico que recoge en síntesis unitaria y coherente todo el contenido de este bloque.



2. Breve recorrido por las páginas del cuaderno

Vamos pasando las páginas 26-46, fijándonos prácticamente solo en los títulos; queremos analizar las partes de que consta, las subdivisiones internas, la articulación, secuenciación de los contenidos y el hilo conductor que los vertebraba. Así constatamos la coherencia entre el gráfico y lo expuesto en el cuaderno y nos quedamos con un resumen concentrado y armónico de todo el contenido.

En efecto, nos damos cuenta de que la parte superior del gráfico, “Persona con historia”, está desarrollada en las páginas 26-28, mientras la parte central del mismo, “Cristiano con memoria”, se despliega entre las páginas 30 y 33; por fin, la parte inferior que corresponde al título “Catequista con relato” ocupa todo el encuentro cuarto, tratado en las páginas 36-44.

3. Reflexión orante y celebrativa

Convertimos en oración la página 29 del cuaderno, titulada “Una convicción a desarrollar como creyentes”. Seguimos estos pasos:

1. Lectura del texto del *Directorio* que aparece al comienzo de la página. Un componente del grupo lee este párrafo con tono de proclamación.
2. Silencio meditativo, que aprovechamos para contestar a las dos preguntas que aparecen inmediatamente a continuación del texto del *Directorio*.
3. Puesta en común de la reflexión que acabamos de hacer sobre el fragmento del *Directorio*. Hacemos una puesta en común breve, esquemática, en clima de oración.
4. Recitado comunitario de las cuatro frases que se inician con un guion, empezando por la frase anterior que le sirve de sujeto. Este recitado adopta la forma de un Credo, que podría formularse así: “Creo que nuestra historia y la historia de la humanidad tiene una meta, un destino feliz que el Padre ha fijado para ella... (Así se redactarían las tres frases restantes)”.
5. Silencio meditativo en torno al contenido del título “Así caminamos por la vida” y el párrafo inmediatamente anterior. Oramos de forma personal a Dios completando las frases que se incluyen en el citado título.
6. Ponemos en común la oración personal realizada, compartiendo con todos alguna de las frases completada.

Así concluimos la oración, omitiendo el párrafo final, que es una errata de impresión, una repetición del texto que figura en la página 26, al fondo. La página 29 debiera concluir con estos párrafos que incluimos en un cuadro:

Hay muchas personas que, por diversas razones, no comparten esta visión de la historia y esta actitud ante ella. Y nosotros mismos, cuando contemplamos tantas debacles del pasado y del presente, cuando no comprendemos el por qué de lo que sucede, cuando experimentamos nuestra debilidad y flaqueza, nos sentimos asaltados por infinidad de preguntas e interrogantes.

¿Qué situaciones personales o sociales nos plantean más interrogantes y dificultades para una visión cristiana de la historia?

Segundo momento: Mi historia como persona y como cristiano

Desglosamos este momento en dos partes que corresponden a los dos aspectos de la historia personal: como persona humana y como cristiano, amigo de Dios.

1. Mi historia como persona humana

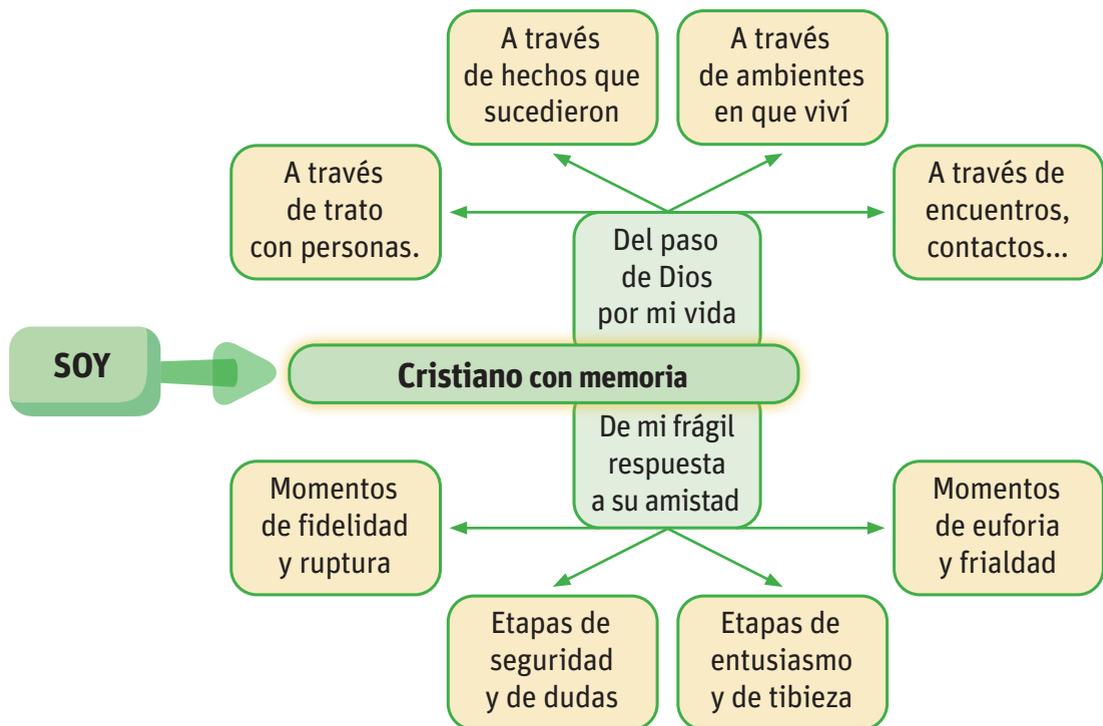
Presentamos a continuación un gráfico que sintetiza las páginas 26-29 del cuaderno. Lo analizamos, tratamos de entender su lógica y su desarrollo.



Tomamos contacto con las páginas del cuaderno de la forma que consideremos más amena: puede exponer el animador el contenido sintetizado, invitando a leer y trabajar por grupos alguno de los testimonios que se incluyen y de las actividades que se proponen.

2. Mi historia como cristiano

Comentamos el siguiente gráfico que sintetiza las páginas 30-33 del cuaderno. Puede comenzarse con el testimonio inicial de la página 30 que nos sitúa en el tema que nos ocupa.



Podemos subdividir el recorrido por el gráfico en dos momentos:

1. Análisis de la parte superior y contraste con nuestra situación personal. Nos puede ayudar leer el contenido de la página 31 y hacer las actividades que se proponen.
2. Análisis de la parte inferior y confrontación con la situación personal. Igualmente leemos la segunda parte de la página 30 y hacemos las actividades que se indican.

Concluimos esta parte de nuestra reflexión con el examen de las páginas 32-33, en las que tratamos de hacer una lectura de la Historia del Pueblo de Israel aplicada a la vida de cada uno. Nos ayudará a entender el paralelismo la lectura comentada del animador a coloquio abierto con el grupo; finalizamos haciendo una lectura meditativa: un lector va leyendo el texto de la columna izquierda (cuadro de las páginas 32 y 33), haciendo pausa en cada punto y aparte; en ese momento toma la palabra otro lector para leer las preguntas, a las que cada miembro del grupo irá respondiendo en silencio. Ese ritmo de lectura paralela de las dos columnas, seguida de espacios de silencio, se mantendrá hasta el final.

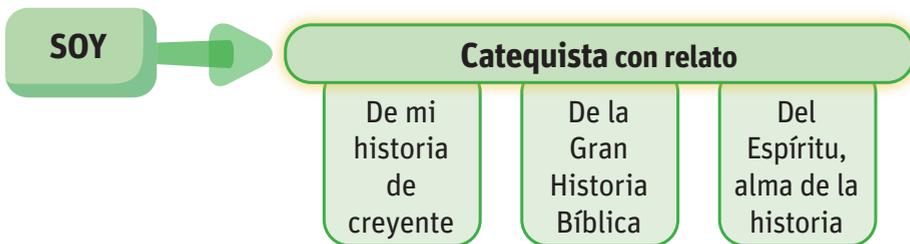
Finalizamos el tercer encuentro con la oración de la página 34: escuchamos la oración, participando progresivamente con nuestro canto. Hacemos las actividades que se proponen al final de la página, concluyendo con un nuevo visionado del video y audición de la canción.

Tercer momento: Mi relato como catequista

Nos centramos en el ser del catequista como tal catequista, en su vocación y función específica dentro de la Iglesia. Su ser está configurado como narrador, como depositario y servidor de un relato que ha de contar. Trazamos un recorrido en cinco etapas.

1. Una mirada de conjunto

Observamos con detención el gráfico siguiente que sintetiza de alguna manera las páginas 36-44. Constatamos que el cuadro alargado (Catequista con relato) está desarrollado en las páginas 36 y 37; a su vez, el cuadro primero de la izquierda, referente a la historia como creyente, aparece tratado en las páginas 38 y 39; el tema del cuadro central se explica en las páginas 40 y 41 y el tercero de ellos (El Espíritu alma de la historia) se trata en las páginas 41-44).



2. Catequista con relato

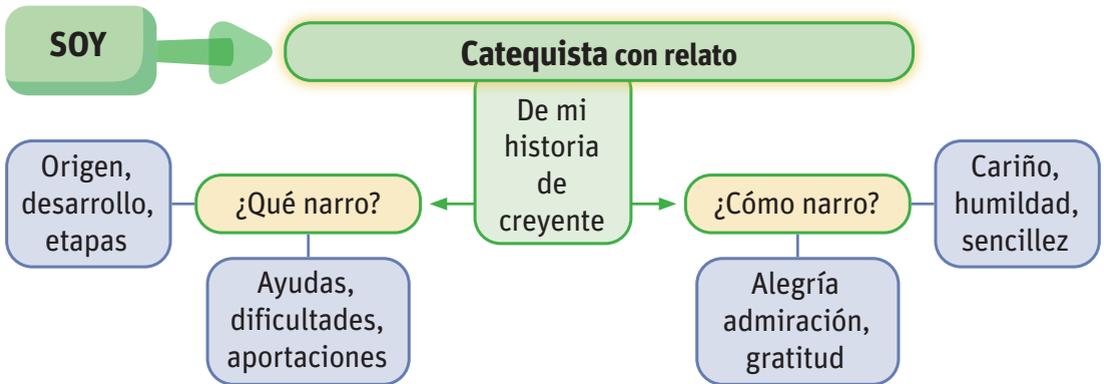
Son tres las partes en que podemos articular este apartado, que el cuaderno trata en las páginas 36 y 37. Es como el itinerario que marca la vida del catequista, en el cual se distinguen tres etapas:

1. Afectado por una experiencia transformadora.
2. Urgido a contar a los demás esa experiencia.
3. Llamado a ser imagen de los narradores bíblicos.

Distinguimos en el cuaderno (páginas 36-37) los párrafos dedicados a cada una de estas tres ideas. Hacemos las actividades que se incluyen en el recuadro final de la página 37.

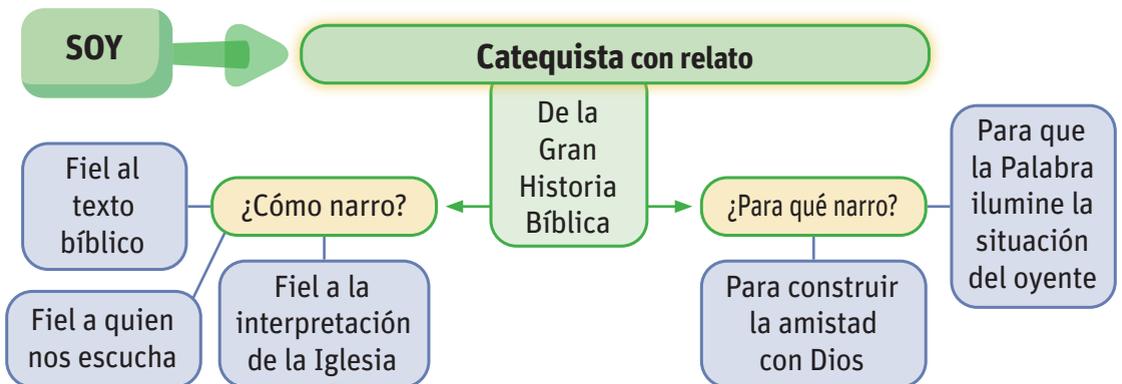
3. Catequista narrador de la propia historia de amistad con Dios

Analizamos el gráfico que ponemos a continuación, que resume el contenido de las páginas 38 y 39 del cuaderno. Ampliamos las ideas del gráfico con la explicación del cuaderno y hacemos las actividades del cuadro final de la página 39.



4. Catequista narrador de la historia bíblica

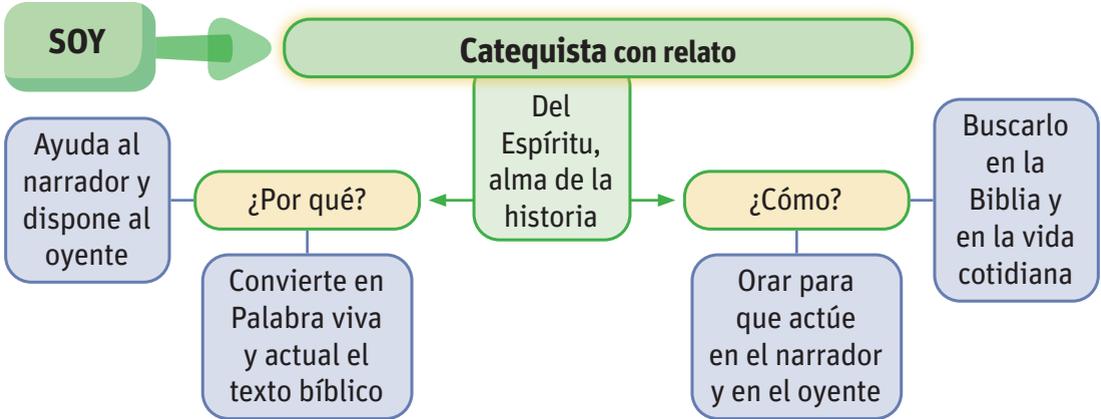
Repetimos el mismo proceso que en el apartado anterior: contrastamos el gráfico con el contenido del cuaderno en las páginas 40 y 41, concluimos haciendo las actividades indicadas en el recuadro azul de la página 41.



5. Catequista atento a la voz del Espíritu

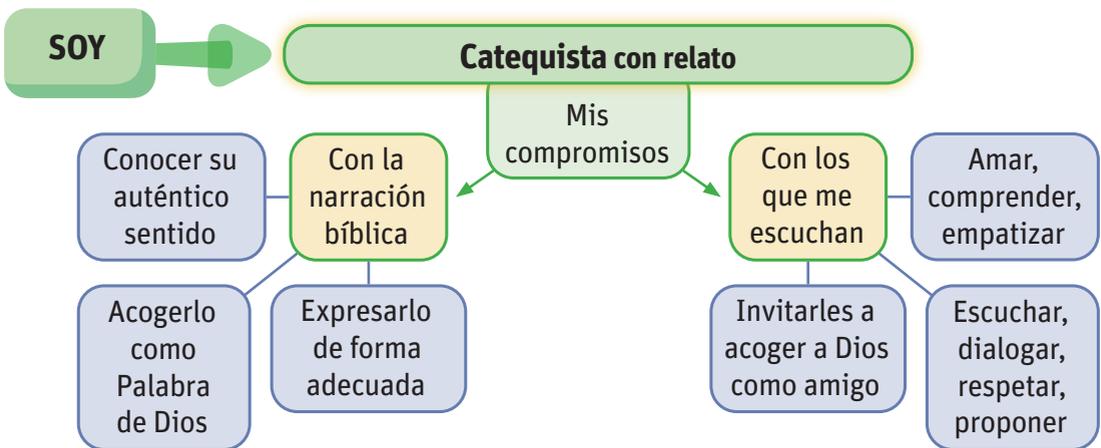
Para asimilar el contenido de las páginas del cuaderno 41-44, seguimos un proceso similar al efectuado en los apartados anteriores.

Nos fijamos sobre todo en lo que el cuaderno comenta sobre el Espíritu Santo, que es explicitación y desarrollo de lo que figura en el gráfico de forma más sintética. Hacemos las actividades que figuran en los cuadros de las páginas 42 y 43.



6. Conclusión: Compromisos del catequista

Además de la invocación, escucha y docilidad al Espíritu, de que acabamos de hablar en el apartado inmediatamente anterior, hay otros compromisos que resumimos en el siguiente gráfico y que aparecen más explicitados a lo largo de las páginas 41-44.



Al final concretamos los compromisos en alguna acción definida en el tiempo y en el espacio, siguiendo las actividades formuladas en la página 44.

Cuarto momento: Pido ayuda para ser testigo y narrador

Oramos siguiendo el guion que nos indica el cuaderno en las páginas 45 y 46. Intentamos que haya espacio para la oración personal en silencio y para la oración comunitaria. Además, retomamos en un clima de oración el contenido de la actividad de la página 44. Proponemos este itinerario:

1. Hago silencio para entrar en clima de oración

Leemos personalmente en silencio de forma lenta y meditativa el primer párrafo de la página 45, lo interiorizamos, convirtiéndolo en súplica a Dios.

2. Doy gracias con mis hermanos por el don de la Sagrada Escritura

Recitamos la oración de acción de gracias que se contiene en la página 45. Para ambientarla, contemplamos la imagen que la acompaña, fijándonos en el gesto de cariño hacia la Biblia que en ella se expresa. Puede mostrarse el libro de la Biblia mientras se recita la oración.

3. Expreso ante Dios mis compromisos como catequista narrador

Volvemos a la página anterior, 44, hacemos en silencio el examen de conciencia que allí se indica.

Manifestamos ante Dios nuestros compromisos concretos tal como los hemos expresado en su momento.

4. Pido en unión con mis hermanos la ayuda del Espíritu Santo

Hacemos en la forma que se indica en las páginas 45 y 46 la oración de súplica al Espíritu Santo.

Podemos poner delante el libro *Directorio para la catequesis*, presentado como un fruto del Espíritu y un don suyo para nuestro tiempo.

5. Concluimos escuchando y cantando en grupo la canción

Escuchamos la canción “Todo lo haces nuevo” (página 46).

- En un primer momento escuchamos la interpretación siguiendo la letra;
- en un segundo momento hacemos el eco de sus frases o palabras más significativas;
- en un tercer momento de nuevo escuchamos la canción y nos unimos todo el grupo con nuestro canto.

BLOQUE SEGUNDO: QUINTO Y SEXTO ENCUENTRO

LLAMADO A CONOCER UNA HISTORIA DE AMISTAD

El objetivo de este apartado consiste en estudiar la segunda dimensión de la formación del catequista, el “SABER”, los conocimientos que ha de poseer, las informaciones que ha de asimilar e interiorizar, para actuar de forma eficiente como catequista.

En concreto y refiriéndonos a la competencia narrativa, nos preguntamos sobre los saberes que han de acompañar al catequista en su función de narrador de la Historia de la Salvación. En concreto, nos referimos al “qué” narrar y al “cómo” narrar; son, pues, dos frentes en los que discurrirá nuestro análisis: la presentación de la Historia de la Salvación en sus distintos momentos y etapas, por una parte, y la descripción del lenguaje narrativo como vehículo de comunicación a los oyentes de la Gran Historia que la Biblia nos relata. Estas son las dos partes del trabajo que iniciamos.

Primer momento: Una visión de conjunto de los dos encuentros

Recorreremos el gráfico y lo vamos relacionando con el contenido del cuaderno en las páginas 48-70. A través de esta visión paralela del gráfico y de las páginas del cuaderno nos hacemos una idea de los grandes núcleos temáticos que integran estos dos encuentros; constatamos también la presencia de ejemplos que van jalando la exposición de la doctrina sobre las cualidades del lenguaje narrativo y las posibilidades que ofrece una buena utilización de los mismos.

La metodología que seguir será la misma a lo largo de los dos encuentros: no la repetimos en cada parte por razones de brevedad.

- En concreto, partimos del esquema, que puede ponerse en tamaño grande ante el grupo;
- con ayuda del animador se presenta para comprender su lógica y secuencialidad;
- se confronta con el texto para ampliar su contenido y se realizan las actividades de reflexión y asimilación que de forma recurrente nos van ofreciendo los materiales en cada apartado.

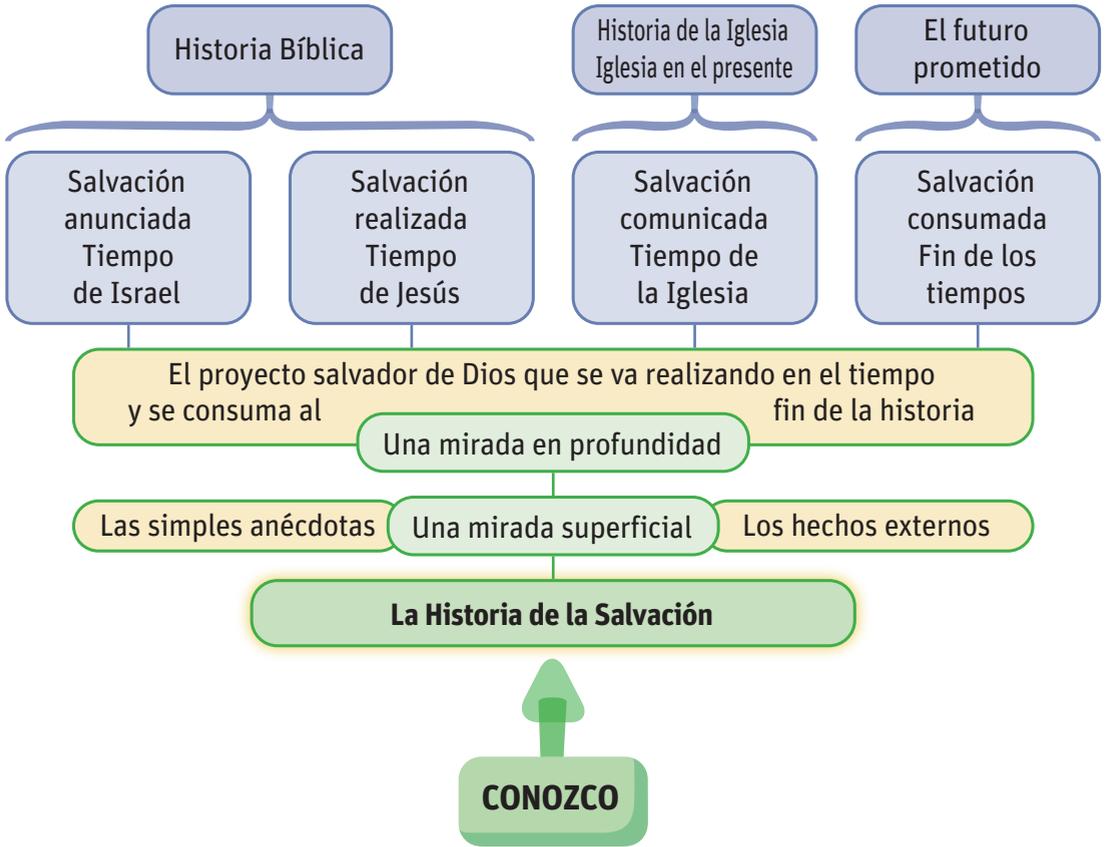
Es muy importante que el animador de la reunión tenga estudiado el gráfico y haya profundizado en el desarrollo que se hace de él en el cuaderno.



Segundo momento: Conocer la Historia de la salvación

1. A modo de introducción o pórtico (páginas 48-49)

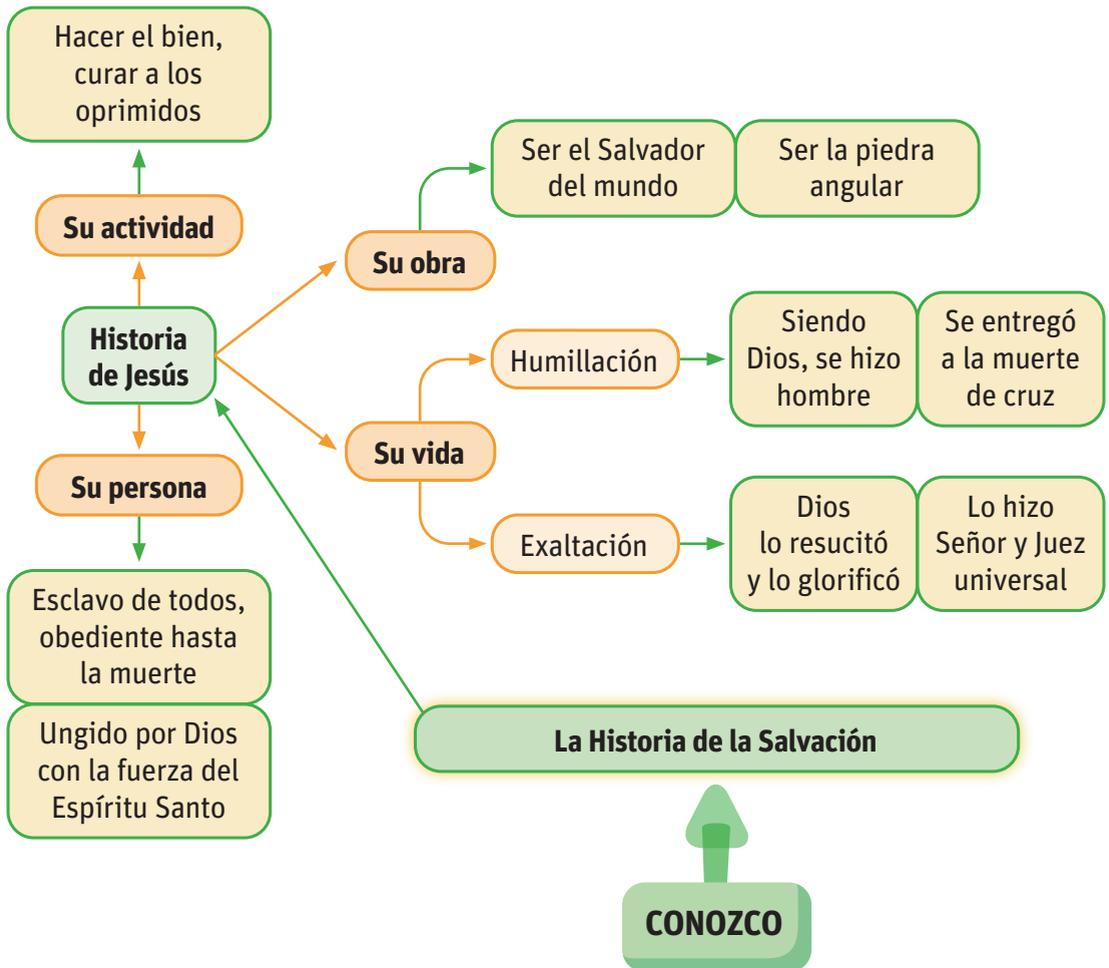
Empezamos por abajo la lectura del gráfico, por el cuadro "CONOZCO". Esto es aplicable a todos los gráficos que vienen a continuación.



2. El tiempo de Israel (página 50)



3. El tiempo de Jesús (página 51)



4. El tiempo de la Iglesia

1. La Iglesia en el pasado (páginas 52-54)

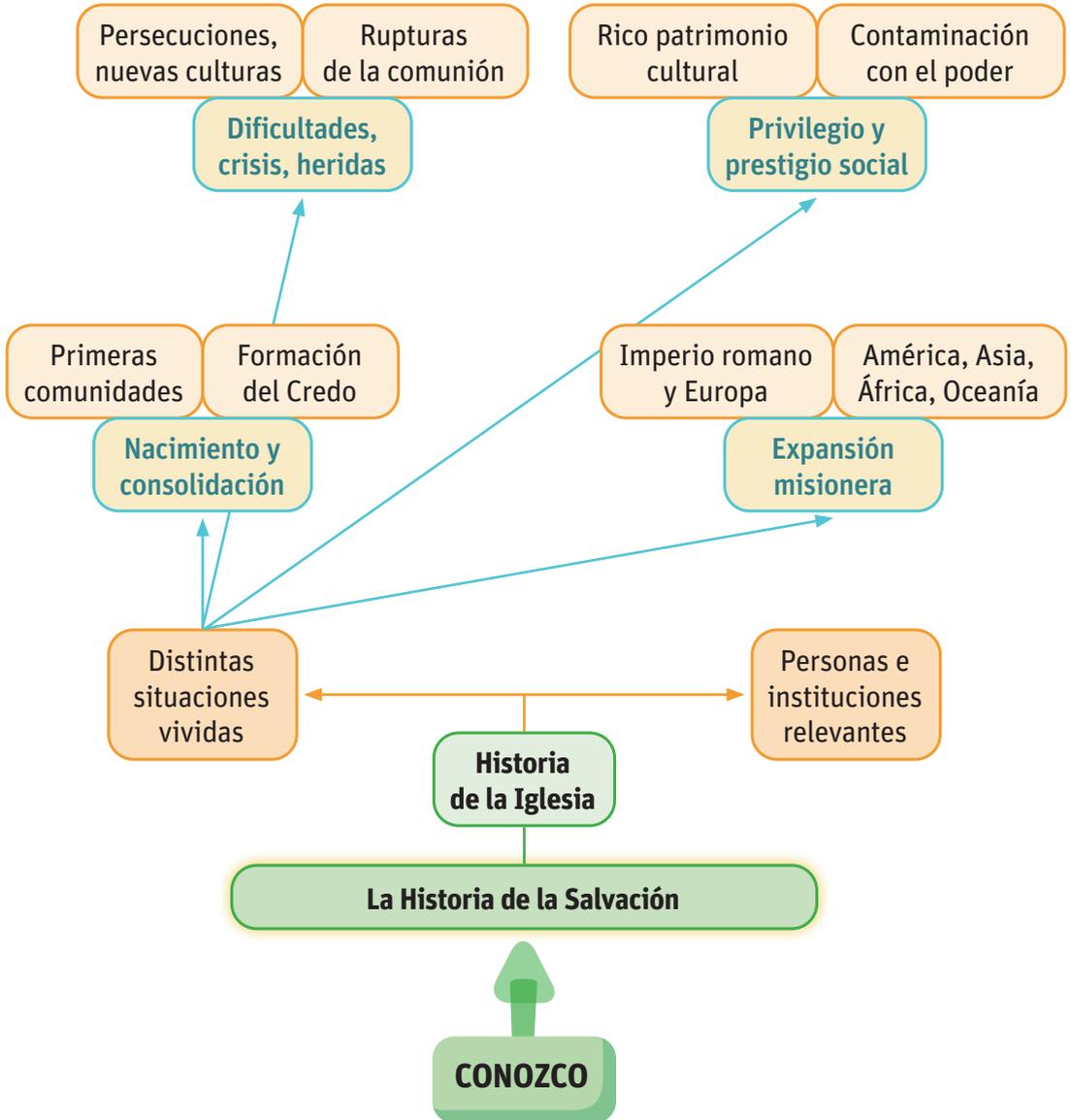
Destacamos que en este apartado es fundamental no quedarse en los acontecimientos externos ni en la enumeración de las personas e instituciones sino en el significado de cada uno de ellos. Por eso respecto a la primera parte de este apartado (Situaciones) hemos de examinar:

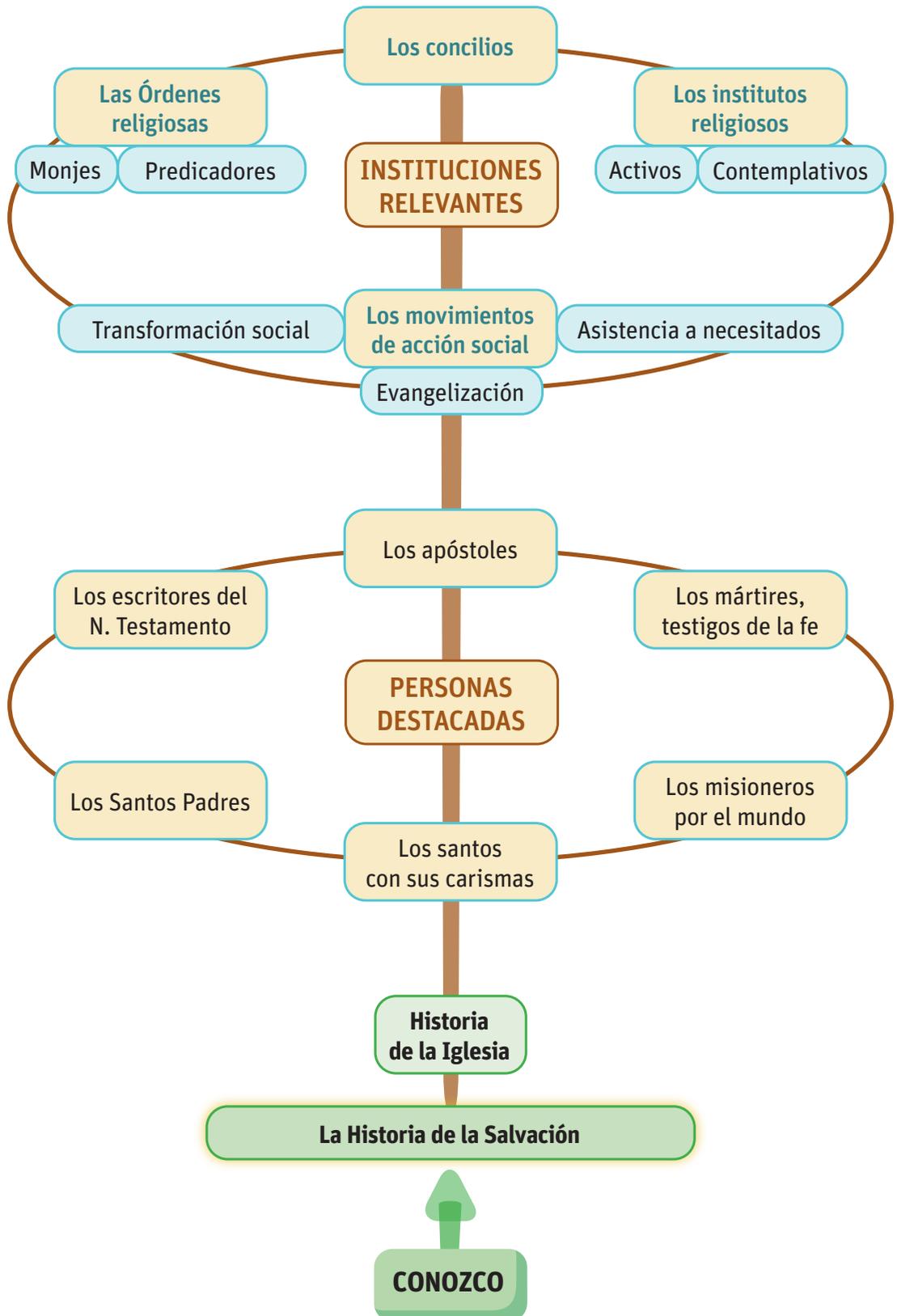
- La respuesta que la Iglesia fue dando a los distintos retos que se le fueron presentando.
- Los logros y frutos en su acción de prolongar la acción de Cristo.
- Los comportamientos contrarios al programa trazado por su Fundador.

Respecto a las instituciones y personas relevantes a lo largo de la historia de la Iglesia, igualmente hemos de tener en cuenta:

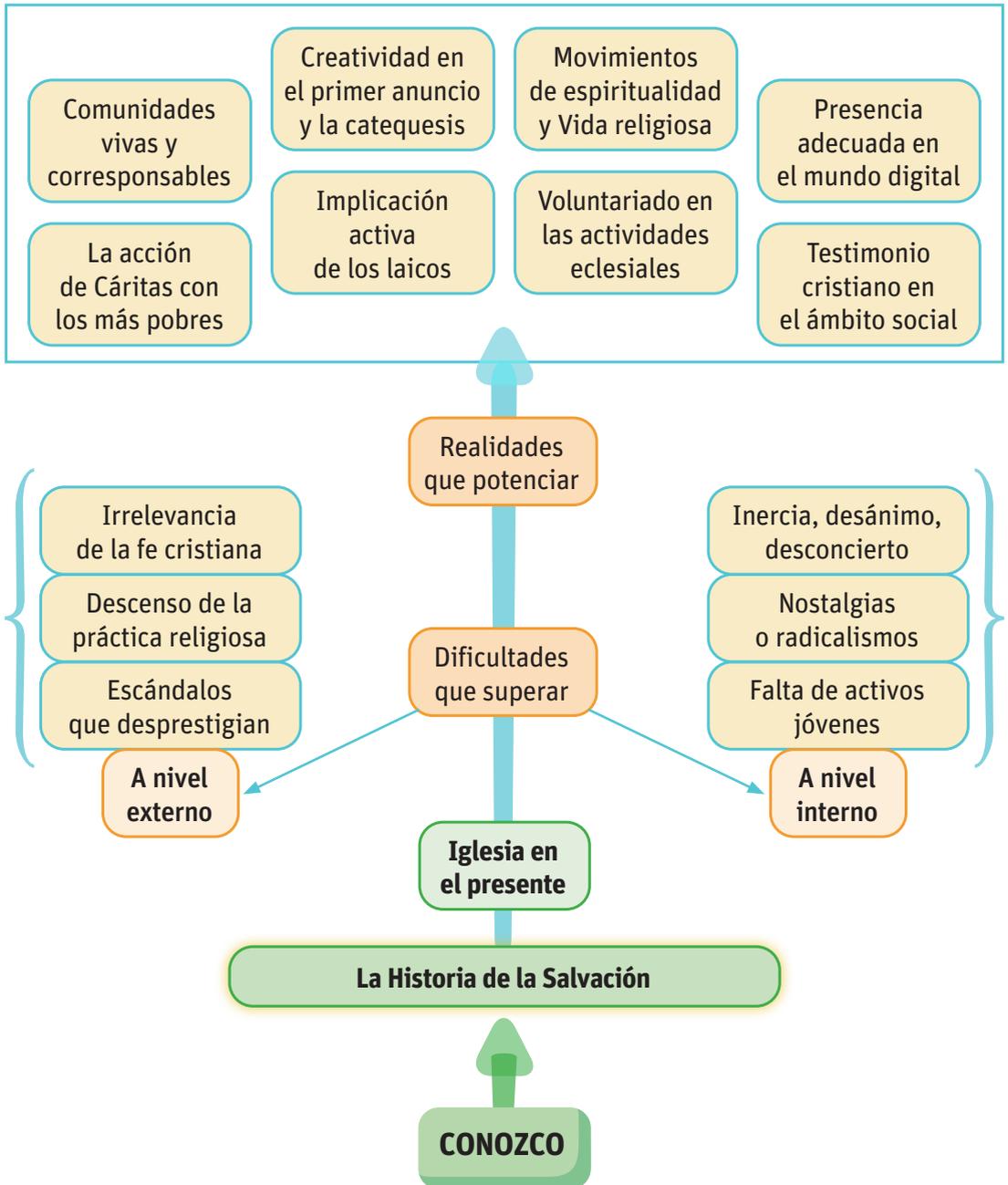
- Sus calidades y en concreto la actividad que han realizado.
- Su aportación permanente o coyuntural a la Iglesia.

En todo el texto del cuaderno y en las actividades que se proponen hay abundantes elementos para dar respuesta a estas cuestiones esenciales.

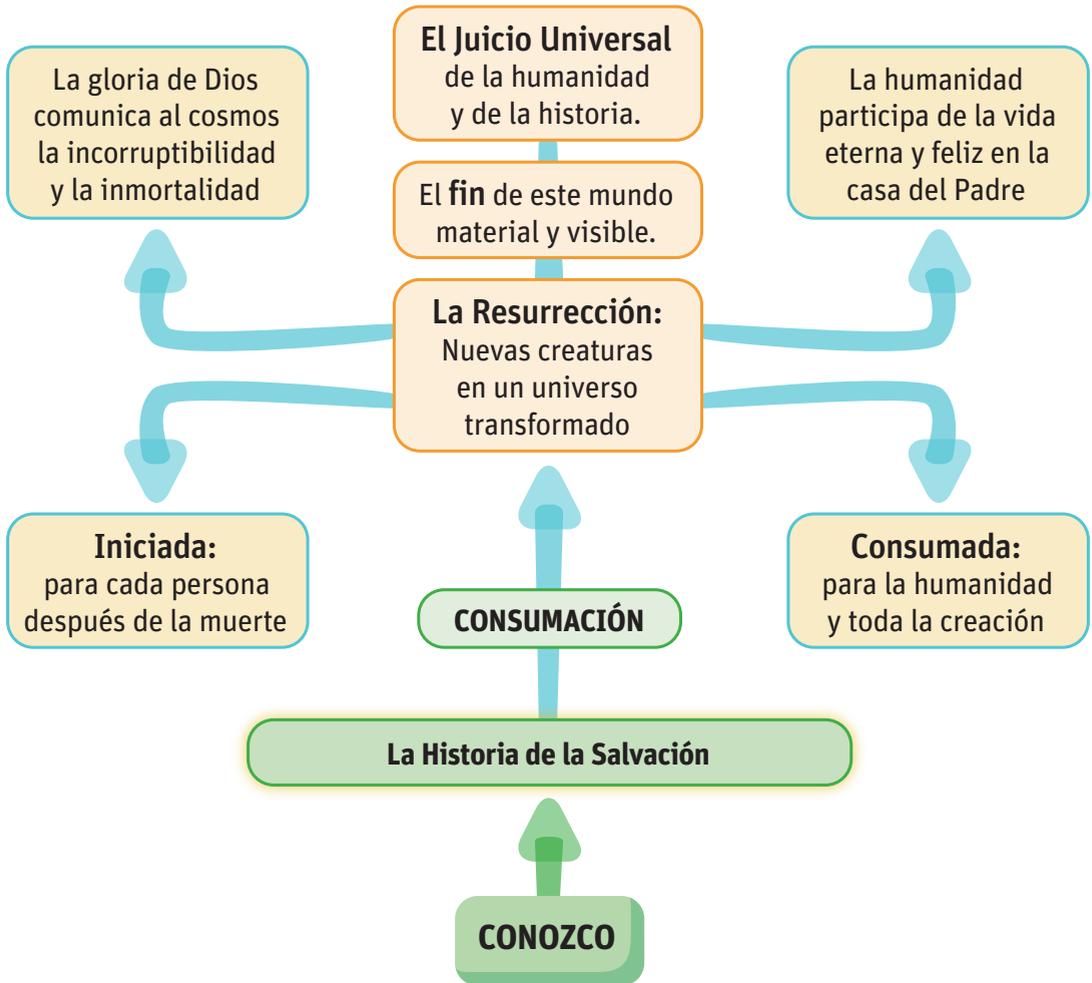




2. La Iglesia en el presente (páginas 54-56)



5. El final de los tiempos (páginas 57-58)



Concluimos este quinto encuentro con un momento de oración, siguiendo el guion que nos ofrece el cuaderno en las mismas páginas 57-58.

Tercer momento: Conocer el lenguaje narrativo

1. A modo de introducción

Echamos una mirada de conjunto a la totalidad del sexto encuentro que figura en las páginas 60-70.

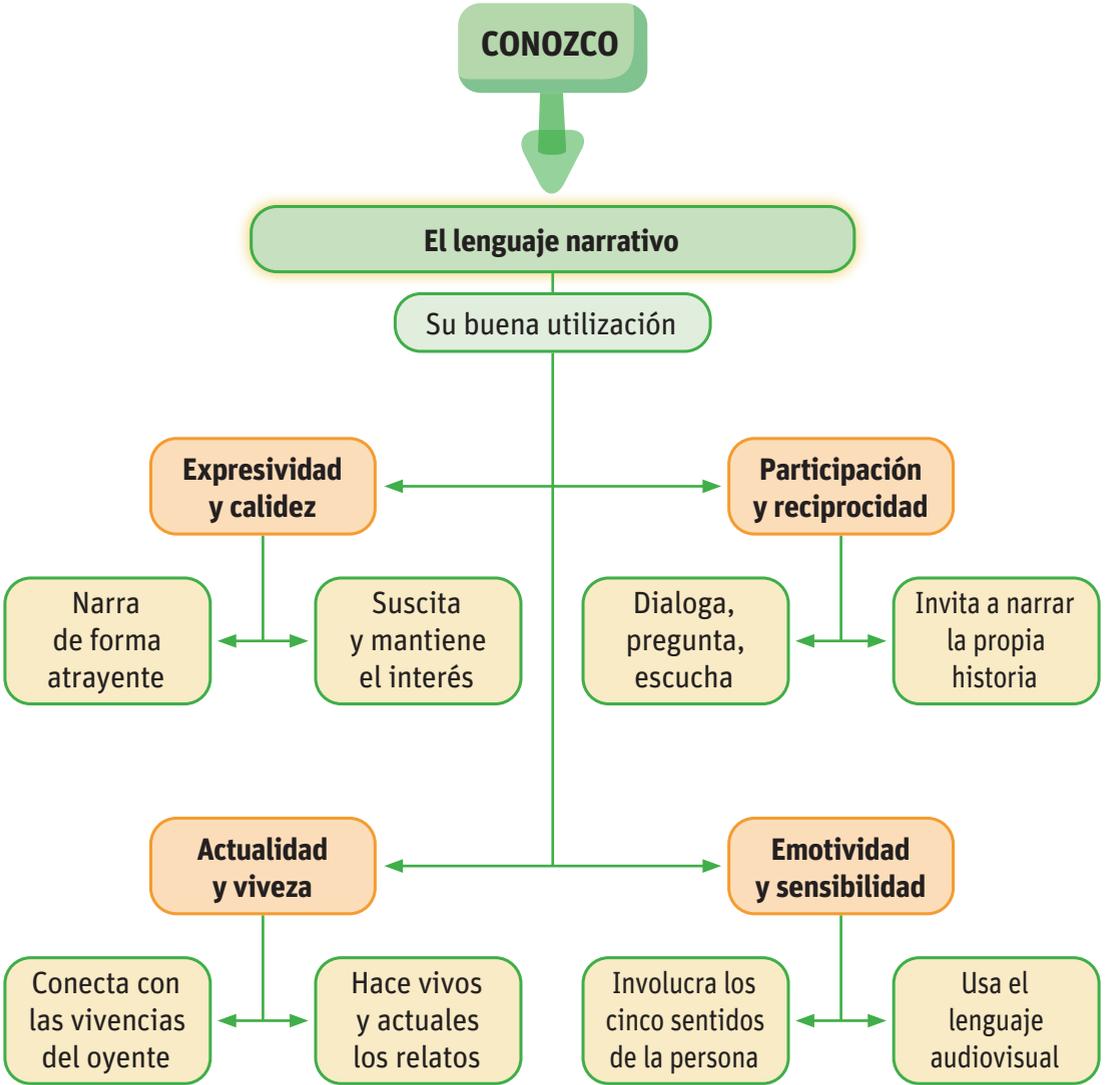
A partir de este momento empezamos la lectura de los gráficos por arriba, también por la palabra “CONOZCO”.

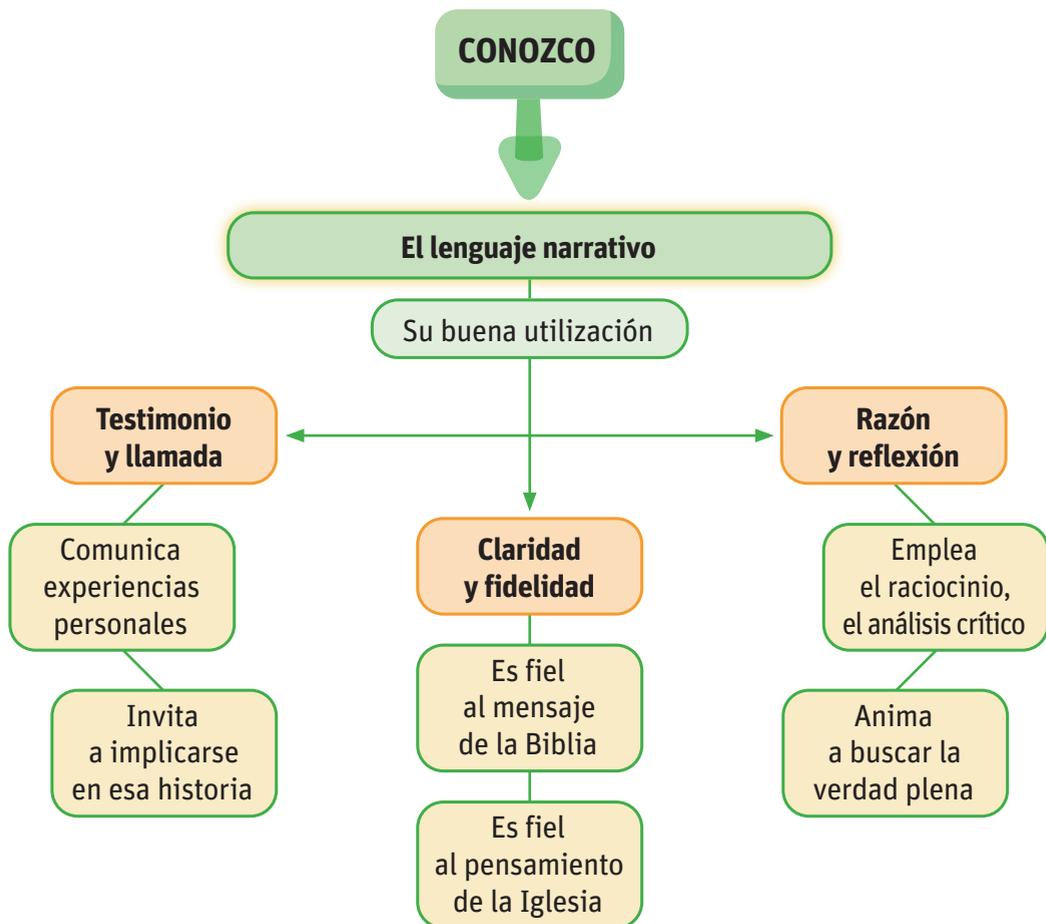


2. Peculiaridades del lenguaje narrativo (páginas 60-62)



3. Condiciones de una buena narración (páginas 63-66)





4. La actualización de los relatos de la Biblia (páginas 66-68)

A la hora de narrar los acontecimientos bíblicos es necesario tener en cuenta estas indicaciones esenciales:

- La Biblia está destinada a ser conocida en sí misma pero también a iluminar la vida de la humanidad de todos los tiempos y en las más variadas situaciones.
- Para que la Gran Historia narrada en la Biblia se convierta en luz que nos aclara el sentido de la historia presente, hemos de narrar Aquella en relación con los acontecimientos de esta.



Ambas historias se enriquecen al encontrarse y dialogar. Por supuesto se enriquece la historia actual, que recibe un sentido nuevo e inaudito. Pero ¿en qué sentido se enriquece la Historia Bíblica permanente e inmutable? Ella tiene una riqueza inagotable, no puede adquirir nuevos contenidos, pero el ser humano nunca llegará a comprenderla totalmente en su alcance y profundidad; por eso siempre pueden descubrirse nuevos aspectos del mismo y único contenido, nuevas consecuencias que se derivan de ellos, que hasta el momento se ignoraban. Es justamente en el diálogo con las cambiantes situaciones personales y culturales como el mensaje de la Biblia se explicita, se desarrolla desde dentro, se profundiza. De esta forma ella tiene una actualidad permanente y una capacidad de iluminar las más diversas coyunturas humanas. Así se entiende el gráfico del cuaderno en la página 67:



5. Un ejemplo: Buscamos relatos complementarios (página 68)

En esa página se recoge el relato del diluvio universal narrado por la Biblia; al mismo tiempo se invita a buscar acontecimientos vividos por los propios catequistas juntamente con otros que tuvieron lugar en la sociedad y en la Iglesia. Ofrecemos para el animador de la reunión un modesto ejemplo con el deseo de ayudar a

despertar su creatividad. Hemos escogido el relato de una tragedia acontecida en el año 1959 en un pueblo de la provincia de Zamora, que nos narra una testigo y víctima de la misma; paralelamente hemos puesto los ojos en un hecho de la historia de la Iglesia que para algunos de sus protagonistas fue vivido como una auténtica desgracia. Son tres hechos de muy diversa consideración pero tienen algunos elementos en común; sobre todo destacamos que el narrado por la Biblia puede iluminar el camino a seguir por quienes sufrieron los otros dos grandes reveses. Ofrecemos un proyecto de itinerario a seguir:

1. La tragedia vivida en el pueblo de Zamora

Ocurrió pasada la medianoche del 8 al 9 de enero de 1959. La presa de Vega de Tera reventó y arrasó el pueblo de Ribadelago. Murieron 144 personas, 52 de ellas niños, y ya nada volvió a ser como antes para los que sobrevivieron. **María Jesús Otero Puente** tenía 10 años cuando aquello ocurrió y tuvo la fortuna de vivir para contarlo, pero arrastró para siempre el trauma de un pasado sepultado por la desgracia. Nos cuenta:

«Hay una persona mayor que todas las noches recuerda a sus padres, llora un poco y reza, y añade: es como si la vida hubiera sido solo eso; todo lo demás quedó en un segundo plano. El trauma permanece toda la vida. Los que hemos sobrevivido estamos atrapados en una realidad que no superaremos nunca. Yo lo he pasado mal sin que muriera ninguna persona de mi familia más estrecha; no te quiero contar los que sí han padecido eso. Yo no quería acordarme, no quería que me preguntaran. Me fui a estudiar al año siguiente. El pueblo era un punto negro, oscuro, al que solo me unían mis padres y mi familia, pero al que era muy reacia a volver. Para mis padres y para el resto de las personas que se quedaron allí, aquello fue durísimo.

En mi mente todo sigue estando ahí: los lugares, las vivencias, las fiestas, las personas... Pero todo se fue, todo. Los lugares que quedan no son los mismos y las personas tampoco. Nuestros padres se murieron sin alcanzar la paz, sin haber aliviado un ápice esa pena y sufrimiento. Un pueblo que había superado el hambre y la guerra y cuyos habitantes, a base de un ahorro férreo, habían podido comprar alguna finca. Entonces, de repente, vieron que todos los sacrificios realizados se le fueron al traste por completo. Una superviviente nos dice textualmente cómo su abuelo jamás volvió a sanar. Al año siguiente murió. Ella dice que no le cabe duda de que murió de pena. Se pasaba el día llorando por lo que costó tanto sacar adelante y se había destruido de esa manera tan cruel.

Jamás lo superaron, vivieron con ello de por vida. Murieron sin paz. La tragedia continuará hasta que viva el último superviviente. Hay varias perso-

nas que confiesan que llorando a la orilla del lago pudieron afrontar el dolor desde otra perspectiva, porque es ahí donde están los cuerpos de las personas. No tuvieron otro lugar. Los supervivientes representamos un mundo que pudo ser feliz, pero en el que la maldad, encarnada en parte por la presa lo ha convertido en un infierno».

2. La crisis vivida por los frailes exclaustros en 1835

En los años 1835-1836 se decretó por parte del gobierno español la supresión de todos los monasterios y congregaciones de varones y la venta de los bienes inmuebles de esos monasterios. En aquel momento grandes edificios de incalculable valor artístico quedan abandonados, y con ellos archivos, bibliotecas, esculturas, cuadros, alhajas, objetos de plata y oro. Si las pérdidas materiales pueden ser cuantificadas, es imposible calcular el coste que tuvo la exclaustros para los religiosos, convertidos en un grupo de marginados. Los conventos de varones existentes en España en 1835 eran 1.940, en donde habitaban 30.906 religiosos. Se actuó con ellos de una forma violenta, se les expulsó de sus conventos, se les puso en la calle sin más bienes que unos cuantos reales y los enseres más personales.

Ciertamente los decretos exclaustros iban acompañados de normas para el pago de las pensiones; pero esas pensiones modestas prometidas, sería para ellos un alivio, “libraría de la miseria a algunos de ellos”, pero apenas llegaron a cobrarla regularmente hasta el año 1850; por lo cual hasta entonces “fueron abandonados a la pública caridad”, “poco menos que difuntos en consideración del gobierno”, “ninguna clase social de entonces puede contar un abandono semejante”. Solo aproximadamente 7.000 exclaustros encontraron colocación en cargos diocesanos o parroquiales; la gran mayoría, 23.935, quedó a merced de la ayuda estatal que apenas recibieron. Algunos emigraron a América, otros regresaron a sus hogares; no faltaron quienes permanecieron en las cercanías del convento, recurriendo a la ayuda de amigos o conocidos.

Así se vieron en la calle y sin ocupación millares de religiosos y religiosas “reducidos todos a la mayor miseria”. Se puede describir su situación de esta manera, siguiendo a los comentaristas de su tiempo:

Jóvenes y ancianos, robustos y enfermos, todos, sin excepción alguna, se hallan fuera de la morada que escogieron en uso de su libertad, obligados en el instante a mudar de método de vida y de traje, amontonados aquí y allí, todavía sin domicilio fijo, mandados trasladar de una parte a otra, como si no tuviesen derecho alguno a elegir residencia, confundidos todos, y llamando la atención pública, a la manera de los escombros y materiales de un grande

edificio que se arruina de repente, y que se van sacando inmediatamente, y colocando como se puede en medio de las calles y de las plazas.

Se les negó la posibilidad de llevar la vida que ellos creían mejor para sí, se les obligó de la noche a la mañana a cambiar los hábitos de vida. En adelante no podrán vivir en comunidad ni usar sus signos distintivos y su manera de vestir; se considerará como un desorden a castigar “con el mayor rigor” el que los exclaustros se consideren sujetos a sus superiores y que reciban órdenes de ellos. Se les quiso hacer ver que su anterior estado de vida era negativo, perjudicial para la sociedad, para el progreso, para la cultura; eran a veces calificados como una “turba de parásitos, fantasmas vivientes, visiones amortajadas”.

Así surge un nuevo tipo social, el exclaustro, un hombre atípico, desarraigado, fuera de lugar. Pertenece al colectivo llamado “la desgraciada clase de exclaustros”, sometido a vigilancia, como sospechoso de reaccionario, carlista, aprovechado. Pero la mayoría aceptó la situación impuesta sin protestar. Buscaron ganar la vida como pudieron, pero la añoranza del claustro le acompañará a lo largo de su vida, esperando el momento del retorno que para la inmensa mayoría nunca llegará. Se murieron con el deseo de ser lo que le negaban y con la frustración de no poder vivir en el medio que habían elegido para sí.

Leemos detenidamente estas historias, analizamos la situación vivida por las personas que las sufrieron, tratamos de empatizar con ellas, ponernos en su caso.

Ponemos en común experiencias más cercanas que también significaron ruptura o desgarramiento profundo.

A continuación, proclamamos el texto bíblico, lo personalizamos en silencio, ponemos en común la luz que aporta para las grandes tragedias que se viven a lo largo de los tiempos.

Es conveniente leer lo que sigue al relato del diluvio en el texto bíblico, lo referente a las promesas de Dios, para constatar que Dios nunca abandona al mundo que creó y a la humanidad que ama; al contrario, siempre queda una semilla que brota de las ruinas y cenizas con nuevo brío y luminosidad.

6. Oración conclusiva (páginas 69-70)

Oramos siguiendo el esquema que se nos ofrece en el cuaderno, alternando momentos de silencio con momentos de oración comunitaria, tiempos de reflexión y análisis personal con otros de expresión y comunicación grupal.

BLOQUE TERCERO: PRIMER Y SEGUNDO ENCUENTRO

LLAMADO A SABER NARRAR LA HISTORIA DE AMISTAD

Continuamos profundizando en la competencia narrativa, abriendo un nuevo filón de estudio: la dimensión del “SABER HACER”. Atrás quedan las dos primeras dimensiones, el “SER” y el “SABER” y nos encaramos con la tercera, que hace referencia al aspecto metodológico, al cómo narrar. Nos ocuparemos del aprendizaje de una destreza esencial del catequista narrador: su habilidad para narrar la Historia Bíblica en su capacidad de iluminar cualquier historia del presente, en su capacidad de invitar a descubrir en el entramado de la andadura de cada persona al Dios vivo que sale al encuentro para ofrecer su amistad. Es, pues, una dimensión sumamente importante en el proceso de adquisición de la competencia narrativa; merece, pues, ser analizado con el máximo interés y dedicación.

Seguiremos ofreciendo una aportación similar a la ofrecida en los encuentros anteriores: los gráficos que se irán desglosando y concretando sucesivamente, partiendo de lo más general a lo más particular, de una visión de conjunto a una más detallada y pormenorizada. La metodología sugerida, al igual que en los encuentros anteriores, consistirá en la presentación de los gráficos como punto de partida y su análisis, seguida de la confrontación con el texto del cuaderno y la realización de las actividades, que el mismo cuaderno incluye. Por eso, nos limitamos a adjuntar los gráficos y nos remitimos a cuanto se ha dicho a propósito de los encuentros anteriores como sugerencias metodológicas.

Primer momento: A modo de Introducción (página 4)

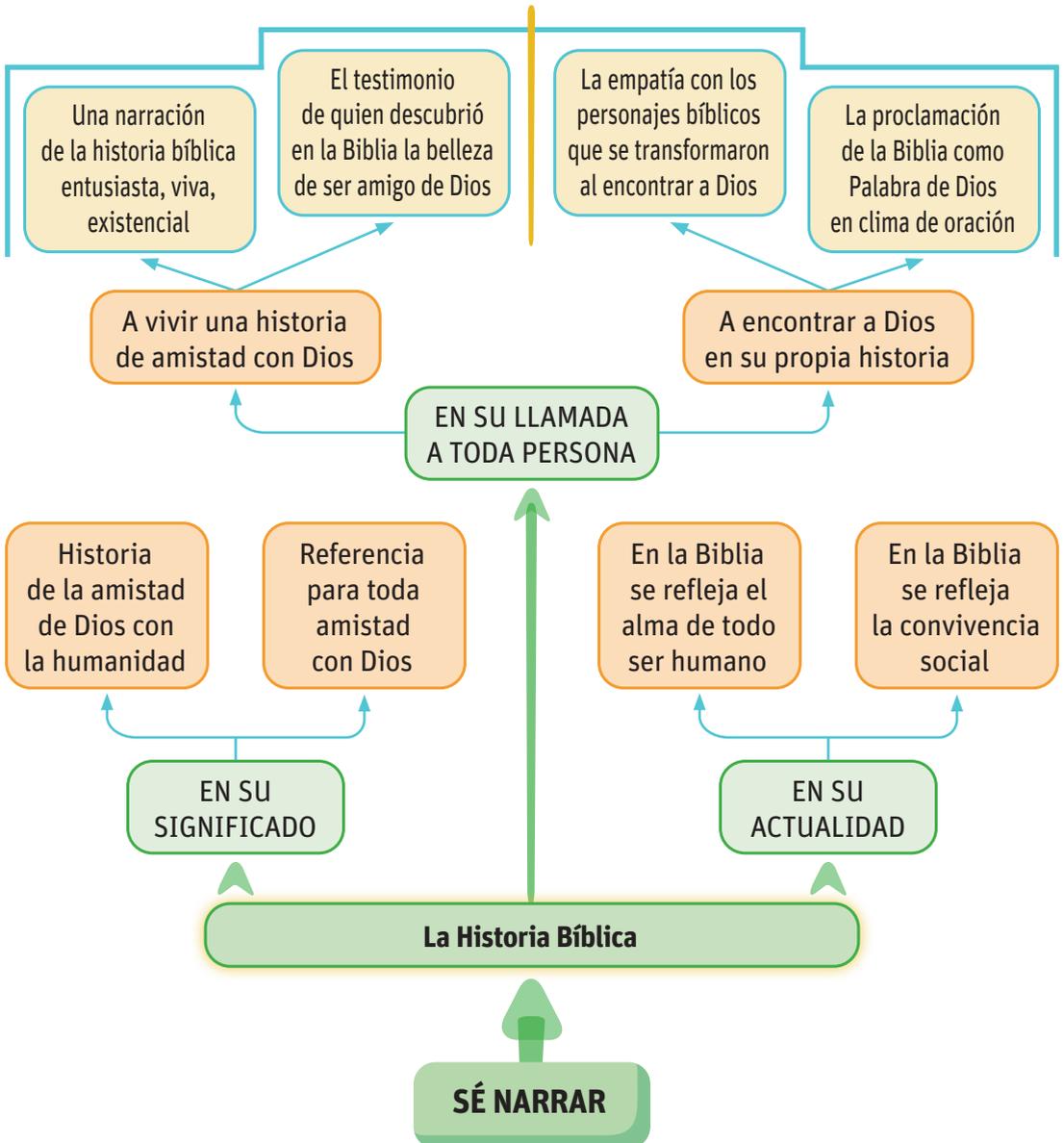
Nos planteamos responder a estas preguntas: ¿Cómo aprender el arte de narrar? ¿Qué camino es necesario recorrer para convertirse en un buen narrador? ¿Qué condiciones son necesarias para adquirir esta destreza y habilidad? Nos movemos en este momento en un contexto general sin entrar en el mundo concreto de la narración bíblica; igualmente no pretendemos dar una respuesta completa sino comenzar a desbrozar un camino, trazar unos indicadores de la dirección a seguir para iniciarse y progresar en el arte de saber contar historias.

El animador, después de situar el tema, presenta el gráfico de la página 4, lo comenta con detalle, abriendo a continuación un coloquio que permita comprender

el gráfico y sacar las debidas consecuencias. Las actividades que aparecen al final de la página ayudarán sin duda a personalizar y desarrollar el contenido del gráfico.

Segundo momento: Presentación global de este bloque (páginas 5-25)

Siguiendo la dinámica ya conocida, el animador presenta el gráfico, que puede ir construyendo en grande progresivamente al ritmo del comentario que el va realizando. A este comentario sigue el recorrido por las páginas del cuaderno, para hacerse una idea del itinerario a seguir en la reflexión sobre esta dimensión de la formación de catequistas.



Resumimos el contenido del gráfico como tres grandes retos que ha de afrontar el catequista que se propone iniciarse en el arte de narrar la historia bíblica; es lo mismo que hablar de los objetivos que debe cumplir toda narración bíblica o de los logros que ha de conseguir el que se dispone a ser narrador bíblico. Son tres retos que se reducen a uno con tres vertientes:

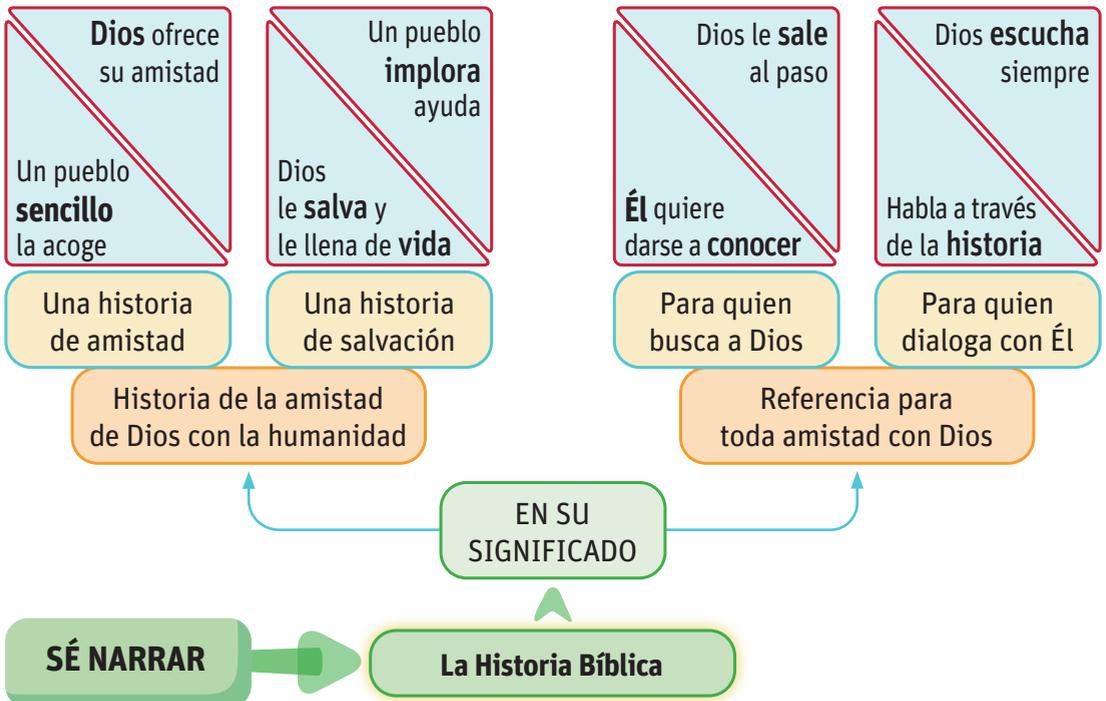
Presentar la Historia Bíblica como:

1. **Referencia y paradigma de la relación de amistad de Dios con la humanidad de todos los tiempos. (En su significado)**
2. **Reflejo del alma humana que busca al Dios que le sale a su encuentro a través de los hechos de su historia. (En su actualidad)**
3. **Palabra de Dios, mensaje personal dirigido a cada oyente invitándole a responder a su oferta de amistad. (En su llamada a toda persona).**

Tercer momento: La respuesta a los tres grandes retos (páginas 5-25)

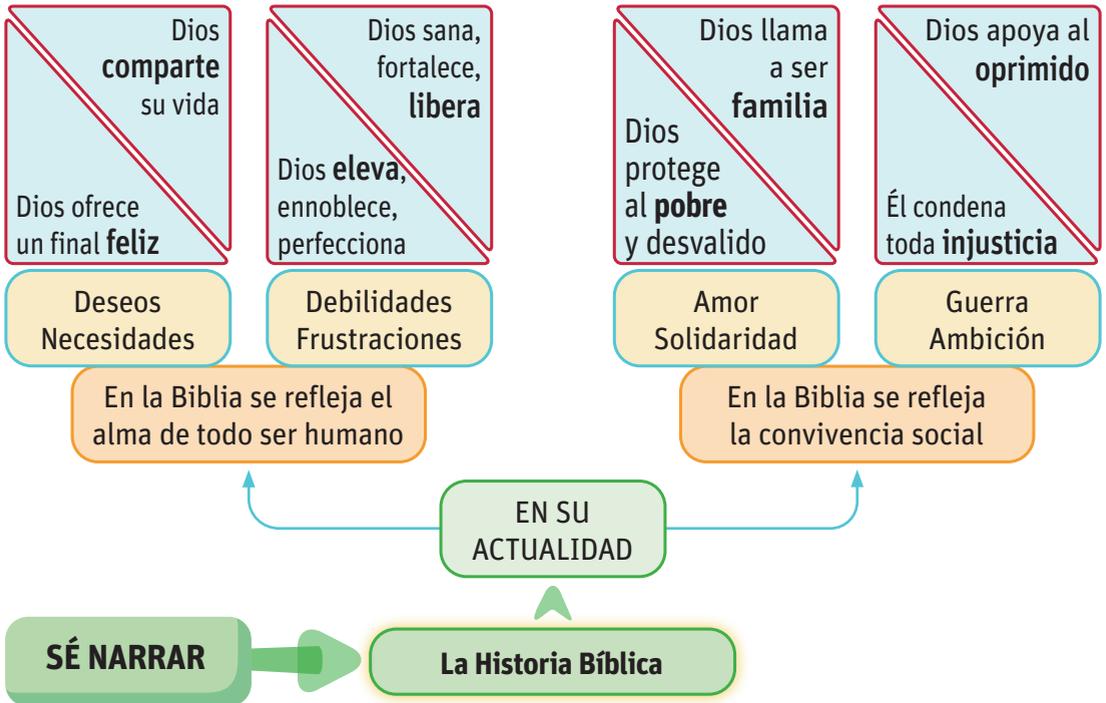
1. Primer reto: Presentar la historia bíblica en su carácter referencial (páginas 5-8 y 14-15)

Leemos el gráfico de abajo arriba para profundizar en el significado auténtico de la Biblia.



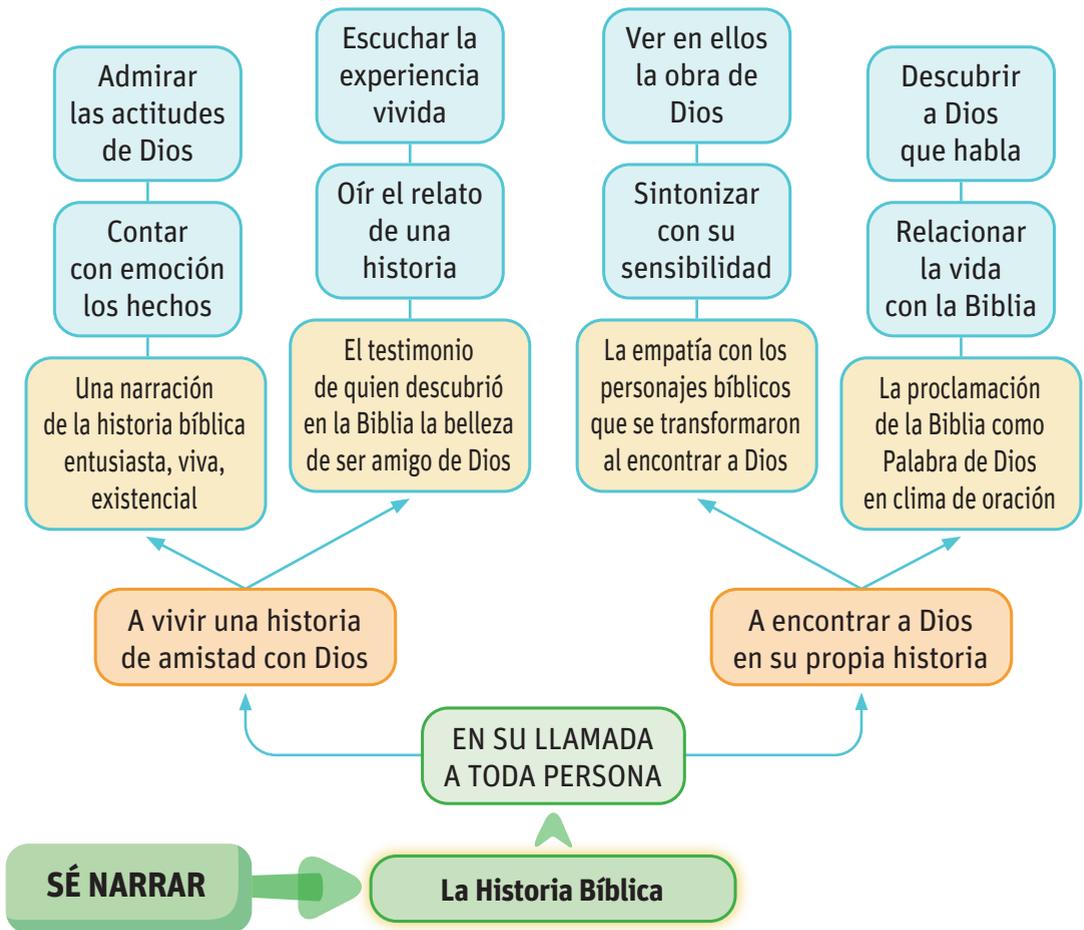
2. Segundo reto: Presentar la historia bíblica en su carácter actual (páginas 8-11 y 16-17)

Leemos el gráfico de abajo arriba para ir descubriendo que en la Historia Bíblica late la persona humana de todos los tiempos, con sus aspiraciones y limitaciones; están igualmente presentes las luces y sombras de las sociedades de todas las épocas y lugares del mundo.



3. Tercer reto: Presentar la historia bíblica en su carácter de llamada e interpelación personal (páginas 18-24)

Empezamos por abajo el análisis del gráfico para ir descubriendo la capacidad de la Biblia de iluminar y dar sentido a nuestra propia historia, de transformar nuestras personas como fueron transformados los hombres y mujeres bíblicos en el encuentro con Dios.



4. Cuarto momento: Una metodología de trabajo (páginas 21-24)

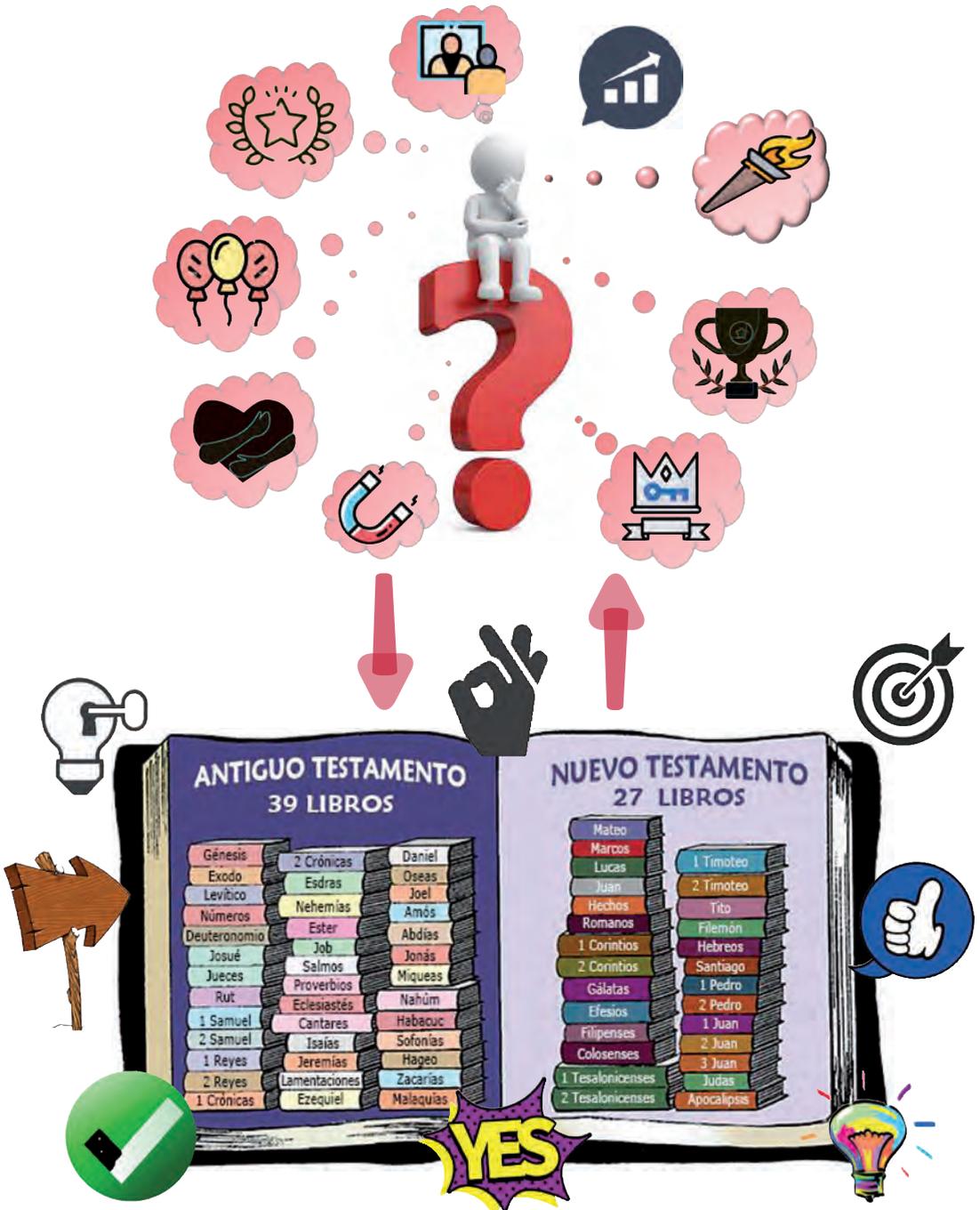
Nos planteamos el camino que seguir para poner en relación nuestra vida de cada día con la Palabra de Dios contenida en las páginas de la Biblia; dicho con otras palabras, buscamos establecer un encuentro entre la historia personal de cada uno y la Historia Bíblica, para que esta arroje luz sobre aquella y la convierta en una historia de amistad con Dios.

1. Presupuestos necesarios

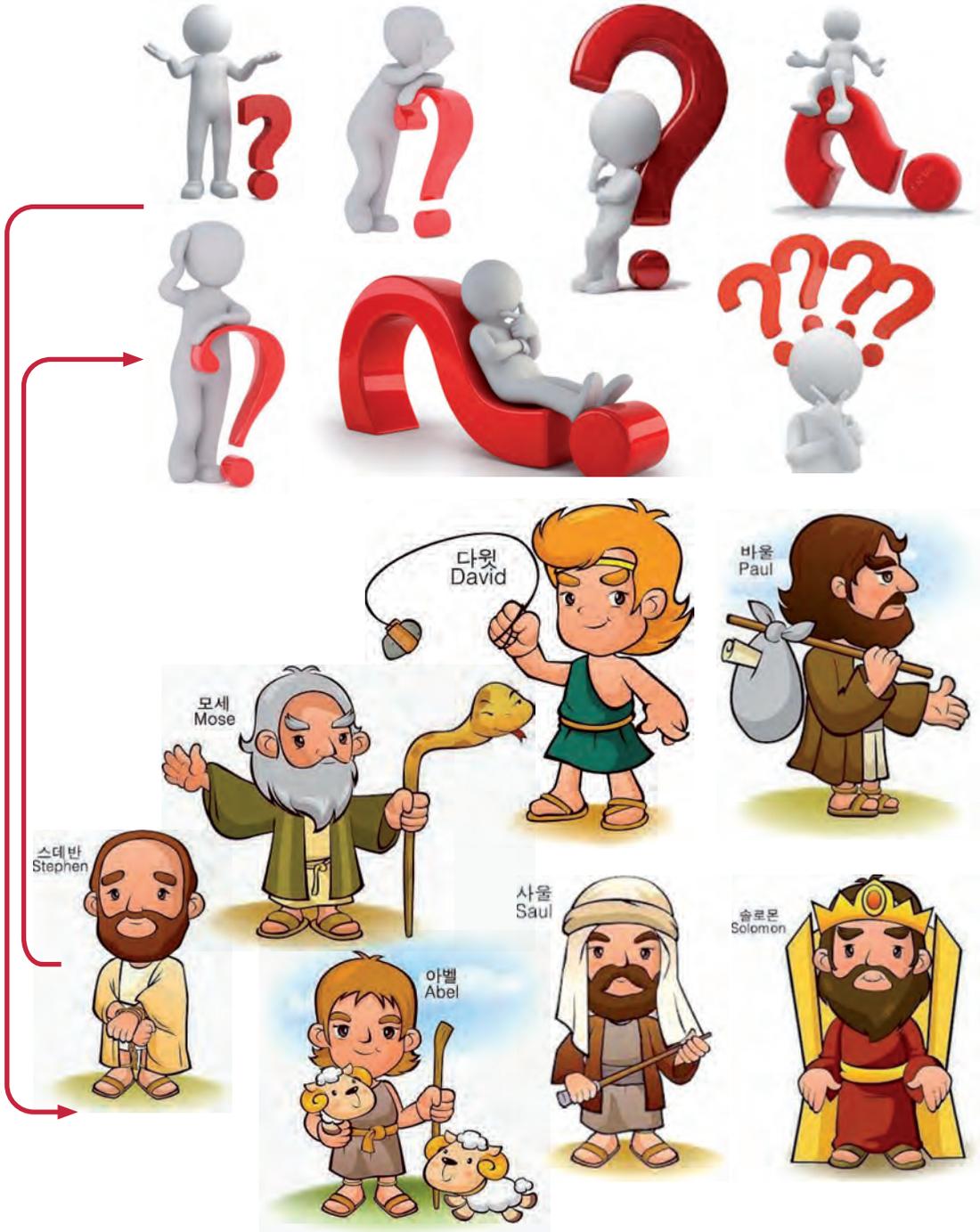
El diálogo del hombre y la mujer actual con la Biblia se realiza desde la profundidad de la persona, donde anidan sus interrogantes radicales y sus necesidades más básicas. Por eso es necesario despertar esa profundidad para iniciar la relación de todo ser humano con el Relato Bíblico.



En la profundidad de toda persona late el deseo de dar sentido a la propia vida, de conocerse, de descifrar los enigmas que le envuelven, de realizarse, de encontrar la felicidad, de satisfacer las necesidades fundamentales. Desde ahí interroga a la Biblia buscando caminos orientadores. ¿Qué indican los nueve símbolos que rodean a la persona en búsqueda? ¿Qué ofrece la Biblia atendiendo a los ocho iconos que aparecen en el dibujo?



Cuando nos adentramos en la profundidad de la persona actual y de la persona bíblica, podemos encontrar una plataforma común para dialogar. Es en el terreno de las motivaciones e interrogantes de fondo donde ambas personas se encuentran, se asemejan, se dan la mano para poder comunicarse y enriquecerse mutuamente. Es lo que trata de expresarse en el gráfico siguiente.



La persona bíblica y la persona actual, siguiendo sus motivaciones y necesidades más profundas, protagonizan los hechos que suceden, determinan las relaciones con sus semejantes y con la naturaleza, reaccionan y transforman los ambientes en que viven. Por eso los hechos bíblicos y los actuales, como también las relaciones y los ambientes, tienen una raíz común; es esta raíz la que hace posible el diálogo entre ambos y que se iluminen mutuamente, sobre todo que los acontecimientos actuales reciban de los bíblicos una luz que aclare su sentido. La razón última reside en el hecho de que el ser humano de hoy y de siempre podrá observar en las narraciones de la Biblia cómo otros hombres y mujeres han encontrado en Dios respuesta plena y satisfactoria a sus mismas preguntas y necesidades.

2. Dos puntos de partida distintos pero una misma meta (páginas 21-22)

Primer itinerario (página 21)

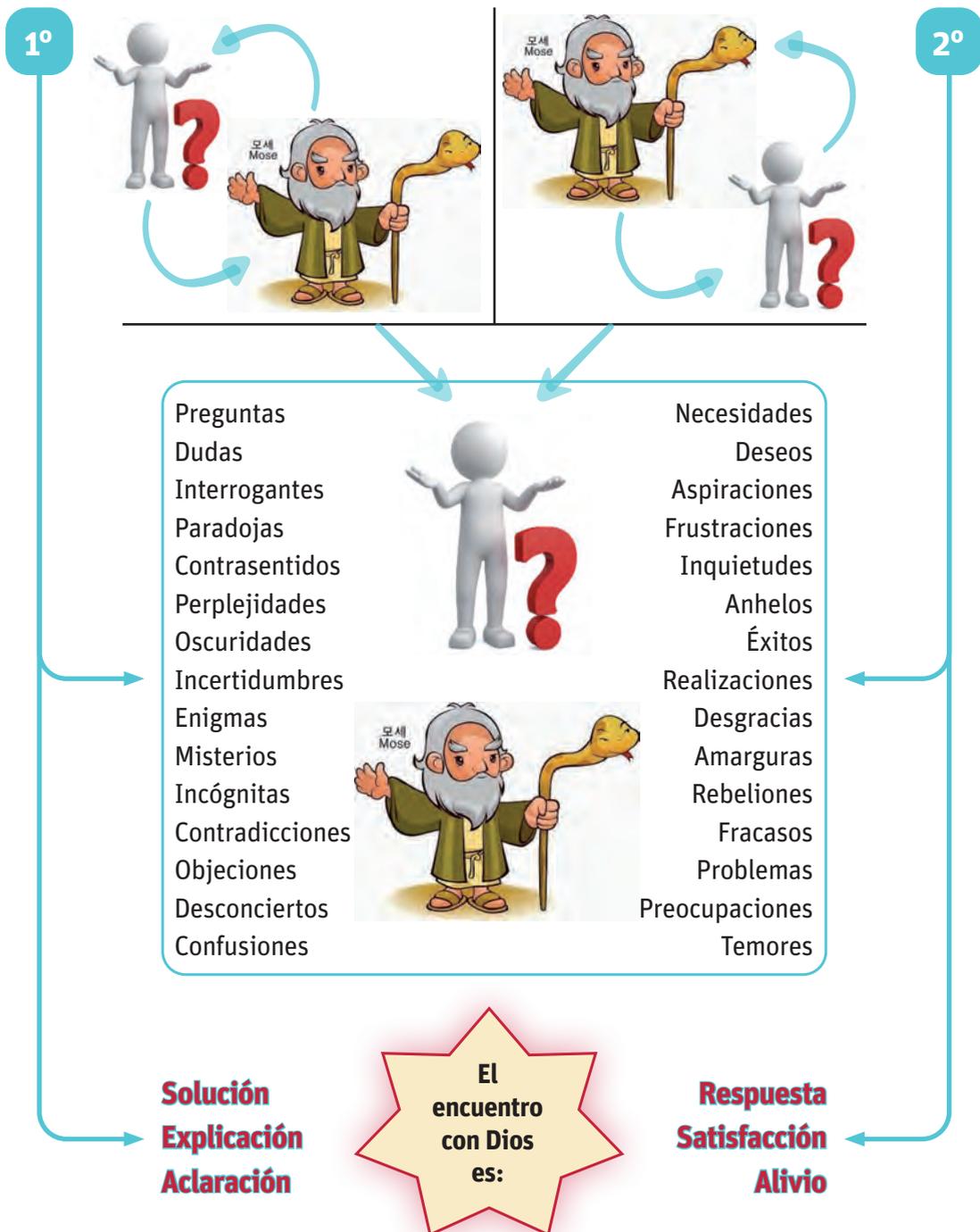


Segundo itinerario (página 22)



3. Un objetivo común a los dos itinerarios (páginas 21-22)

El objetivo común consiste en analizar las vivencias humanas tanto de la persona actual como del personaje bíblico, hasta llegar a la dimensión de la profundidad (necesidades e interrogantes más radicales) en la cual hay semejanza entre las dos personas.



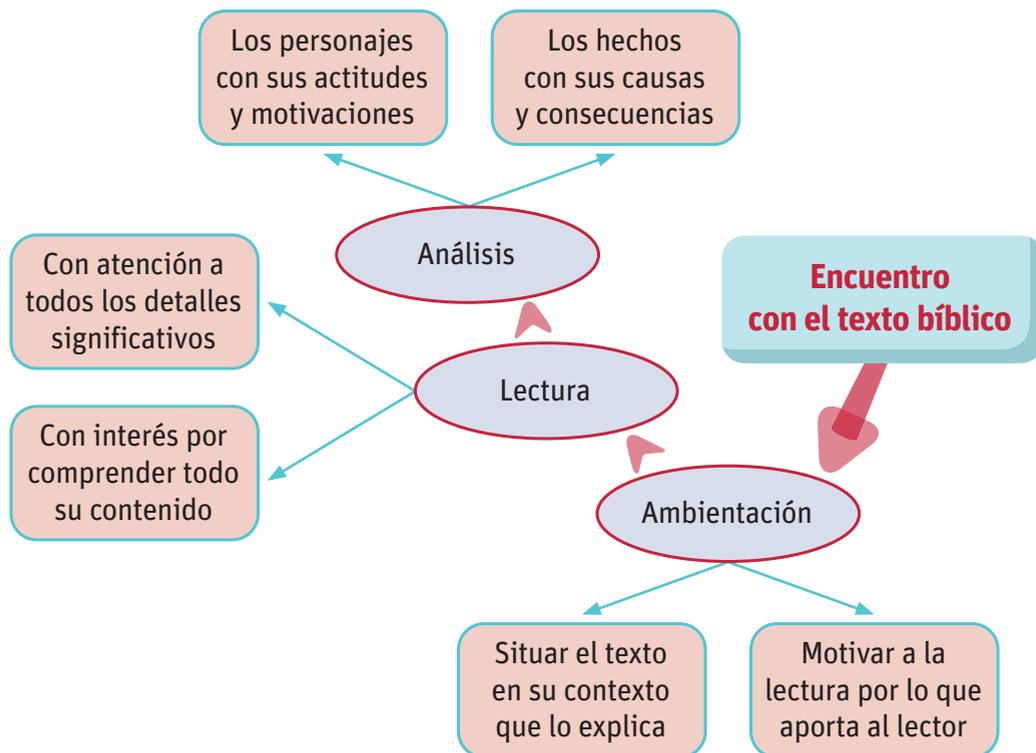
4. Un momento común y esencial a los dos itinerarios (páginas 23-24)

El encuentro con la Biblia está orientado a descubrir en ella a Dios, que habla, transmite un mensaje personal y clarificador para cada persona, emite una llamada dirigida al lector en su individualidad y sus circunstancias bien concretas. Supone un largo proceso, en el que distinguimos nueve etapas distintas, mutuamente encadenadas, que se exigen todas ellas para que se produzca el proceso y se cumpla su finalidad.



Para una mayor claridad expositiva agrupamos las nueve etapas en tres fases, cada una de las cuales engloba tres etapas. Pero es necesario destacar que se trata de un continuum secuencial e ininterrumpido, en el que no caben separaciones y la distinción de etapas y fases es más bien teórica y especulativa.

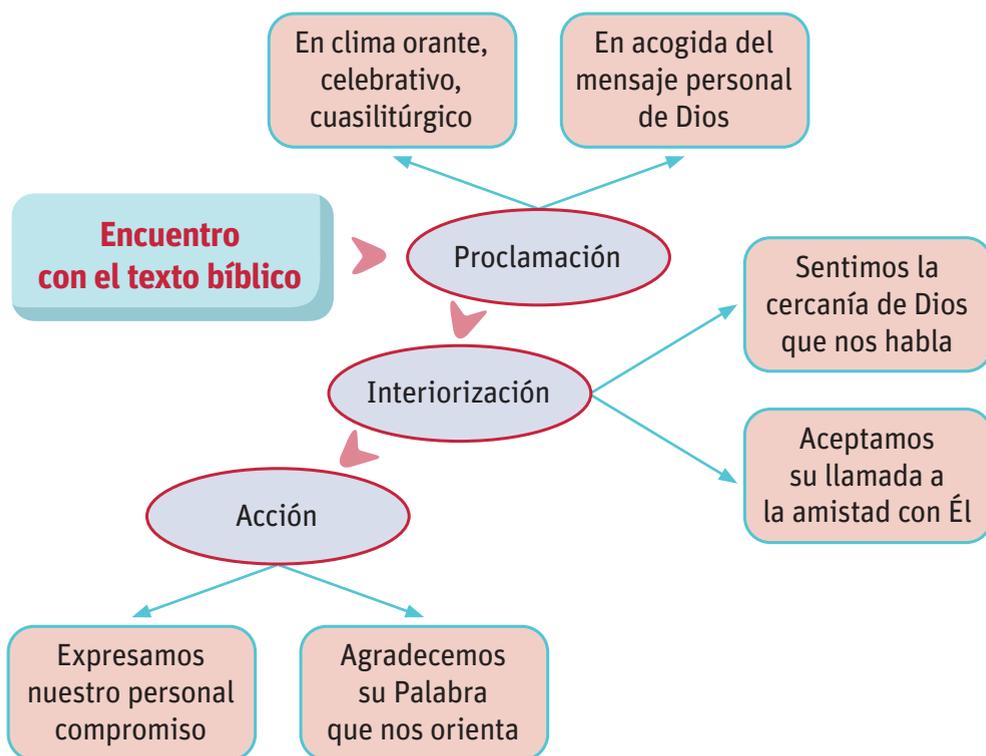
Primera fase: Ambientación – Lectura – Análisis



Segunda fase: Profundización – Personalización – Actualización



Tercera fase: Proclamación – Interiorización – Acción



Sugerimos en el aspecto metodológico que, en orden a entender y asimilar los tres gráficos, leamos simultáneamente, en las distintas fases, el texto de la página 23 y el ejemplo práctico que aduce la página 24. De esta forma caminan unidas la teoría y la práctica, se aclaran y explicitan mutuamente y ofrecen al catequista una comprensión mayor de este proceso de encuentro con el texto bíblico.

Por otra parte, la lectura directa del texto bíblico referente a Elías puede constituir un buen final celebrativo de este segundo encuentro de formación de catequistas.

BLOQUE CUARTO: TERCER, CUARTO, QUINTO Y SEXTO ENCUENTRO

LLAMADO A CREAR COMUNIDAD NARRADORA

Abordamos el análisis de la cuarta y última dimensión de la formación de catequistas en la destreza de ser capaz de narrar la Historia de la Salvación, destreza que todo catequista ha de poseer. Nos referimos a la dimensión del “SABER ESTAR CON”, que definimos como la capacidad de narrar creando comunidad. En efecto, el que-hacer narrativo en el campo catequético necesariamente genera un haz de relaciones, que enriquecen a quienes las protagonizan: sobre todo al catequizando y al catequista, pero también a la Iglesia y a la comunidad inmediata en que se realiza la catequesis.

Todas estas relaciones están presentes de forma más o menos explícita en cada acto narrativo, se exigen unas a las otras: todas ellas han de ser desarrolladas de forma armónica en el alma del catequizando a través de la relación primera y más inmediata que se instaura, a saber, catequista-catequizando.

No nos detenemos a hacer anotaciones metodológicas, porque la dinámica es similar a la seguida en los bloques anteriores.

Adjuntamos los distintos gráficos, concebidos en la misma clave que los anteriores y destinados a jugar también un papel parecido al ejercido en los encuentros anteriores.

Primer momento: A modo de introducción y visión de conjunto

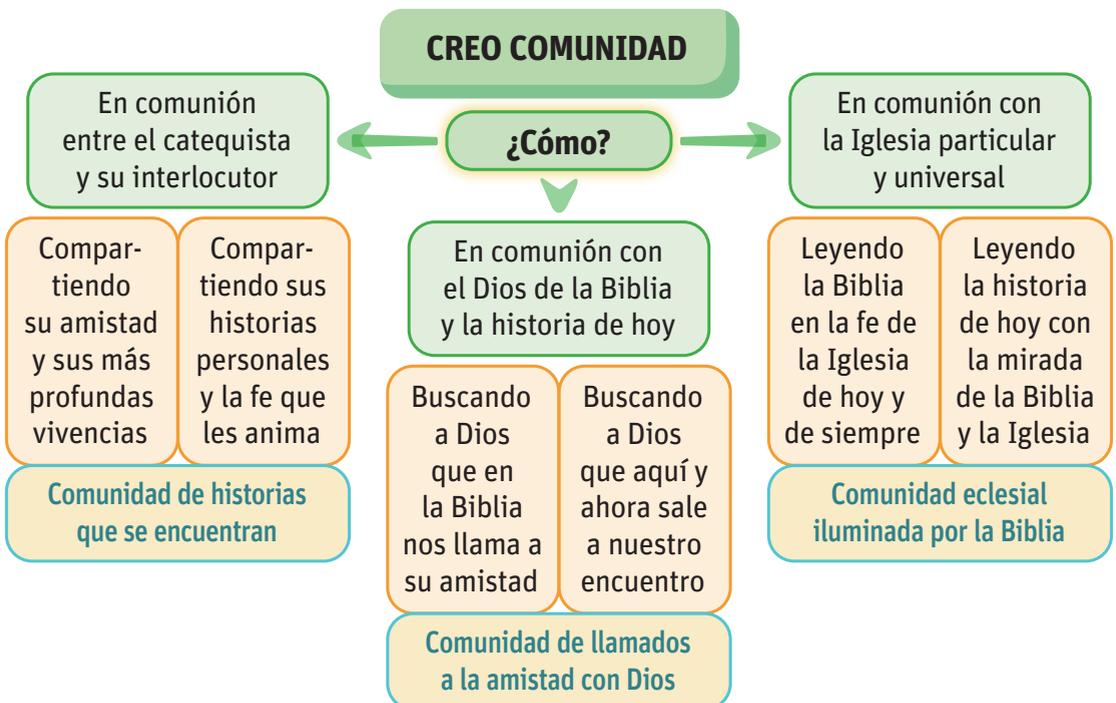


Los interrogantes del gráfico “¿Por qué?” y “¿Cómo?” encuentran un desarrollo inicial en las páginas 26-30, si bien sólo recibirán una respuesta consistente con la lectura y asimilación de todas las páginas del cuaderno. El tercer interrogante, “¿Con quién?”, se trata con cierta amplitud a partir de la página 31 hasta el final, si bien se alude a él en las páginas anteriores del tercer encuentro (páginas 26-3).

1. Fundamento comunitario y eclesial de la actividad narradora en catequesis (páginas 26-30)



2. Estilo comunitario y eclesial de la actividad narradora en catequesis (páginas 28-30)



Segundo momento: Las relaciones que establecer en el acto narrativo de la catequesis (páginas 31-70)

Partimos de este gráfico inicial que nos sitúa en continuación con la línea anterior que venimos siguiendo y nos abre al panorama amplio que vamos a explorar en detalle.



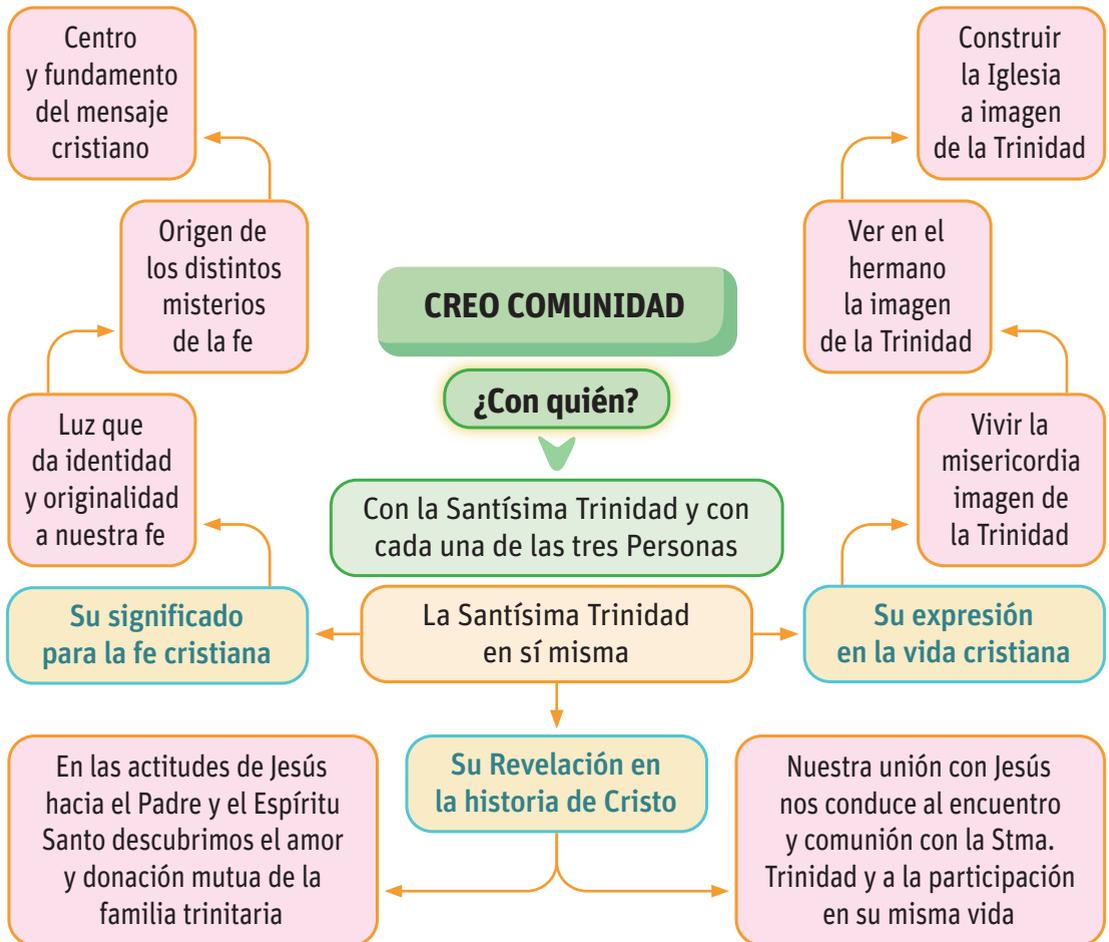
Nuestro trabajo de exploración consistirá en desarrollar los tres cuadros de este gráfico que acabamos de exponer. Empezamos por el de la izquierda relativo al Dios Trinitario.

1. La comunión con la Santísima Trinidad (páginas 31-36)

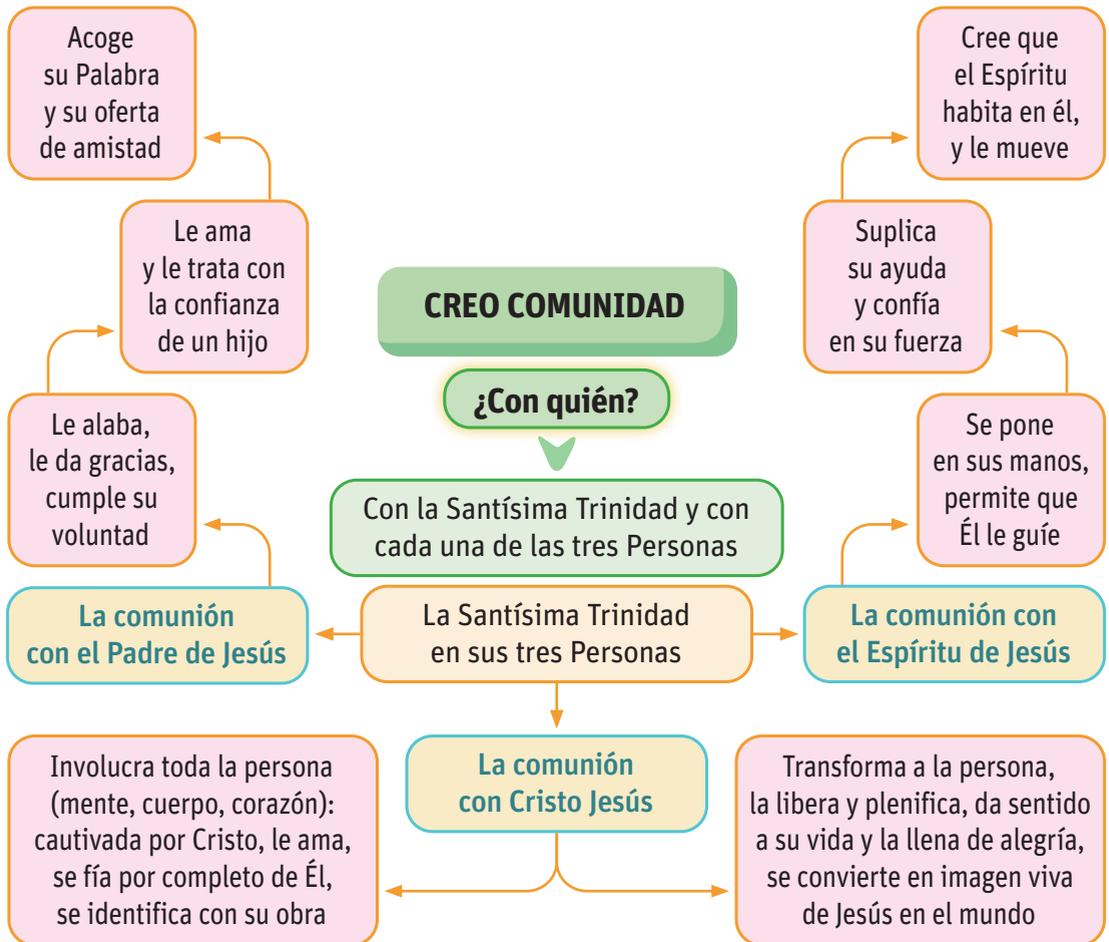
Presentamos en primer término una visión unitaria contenida en el gráfico siguiente, que se desglosará en otros dos, los cuales expresan su desarrollo y explicitación.



La comunión con la Santísima Trinidad en sí misma (páginas 31-33)

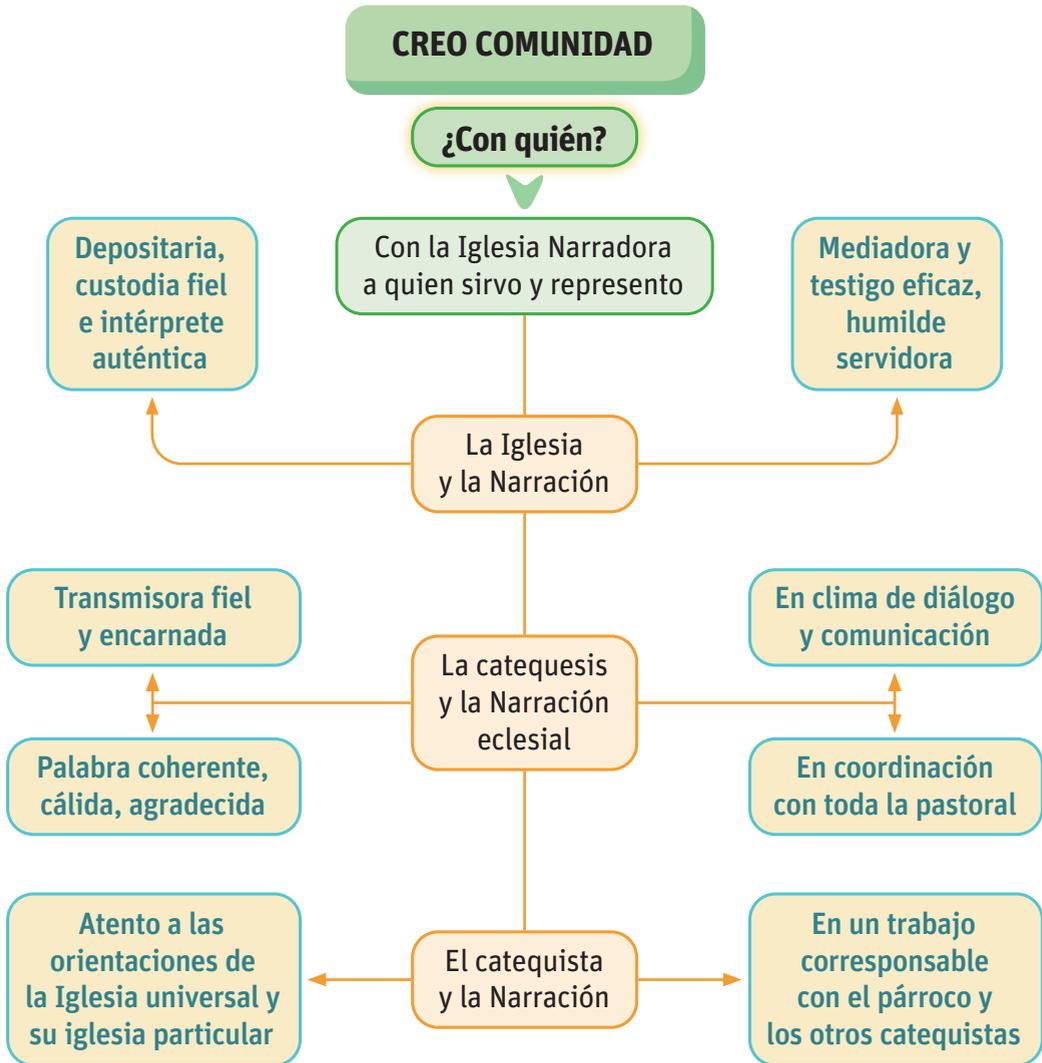


La comunión con la Santísima Trinidad en sus Tres Personas (páginas 33-36)

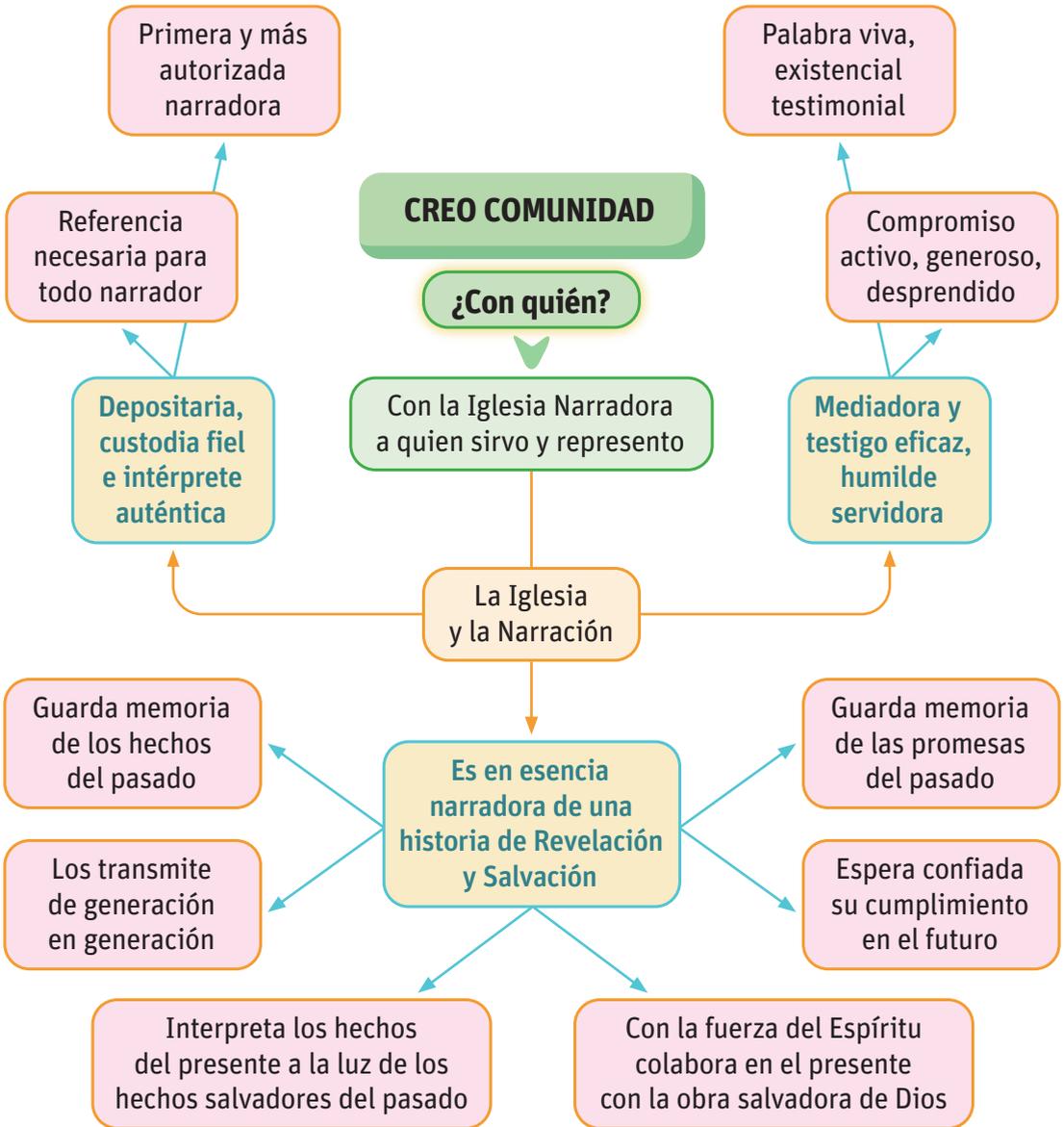


Concluimos este encuentro orando. Podemos convertir en oración de súplica el gráfico de la página 34 y también el que encabeza la página 35. Igualmente podemos hacer peticiones espontáneas a partir del apartado de la página 36 que se ocupa de las actitudes del catequista ante el Espíritu Santo.

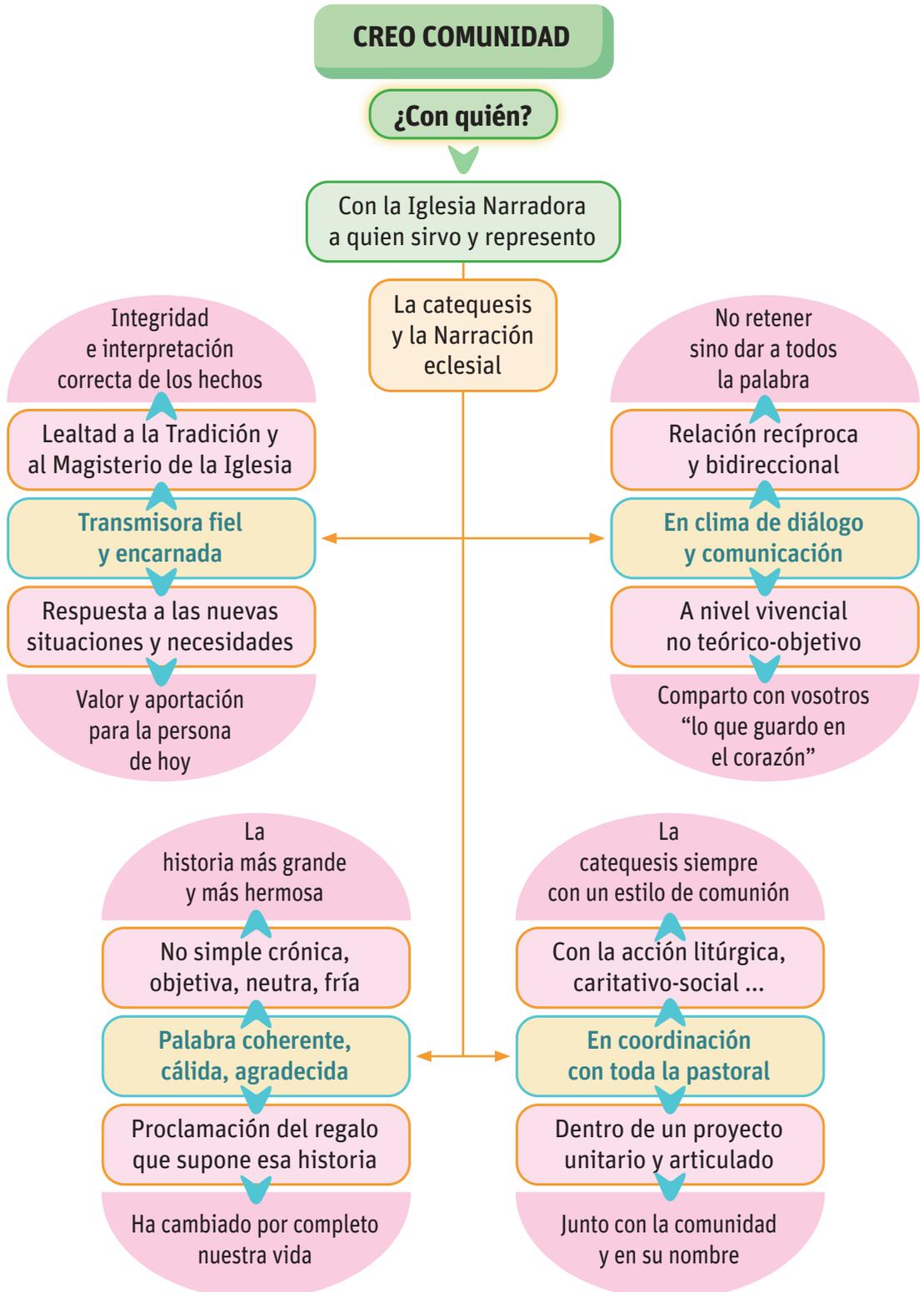
2. La comunión con la Iglesia (páginas 39-48)



1. La Iglesia y la narración (páginas 38-41)



2. La catequesis y la Narración eclesial (páginas 42-48)



3. El catequista y la Narración eclesial (páginas 42-48)

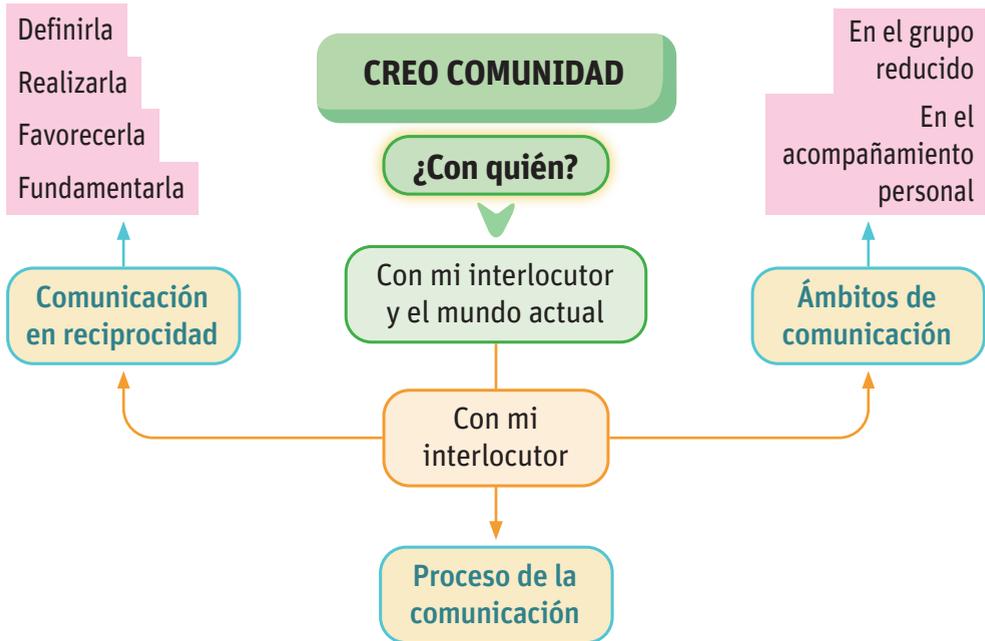


Oración final

Seguimos el guion que aparece en la página 48.

Podemos enriquecer esa oración convirtiendo en oración alguno de los cuadros que aparecen a lo largo del tema. Proponemos como ejemplo: el de la página 42 en rojo granate, el del comienzo de la página 44; también el del comienzo de la página 46.

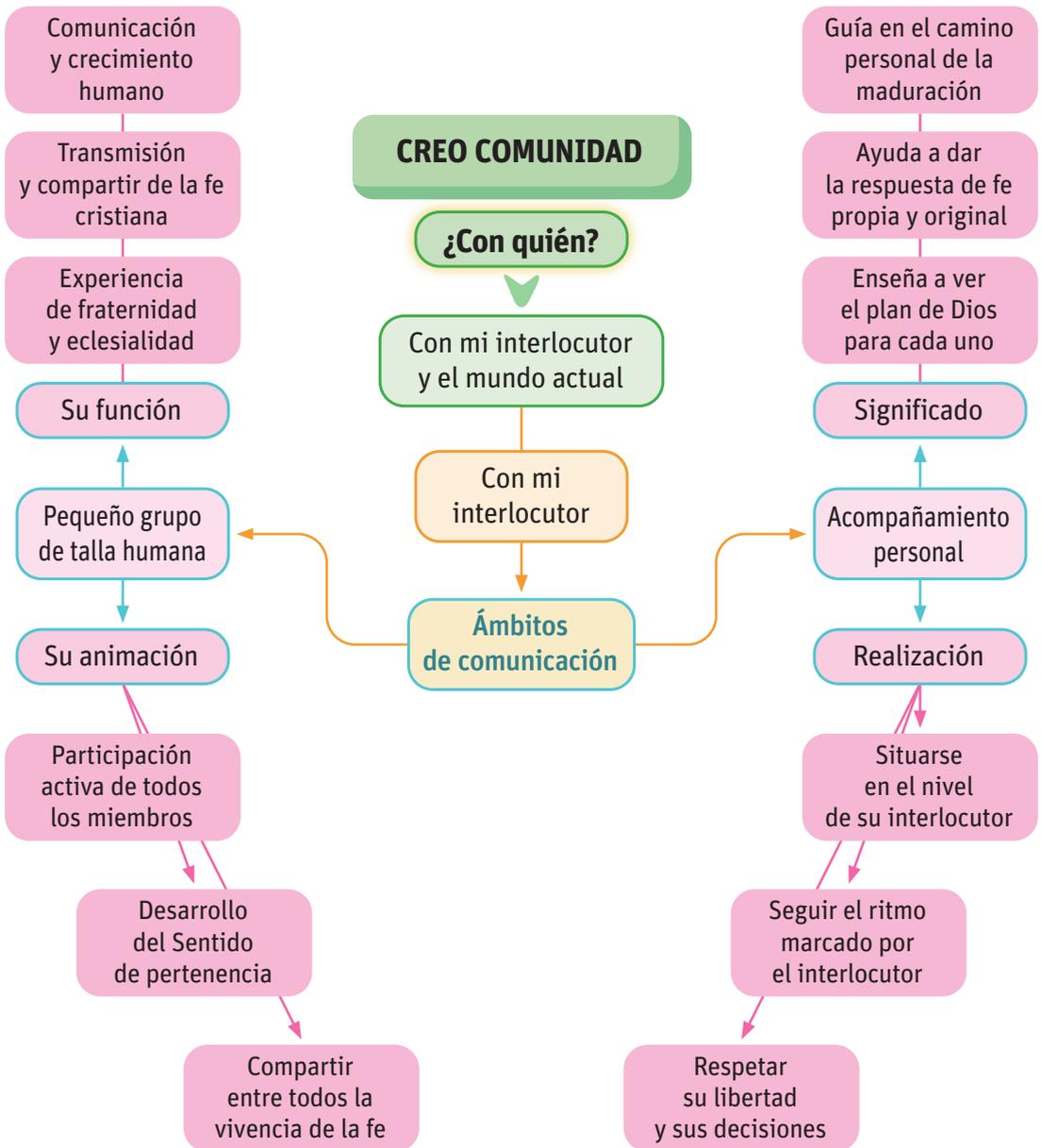
3. La comunión con el interlocutor (páginas 50-58)



1. La comunicación en reciprocidad entre el catequista y su interlocutor (páginas 50-53)



2. Ámbitos de comunicación entre el catequista y su interlocutor (páginas 54-58)





4. La comunión con el mundo actual (páginas 60-67)



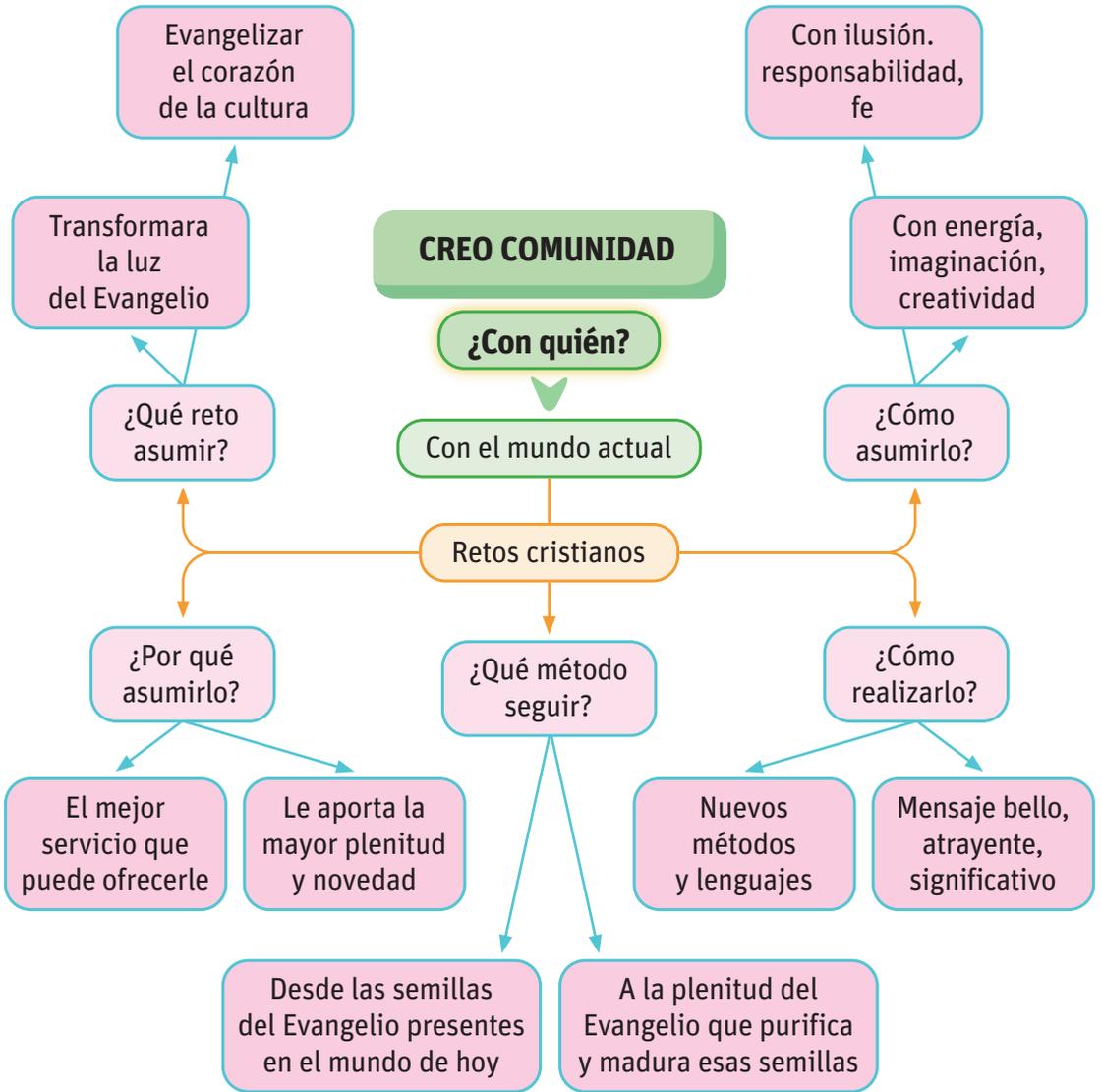
1. Un cambio de época (páginas 60-61)



2. Actitudes cristianas ante el presente (páginas 61-64)



3. Retos cristianos ante el mundo actual (páginas 64-65)



4. Reto de inculturar el Evangelio hoy y aquí (páginas 65-67)



Celebración

Concluimos el encuentro poniendo en acto la celebración que aparece en las páginas 67-70 del cuaderno. El esquema que se ofrece tiene ritmo y expresividad, para lograr participación; por eso puede seguirse tal como allí se describe.

CONCLUSIÓN

El recurso de los gráficos

Hemos terminado este recorrido por los doce encuentros de formación de catequistas, ofreciendo un sencillo sistema de ayuda para el animador de esos encuentros. Este tipo de ayuda resulta original con respecto a las Guías que los Secretariados de Catequesis de Galicia hemos publicado en esta editorial a lo largo de muchos años. En efecto, en nuestro largo itinerario de elaboración de materiales para la catequesis, las Guías para catequistas y para animadores de formación de catequistas estaban concebidas como un amplio arsenal de sugerencias metodológicas, de propuestas de actividades a elegir para el desarrollo de todos los temas en sus diferentes momentos.

Hemos cambiado de sistema motivados, en gran parte, por la configuración de los cuadernos de los catequistas de esta colección, concebidos como una secuencia de encuentros dotados de su propia dinámica y estructura metodológica. En el mismo cuaderno, que el catequista tiene en sus manos, se contienen los contenidos que asimilar pero también las actividades personales y grupales que realizar para asimilar esos contenidos. Siguiendo, pues, **el cuaderno**, encontramos diseñado **el itinerario de la reunión**.

Por otra parte, apostamos por **los gráficos** por cuanto recogen en forma sintética y organizada, jerarquizada y diferenciada los contenidos que asimilar en cada encuentro. Estamos convencidos de su **valor didáctico y pedagógico**, concebidos como síntesis visualizada de un tema que, se concentra en torno a un núcleo matriz y se va desarrollando de forma secuencial, lógica y armónica; al final se permite ver la totalidad del tema en su unidad y sus partes integrantes, en la interrelación que media entre ellas y la lógica que unifica el conjunto. El gráfico es, pues, un recurso que hace posible estructurar, articular el pensamiento, secuenciar de forma lógica los distintos contenidos, afianzar el discurso racional, el proceso del raciocinio, el rigor expositivo siguiendo un hilo conductor, que da unidad y coherencia a la exposición.

Existen muchas personas que tienen conocimientos, informaciones, datos almacenados en su cerebro pero sin conexión entre ellos; están yuxtapuestos sin formar un cuerpo, un sistema, una síntesis orgánica. Es muy frecuente este fenómeno en el tema religioso, donde a veces conviven en la misma mente de una persona creencias contradictorias o convicciones irreconciliables entre ellas. Además en la mayoría de ellos falta cimentación del pensamiento, razones para creer, coherencia, trabazón y armonía en el conjunto de los saberes de la fe. En todos estos casos, la presentación en gráficos puede ser un modesto antídoto y un estímulo para

estructurar y dar unidad al pensamiento cristiano, ayudar a pensar, a tener rigor intelectual.

En este sentido creemos que los distintos gráficos pueden ser útiles para el animador y para sus interlocutores los catequistas. **Presentados de forma progresiva**, pieza por pieza, cuadro a cuadro hasta construir la totalidad del gráfico, permite ir haciendo propio el desarrollo del tema, como generando y construyendo el despliegue del tema, la exploración del contenido a analizar. Se percibe la concatenación de todas las piezas del gráfico, sin saltos ni vacíos, que responde a la concatenación de las distintas ideas y conceptos que integran el contenido.

Animamos a los animadores de los encuentros a que experimenten esta vía didáctica, que ensayen **distintas formas de presentar los distintos gráficos**, desde las más sencillas hasta las más teatrales y dramatizadas. Se trata de hacer un aprendizaje que conduzca a poseer la destreza importante de trabajar eficientemente con estructuras, mapas conceptuales, diagramas, redes...

Los gráficos que se ofrecen en esta Guía pueden ser modificados, remodelados y adaptados por cada animador de forma que sirvan a sus objetivos específicos. Más bien sería deseable que se despierte la creatividad para que surjan nuevos y variados gráficos, que se anime a los catequistas a confeccionarlos, de forma que se habitúen a representar los contenidos con sus núcleos, nodos y ramificaciones y animar a sus interlocutores a hacerlo.

Una vez más el animador está llamado a ejercer un papel muy positivo el grupo de catequistas, la comunicación, el intercambio de experiencias, el compartir materiales elaborados por ellos en este campo. Poder ver distintos gráficos y escuchar la lógica que inspira su organización y distribución es una forma muy viva para estimular la creatividad, favorecer el aprendizaje, valorar su eficiencia didáctica y perfilar las cualidades del gráfico mejor diseñado para la transmisión de contenidos.

Igualmente es muy útil ciertamente ver el gráfico, pero también que su autor, el que lo confeccionó explique el proceso seguido en su presentación, el comentario que fue haciendo al filo del desarrollo explicativo del mismo. Así con la explicación del autor y el coloquio abierto del grupo, podrán salir a luz varias posibilidades de utilización y de optimización del recurso.

En todo caso confiamos, que este trabajo que presentamos sea una pequeña aportación en el campo de la metodología catequética, que despierte interés, suscite la reflexión, genere materiales, recursos útiles para la acción catequética y la formación de catequistas.

GUÍAS PARA EL ANIMADOR

1

FUNDAMENTOS
DE LA FORMACIÓN DE CATEQUISTAS

2

COMPETENCIAS
PARA LA MISIÓN DEL CATEQUISTA

1

EL CATEQUISTA NARRADOR

2

EL ARTE DE NARRAR

3

RETOS ACTUALES
PARA CATEQUISTAS